
MVNDO HISPÁNICO
N.º 58
15 ptas.
EL SECRETO DE LA PRENSA NORTEAMERICANA
NUEVOS CARDENALES.—UN AÑO DEL MUNDO. — LA GUARDIA MORA. — EL TEATRO ESPAÑOL EN 1952.—ANTONIA MERCE Y SU ARTE.

los LECTORES tambien escriben

Si es usted tan amable y no hay inconveniente alguno que pudiera desviar de sus nobles propósitos y sentido moral a MVNDO HISPANICO, le ruego se sirva insertar en sus columnas unas observaciones que me ha sugerido el remitido del señor don Aníbal Brusquetas, de Buenos Aires, publicado en su acreditada Revista, correspondiente al mes de septiembre de 1952, marcada con el número 54.

El citado lector comenta sobre una publicación gráfica de MVNDO HISPANICO con motivo de una conferencia presentada al público madrileño por el insigne pintor español Salvador Dalí el día 11 de noviembre de 1951 en el teatro María Guerrero diciendo:

«Las páginas autográficas dictadas por Dalí desconcertaron a los lectores de esta Revista, MVNDO HISPANICO, por sus incoherencias, faltas de ortografía, etc. Si el señor Dalí tiene sus facultades mentales alteradas, no se debe exponer su desgracia públicamente. MVNDO HISPANICO erró si creyó obtener éxito jocoso explotando a un insano que merece conmiseración. Creo que la reflexión sobre este asunto tan desagradable evitará reincidencias.»

Observaciones:

Si al señor Brusquetas le desconcertaron las aludidas páginas, aquí, a los ocho suscriptores, entre ellos el infrascrito, de esta ciudad de León, Gto., México, nos causaron mucha admiración y regocijo por el hecho de que Dalí no es literato y sí apreciamos en las cuartillas manuscritas «sin retoque» por el eximio pintor no ver irrespetuosidad o delito que desdiga en lo más mínimo de sus excelencias en el arte pictórico.

Considerar a don Salvador Dalí como vulgar paranoico es un absurdo, pues probado ha que su mentalidad está bien equilibrada, sobre todo en la concepción artística de sus cuadros denominados *Cristo de San Juan de la Cruz* y *Madona de Port Lligart*, ambos merecedores de haberse reproducido en las revistas de mayor circulación.

El éxito jocoso a que se refiere don Aníbal lo ha convertido en admonición preventiva para MVNDO HISPÁNICO por no haber sido del agrado suyo tal publicación. Yo sí lo celebro, y para mí es muy laudable y plausible, tanto por lo que respecta a su difusión de la revista por estas latitudes como por el vivo interés de conocer los nuevos valores españoles e hispanoamericanos, que, por falta de publicidad, permanecen inéditos en las nóminas de la cultura y las artes.

Séame permitido, señor director, otorgarle, con mi reconocimiento, un cordial saludo.

José Serna Ruiz.

B. Domínguez, 103. León, Gto. México.

* * *

Estimado señor: He leído ya un par de veces, en otros tantos ejemplares de esta magnífica revista—magnífica por muchos conceptos—, cartas a usted dirigidas protestando, o poco menos, algún pusilánime lector por la publicación, en el número correspondiente al mes de enero del corriente año, de la conferencia autógrafa de Salvador Dalí, pintor.

Me ha extrañado mucho que no haya salido alguien defendiendo dicha publicación, ya que, por lo que a mí respecta, juzgo un gran acierto el que, por medio de esta revista, haya llegado a mis manos cosa tan sabrosa. La pega que dichos señores—extranjeros y, por lo mismo, bastante ignaros, sobre lo que representa Dalí en la pintura—encuentran a dicha publicación es o son las faltas de ortografía que Dalí prodiga a lo largo y ancho de esas páginas, ya que con el contenido de las mismas no osan «meterse».

Pero pregunto yo: A un pintor ¿qué es lo que se le puede exigir? Nada más y nada menos que *pinte*, y eso actualmente no lo hace nadie como Salvador Dalí, pintor, precisamente discutido por su originalidad.

En cuanto a lo de tener Dalí perturbadas sus facultades mentales, tan sólo se puede objetar que demasiado pronto empiezan sus mismos detractores a proclamarlo como genio. Hasta ahora se esperaba a que murieran las personalidades del arte, ciencias, literatura, etc., para publicar su pretendida locura, aunque acabaran, contra los envidiosos y fariseos de todo tiempo, poniéndolos sobre pedestales o altares.

Considero, por tanto, como gran cosa poseer dicho ejemplar, y, pasado el tiempo, cuando ya haya desaparecido el genial Dalí, dicho autógrafo aumentará considerablemente su valor anecdótico. Debo felicitarle, señor director, por la publicación de dichas cuartillas autógrafas.

Afectuosamente,

Enrique Safont Martínez.

Santa Rosa, 9.
Burriana (Castellón).

* * *

Acabo de leer en el número 53 de su revista «Los yanquis, vistos por un ruso», y quiero dar gracias al autor, Alejandro Rognedov, por haber defendido al joven profesor de su libro contra los ataques de un universitario de Madrid.

Soy una norteamericana de aquella «ciudad terrible», Nueva York; pero, a pesar de haber sido nacida y criada allá, y a pesar de haber sido siempre rodeada de un bienestar material, no creo que por eso que no me haya dado cuenta de los valores espirituales que existen.

Por favor, le dice al universitario que juzga a mis paisanos como faltos de sensibilidad: que yo, siendo norteamericana, he leído los *Cuentos de la Alhambra*, y que en mi corta estancia en Granada volví varias veces a visitar la Alhambra para pensar en los siglos pasados, cuando reinaban los moros, y para contemplar la belleza de la naturaleza de Granada. También me encantaron la música flamenca y los bailes de los gitanos del Albaicín. Y si don Carlos Soldevilla está todavía desconfiado de que una extranjera se entusiasme tanto con el carácter y las costumbres españoles, quiero informarle que me gustan las corridas, el vino, etc.

También le dice al universitario que hace una semana que estoy en Madrid y he visitado el Prado ya tres veces, y pienso ir diez o veinte veces más durante este año para gozar del tesoro artístico del museo.

Es verdad que existen muchas leyendas falsas sobre las costumbres y la gente de los varios países del mundo, y es una lástima que la gente de una nación a veces suele exagerar y deformar lo poco que conoce de otra nación, hasta que llega a ser una caricatura ridícula, sin una base que se pueda justificar.

Aprecio mucho la contestación inteligente del señor Rognedov a los ataques, y le vuelvo a dar gracias.

Atentamente,

Renée Lorraine Veron.

Madrid. Calle Fernández de la Hoz, 70.

heráldica hispanoamericana

Se reitera la advertencia de que no será evacuada consulta alguna que no venga acompañada de dos cupones ni aquellas que se salgan del objeto de esta sección, que es ofrecer una breve orientación—fidedigna siempre—respecto a linajes y heráldicas. También se considerarán como no recibidas las que no se dirijan a la revista o exijan contestación particular, que bajo ningún concepto ha de darse aquí.

Manuel Sancho Corrales.—La Habana.—Quisiera conocer la heráldica que tienen los Sancho oriundos de Aragón.



Salvador Sancho y Fierro, vecino de Fañanás, probó su infanzonía, como sexto nieto de Miguel Sancho, del Casal de Infanzones de Castejón de Valdejasa, del cual era señor en 1572 Miguel Sancho. De estos mismos vienen los Sancho de Alquézar, en cuya ejecutoria de infanzonía se diseñan las armas que ilustran esta nota. No siendo familia condal, huelga, desde luego, esa «corona de nueve perlas» a que el consultante alude, que, en cualquier caso, sólo podría timbrar el escudo del titulado o de su primogénito. Los precedentes datos aparecen en el IV tomo de la revista «Linajes de Aragón», págs. 395-396 (Zaragoza, 1913), publicados por G[regorio] G[arcía] C[iprés], en vista de documentos, razón de los cuales, sin duda, habrían de darle también en el Archivo de la Diputación de Zaragoza, que guarda numerosos expedientes de infanzonía y en donde tal vez existan otros relacionados con ese apellido.

Antonio Enríquez.—Madrid.—Quisiera saber si fué dueño o señor de Vicálvaro el célebre general de la Armada don Francisco Díaz-Pimienta.

En efecto, dicho almirante adquirió Puerto Real, anulándosele con posterioridad tal enajenación por las circunstancias estratégicas de dicha villa. En su lugar, ya muerto Díaz-Pimienta, se vendió Vicálvaro a los hijos del citado almirante, tutelados por su madre, doña Alfonsa Jacinta de Vallecillo, representada por el segundo esposo de dicha señora, don Luis de Oyanguren, caballero de Calatrava, firmándose la oportuna escritura de asiento en Madrid, el 2-V-1664, ante don Fausto de Zurbano. En la Sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional se encuentra la expresada documentación, bajo la signatura «Leg. 25786, n.º 12». (Ha sido dada a conocer su existencia en la notabilísima obra «Historia Nobiliaria Española», del marqués del Saltillo, tomo I, pág. 349; Madrid, 1951.)

Alberto Huerta Jara.—Lima.—Para tratar de evacuar adecuadamente sus consultas, relacionadas con sus dos apellidos, se impone que indique previamente la oriundez de ambos y que remita los dos cupones por consulta que la revista exige para dar lugar en esta sección a las oportunas contestaciones.

J. B. B.—Asunción (Paraguay).—Quisiera conocer las armas del apellido Arévalo de Zuazo, de Segovia.



Sobre las mismas ofrece información bastante la prueba nobiliaria de los de tal apellido en alguna Orden militar y en diversos manuscritos de la caudalosa colección Salazar y Castro, repetidamente citada en estas notas por su indudable gran autoridad: «Seis bandas rojas y cuatro lobos, a tres bandas y dos lobos en cada cuartel, todo el campo de plata», existente en el convento de San Francisco, de Segovia. Así, en las pruebas de Alcántara, n.º 23, de don Antonio de Aguilar González Arévalo de Zuazo y Arévalo de Zuazo, que exhuma Pérez Balsera en el VI tomo de su obra «Los caballeros de Santiago» (págs. 245-249), lo propio que otra descripción de aquella colección (C-25, fol. 168): «Un águila dorada con pico y uñas en sangre, en campo verde, más trece roeles azules en campo dorado, puestos tres en cuatro hileras y abajo una sola.» Por nuestra parte, en la propia serie de manuscritos de la Real Academia de la Historia hemos visto diseñadas, para este apellido segoviano, las que se dibujan en el gráfico que ilustra esta información, cuyo complemento habrá de ser para el consultante determinar el verdadero origen de su linaje dentro de tal apellido.

Ligia de la Torre.—Maracaibo (Venezuela).—A mi bisabuelo, Juan de la Torre, español, creo que le hicieron un busto y lo colocaron en una plaza. Quisiera la historia de tan ilustre señor.

Su consulta se sale de las pautas de esta sección, mucho más con una orientación tan vaga como la que ofrece, por lo frecuente de su apellido y de monumentos en España dedicados a personas de mayor o menor relieve nacional o local.

Genaro García-Herranz.—Sevilla.—Me interesaría conocer la disposición legal o tratado por el cual se reconocen los títulos nobiliarios llamados «de Archiduque».

Por el tratado fechado en Viena el 30-IV-1725 y su artículo noveno, en el cual se preceptúa: «Y las dignidades que durante el curso de ella [la guerra] se hubiesen conferido a los súbditos por uno y otro Príncipe les han de ser conservadas enteramente en adelante y mutuamente reconocidas.»

heráldica hispanoamericana
CUPON
PARA EL CONSULTORIO

Toda consulta relacionada con esta sección—«Heráldica Hispanoamericana»—ha de venir acompañada de dos cupones. No es necesario que estos dos cupones pertenezcan a número distinto. Basta con que sean dos cupones, aunque correspondan a un mismo número de MVNDO HISPANICO. Será desatendida toda consulta que no reúna estas condiciones. La correspondencia ha de dirigirse exclusivamente a:

MVNDO HISPANICO (Consultorio de «Heráldica Hispanoamericana»).—**Apartado de Correos 245.—Madrid (España).**

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

DIRECTOR: *ALFREDO SANCHEZ BELLA*

SUBDIRECTOR: *MANUEL SUAREZ-CASO*

SECRETARIO: *JOSE GARCIA NIETO*

NUM. 58 :-: ENERO, 1953 :-: AÑO VI :-: 15 PESETAS

SUMARIO

Págs.

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HIJOS DE HERACLIO FOURNIER (VITORIA)

PAX HISPANICA

La paz no es patrimonio de ningún pueblo, pero la Historia enseña que los ensayos, tendencias y aspiraciones a la conquista por el hombre de la «Pax Christi» se cumplen en cada época de un modo real y eficaz, signando a un grupo de naciones. Paz. «Pax», augusta o victoriana; Paz imperial, en lo político; Pax Romana, en lo moral.

El examen de los sucesos ocurridos en los últimos años nos ofrece, al margen de teorías y discursos, por encima de especulaciones y doctrinas, el hecho cierto y evidente de que son los pueblos de la comunidad hispánica los preferidos para cobijar a esa tan llevada y traída paloma bíblica que simboliza a la vez la Paz y la Alianza.

Las fuentes de sangre que brotan en el suelo convulso de las costas del Pacífico y se anuncian en el estremecimiento del Oriente Medio y del Norte africano; la zozobra, constelación permanente sobre el cielo de la Europa transpirenaica; la guerra multiforme entre las dos concepciones extremas del materialismo comunista y capitalista; la gran pista para la carrera de la cuadriga apocalíptica, todo esto ha dejado de lado las tierras en que veinticuatro pueblos de raíz ibérica y cultura hispánica viven, rezan y trabajan, como protegidos por un Dios benévolo que nos los llama a la cuenta de la sangre.

España y Portugal custodian la entrada a Europa, eliminando con prudencia política, con el ejercicio de la justicia social, con el culto al derecho de gentes, toda perturbación interior y toda agitación en sus relaciones con el exterior.

Filipinas, el formidable brote hispánico que hace la centinela al Asia y a Oceanía, se prepara para celebrar sus quinientos años de vida civilizada en una feria que será expresión de fuerza y alegría, ya salvados los años cruentos de la guerra para ella pasada.

Hispanoamérica, desde el Río Bravo hasta los hielos australes, está cumpliendo una obra de renovación interna, en la cual lo que puede ser revuelta, motín o alzamiento popular se resuelve en una acelerada evolución, dramática, pero no trágica, y que solamente la impotencia del vocabulario político puede denominar como revolución.

Mientras el comunismo convoca a Congresos para la defensa de la paz, en tanto asola con sus crímenes sobre esa nueva marca de Europa que se llama el «Telón de Acero»; mientras las potencias coloniales surgidas en el siglo XIX deben silenciar con el ruido de metralla el clamor de pueblos encandilados con promesas libertarias; mientras los protagonistas de la revolución mecánica sólo encuentran en la perspectiva del hundimiento total—la desintegración de los elementos primarios, bomba atómica o bomba H—la solución de los graves problemas que el racionalismo y la «intelligentzia» han creado a los hombres, el Mundo Hispánico se ofrece como ejemplo y refugio de una pacífica convivencia.

Es la Organización de las Naciones Unidas la que se salva, en las últimas semanas del año pasado, por la acción conjunta de los representantes iberoamericanos. Es el acuerdo ibérico—España y Portugal—el seguro de toda firme salvaguardia de la paz europea. Es en el corazón, en la mente y en las instituciones de los pueblos hispánicos donde la destrucción como culto, la fuerza como mito, la materia como finalidad, han sido desterrados.

Pero esta Pax Hispánica no resulta de una actitud conformista, neutra, frente a la vida. Al contrario, es una aceptación total de la integralidad del hombre y sus problemas. Es una conducta de milicia, que llega a la paz por caminos de beligerancia, de una beligerancia que en su día fué salvación de Europa y hoy puede ser la del mundo y se condensa en el grito siempre clamante en nuestra alma de: «Santiago y cierra España.»



LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y LAS NUEVAS NORMAS DE PROSODIA Y ORTOGRAFIA



Por JULIO CASARES

(De la Real Academia Española)

II

CONTINUANDO los comentarios iniciados en el artículo anterior acerca de las «Nuevas normas de Prosodia y Ortografía» promulgadas recientemente, recordaremos que en aquella ocasión quisimos dejar bien sentado que la Academia «no legisla» cuando recoge un vocablo en su diccionario ni cuando recomienda un procedimiento gramatical. Estas materias—decíamos—afectan a la entraña del idioma, a su anatomía y fisiología. Son realidades lingüísticas que se observan, se registran y se interpretan, pero sin que sea lícito desfigurarlas ni marcarles determinados cauces.

Ahora bien, si en lugar de considerar el lenguaje en sí mismo, fijamos la atención en la huella que deja sobre el papel, es decir, en la representación gráfica del habla por medio de las letras y otros signos de la escritura, nos trasladamos a un nuevo terreno, donde ya todo es convencional, desde la forma de las letras (mayúsculas, minúsculas, redondas, cursivas, góticas, etc.) hasta la opción entre signos de igual valor (**ge, gi,** con **g** o con **j; ce, ci,** con **c** o con **z; que, qui,** con **k** o con **q,** etc.), sin contar los diversos procedimientos imaginables para representar la prosodia de las palabras.

Hace ahora dos siglos, la Academia discurrió que el acento circunflejo, llamado familiarmente por entonces «capucha», se emplease para indicar que la **ch** se había de pronunciar como **k.** Se escribía **charidad,** y para que sonase **caridad** se usaba la capucha, colocada, por cierto, no en la consonante de valor equívoco, sino en la vocal siguiente: **châridad;** y esto cuando aún no habían transcurrido dos lustros desde que en el primer diccionario académico—el de Autoridades—se decretó la desaparición total de la capucha. En compensación, el acento grave, propuesto para ciertos usos por los académicos fundadores, fué desterrado por la «Ortografía» de 1741. Hoy ya nadie se acuerda ni del acento grave ni de la capucha; pero el significado y la pronunciación de **caridad** permanecen invariables. Sólo ha cambiado lo que era y sigue siendo convencional: la grafía.

Si en materia de acentuación gráfica comparamos el sistema español con el portugués, por ejemplo, vemos que, para indicar el hiato en las terminaciones **ia, io,** nosotros hemos de pintar una tilde sobre la **i: osadía, navío.** Los portugueses, para obtener el mismo resultado, se abstienen de marcar el acento. En cambio, cuando esos encuentros han de formar diptongo **(rabia, radio),** nosotros prescindimos del acento, y ellos, los portugueses, tienen que poner uno en la vocal precedente: **rábia, rádio.** Todo esto es tan arbitrario como el régimen que, en ciertos países, ordena que los coches vayan siempre por su derecha, mientras, pasada la frontera, es obligatorio llevar la izquierda. Y lo mismo puede decirse de los movimientos del brazo con que el conductor indica viraje a la izquierda (brazo extendido) o a la derecha (brazo doblado). Igualmente pudo ser al contrario. Lo que importa, a fin de evitar atropellos, colisiones y demás frutos del desorden, es que todos los conductores conozcan y utilicen las mismas señales, para lo cual no ha habido otro remedio, en todos los países civilizados, que discurrir y hacer respetar un Código de la Circulación.

Queremos deducir de estos ejemplos que cuanto mayor sea la arbitrariedad con que puede adoptarse uno u otro criterio en materias de general observancia, tanto más necesaria es la existencia de instrucciones precisas y de una autoridad que las promulgue. Por eso, ya Nebrija, en el siglo XV, al publicar su admirable régimen ortográfico, solicitaba, para que prosperase, la augusta intervención de la Reina Católica. Hoy es la Academia Española, por unánime y secular acatamiento de la comunidad hispánica, la autoridad a quien todos vuelven los ojos cuando claman por tal o cual simplificación ortográfica; y así puede decirse propiamente que «legisla» la Academia cuando dispone, como hizo a principios de siglo, que se quite el acento que llevaban las partículas **a, e, o, o** cuando, como ahora, dicta las «Nuevas normas» que estamos comentando.

Veamos las que se refieren a la Prosodia. ¿Qué novedades ha introducido la Academia en este terreno? ¿Se nos va a pedir que, desde mañana, pronunciemos tales o cuales voces de modo diferente al acostumbrado? Antes al contrario, se nos va a permitir que escribamos muchas palabras como realmente las pronunciamos. Existen, en efecto, pronunciaciones usuales que hasta ahora arrastraban una vida vergonzante, es decir, que no podían asomarse a la lengua escrita porque otras formas concurrentes, reconocidas por el diccionario, eran las únicas que se consideraban correctas. Séame lícito citar, a este propósito, un caso de experiencia personal. Hace pocos años publiqué una serie de artículos acerca de la moderna literatura de evasión y hube de nombrar muchas veces, como era inevitable, la llamada «novela policiaca». La imprenta acentuó invariablemente **policíaca,** como manda el diccionario, por donde resulté yo escribiendo algo que no me hubiera atrevido a decir en una tertulia por miedo a ser tachado de pedante. ¿Y qué diremos del **torticolis** oficial cerrando el paso al **tortícolis,** que todos pronunciamos cuando no nos oye la autoridad?

De este divorcio entre lo que realmente se dice y lo que se nos manda escribir resulta, para los que estamos en el secreto, un inútil halago a la prosodia etimológica o tradicional, y para los demás—especialmente para los extranjeros—, una dificultad artificial añadida a las muchas naturales que ofrece el aprendizaje de cualquier lengua. Otro ejemplo. Cuando se importó en España cierta máquina dinamoeléctrica, llamada luego, abreviadamente, **dinamo,** la Academia, puesta a conceder carta de vecindad al neologismo, pensó que, por tratarse de una voz procedente del griego, sería obligado pronunciar **dínamo;** pero tanto los usuarios de dicha máquina como la mayoría de los españoles dieron en decir **dinamo** con tan notoria unanimidad, que si un automovilista dijese hoy, en el taller de cualquier pueblo, que le revisaran la **dínamo,** causaría igual extrañeza, por no decir hilaridad, que el catedrático que llamase pomposamente **cólega** a un compañero de su profesión.

La evolución del encuentro **ia** con hiato—**policíaco**—hacia la fusión en diptongo—**policiaco**—corresponde a una tendencia general de la lengua. Mientras **olimpíada, amoníaco, austríaco,** etc., permanecieron en la zona de los cultismos científicos o literarios, se mantuvo, por lo general, el hiato, aunque ya en el siglo XVII se documenta en el verso la pronunciación **austriaco;** pero tan pronto como las mencionadas voces entraron en trato frecuente con la lengua hablada, empezó a predominar el diptongo. Y es de notar a este respecto que la evolución mencionada se cumplió antes en el español peninsular que en el de América. En Argentina, todavía hoy mi admirado amigo el rector magnífico de la Universidad Internacional de Santander, señor Pérez Bustamante, sería llamado don **Ciríaco.** Igual evolución puede observarse en el encuentro **io.** Aunque todavía se escribe **período, aladíolo,** etc., lo que realmente se pronuncia es **periodo, aladiolo.**

¿Cómo ha resuelto la Academia estos desacuerdos entre lo que es y lo que, según sus textos docentes, debiera ser? Ya quedó apuntado antes: dando entrada en el diccionario a las formas que hoy son más usuales, sin desahuciar las que ya figuraban en él. Se incluirá, pues, **torticolis,** junto a **tortícolis; poliglota,** junto a **políglota; pentágrama,** junto a **pentagrama,** etc.

Se ha dicho—y, a primera vista, no falta fundamento para ello—que el sistema de admitir para una palabra dos formas de pronunciación no casa bien con aquello de «limpia y fija», escrito en el mote de la Academia. Esta objeción se tuvo ya presente cuando se discutían las «Nuevas Normas» (1); pero conviene volver sobre ella para su mejor esclarecimiento. Varias son las consideraciones que militan en favor de esa duplicidad que se censura. Hay, de una parte, el hecho de que la Academia, ateniéndose a la pronunciación predominante en determinado período, la dió por legítima y válida en su Diccionario, por lo cual, sin notoria informalidad, no podría desautorizar a quienes la usaron, aunque más tarde la propia Academia entendiese, por razones etimológicas, que aquella forma de pronunciación debía sustituirse por otra. Sirva de ejemplo el caso de **conclave.** Muchos versos de los poetas clásicos, entre ellos Juan de la Cueva, Villaviciosa, Hojeda, Lope, etc., no constarían si no se acentuase **cónclave** (2). El Diccionario tuvo en candelero esta forma durante más de medio siglo y no dudaron en usarla, así amparados, bastantes escritores de la época moderna. ¿Sería aconsejable expulsar del Diccionario esta realidad viva? Y si se mantiene, como parece razonable, ¿habrá de renunciar por ello la Academia a ejercitar su magisterio docente y abstenerse de recomendar la forma etimológica **conclave,** usada también en lo antiguo y que ya se va abriendo camino en nuestros días?

En otros casos, cuando se trata de palabras **sin** antecedentes remotos en el idioma y cuya acentuación fluctúa en el uso, como en **aladiolo** contra **gladiolo,** por ejemplo, la inserción de ambas formas en el léxico se hace por vía de exploración, en espera que una de ellas triunfe claramente de su rival, que, **ipso facto,** quedaría eliminada.

Esta condescendencia con el lenguaje hablado no se lleva, sin embargo, hasta el extremo de dar beligerancia a ciertos vulgarismos que son patente de incultura para quien los profiere. Al decir que **tortícolis** o **pentágrama** son pronunciaciones «usuales», se ha pensado en el uso de las personas educadas: **tortícolis** es la forma preferida por los médicos, desde el titular de la aldea al más conspicuo especialista de la capital (3), y **pentágrama** dicen los músicos, desde el ejecutante más modesto hasta el compositor de moda. **Cólega, méndiao, váyamos,** etc., son realidades innegables, pero del mismo orden que **haiga, probalidad, melitar** y otras deformaciones semejantes que, por fortuna, no pueden llamarse «usuales».

Creemos que lo dicho bastará para dar una idea de las «Nuevas Normas» en lo que se refiere a la Prosodia. Como tendencia general se ha procurado rehabilitar muchas conquistas de la lengua hablada que, por falta de reconocimiento oficial, llevaban una vida clandestina. Ahora podremos escribir muchas voces tal como las pronunciamos, sin tener que luchar con la ortodoxia inflexible de los tipógrafos y sin desacatar a la autoridad académica.

Lo tocante a la ortografía propiamente dicha nos servirá de tema para el próximo artículo, último por ahora.

---

(1) Véase la intervención del académico don Dámaso Alonso en el Acta que se inserta en la edición oficial (página 9).

(2) Para el Maestro Correas (1626), esta forma esdrújula era la correcta. («Arte Grande de la Lengua Castellana», pág. 146.)

(3) Lo mismo sucede en América. «Confieso que jamás oí decir **torticolis** a nadie, por fuerte que hubiese sido el dolor inflamatorio o reumático que le obligase a tener el cuello torcido...» (Lázaro Schallman: «Coloquios sobre el lenguaje argentino», pág. 124; Buenos Aires, 1946.) «Vaya usted y pregúntele a un centenar de médicos cuál es el nombre que se da a esta afección, y noventa entre ciento le dirán que se llama **tortícolis.**» (R. Restrepo: «Apuntaciones idiomáticas», pág. 496; Bogotá, 1943.)



La columnata de Bernini continúa tallando en piedra el eterno abrazo del Vaticano (la ciudad de Dios) al mundo (la ciudad de los hombres). Mientras todo son tinieblas en derredor, la luz brilla en el corazón de la Iglesia, que es San Pedro. Veinticuatro nuevos nombres se han sumado a la lista larga de los príncipes de la Iglesia, y es la cúpula de San Pedro la que grita al mundo su mensaje de verdad y de luz, más claro aquella mañana del 12 de enero, cuando el Colegio Cardenalicio vuelva a estar completo al lado del Papa, en la basílica vaticana.

NUEVOS CARDENALES

El día 29 de noviembre ha sido señalado con piedra blanca en el historial del Sacro Colegio Cardenalicio. Pío XII anunció su voluntad de reunir el segundo Consistorio de su pontificado para elevar a la dignidad del cardenalato a veinticuatro miembros distinguidos de la jerarquía católica. El 12 de enero, a casi siete años de distancia de su primer Consistorio, el Santo Padre irá pronunciando, uno tras otro, hasta veinticuatro nombres, y los cardenales, que entonces se encontrarán en Roma, inclinarán su cabeza, también veinticuatro veces, dejando ver en esta inclinación un *placet* que no es necesario que pronuncien sus labios. Las calles se llenarán de rumores de felicitaciones porque a la Iglesia le han nacido nuevos príncipes; la basílica de San Pedro volverá a vestirse de fiesta cuando el Papa vista de rojo a los nuevos paladines de la verdad de Cristo y el Vaticano tendrá veinticuatro ciudadanos más.

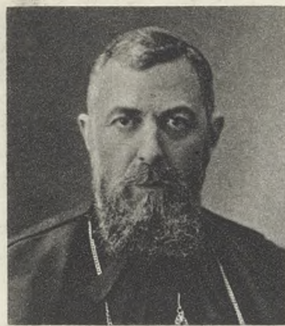
Una simple mirada a las naciones que ven a alguno de los miembros de su Episcopado elevado a tan alta dignidad nos ofrece el panorama de la supranacionalidad de la Iglesia. Brasil, Ecuador, Yugoslavia, Francia, Irlanda, Estados Unidos, Polonia, Canadá, Colombia y Alemania tienen un nuevo representante en el Sacro Colegio junto a los once italianos—cuatro de los cuales ocupaban la Nunciatura de Madrid, París, Lisboa y Roma—y a los dos que ofrece España.

Estas son las figuras prestigiosas de un Episcopado selecto, que, en circunstancias difíciles para todos los pueblos, han sabido asumir la responsabilidad de cada momento y cumplir su misión de maestros y guías.

De todos ellos salta a primer plano un nombre por lo excepcional de las circunstancias de su posición: es monseñor Luis Stepinac, arzobispo de Zagreb, prisionero del comunismo e intrépido defensor de la fe en tierra yugoslava. En él el Papa no solamente ha querido premiar los méritos de su sacerdocio, sino también exaltar a todos los mártires de la persecución moderna. Ni es él sólo el representante de la «Iglesia del silencio»; también Polonia—la tantas veces mártir Polonia—tiene su representante en el arzobispo de Varsovia. Lo cual quiere decir que el amor paternal de Pío XII no reconoce fronteras ni cortinas de hierro que puedan oponerse como un dique contra la libertad de la Iglesia; que el espíritu está por encima de la materia y que el árbol gigante de la Iglesia tiene derecho y voluntad de extender sus raíces y su sombra del uno al otro Polo, sin que la persecución, la política o las guerras puedan inclinar la influencia y el poder moral del catolicismo hacia otras banderas distintas de la cruz de Cristo.

Otro grupo que se destaca cada vez con más claridad es el de los cardenales

SACRO COLEGIO CARDENALICIO


Cardenal Tisserant (decano), secretario de la Congregación de la Iglesia Oriental y obispo de Ostia y Porto - Santa Rufina (1937), 68 años.

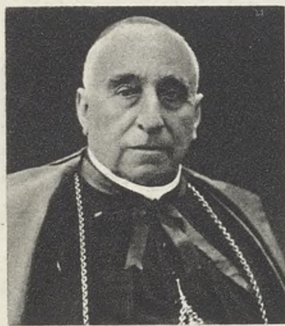

Cardenal Micara (subdecano), prefecto de la Congregación de Religiosos y obispo de Belletri (1946), 73 años.


Cardenal Pizzardo, obispo de Albano y prefecto de Seminarios y Universidades (1937), 75 años.


Cardenal Aloisi Maseda, obispo de Palestrina y proprefecto de Sacramentos (1946), 73 años.


Cardenal Piazza, obispo de Sabina y Poggiomirteto y secretario de la Congregación Consistorial (1937), 68 años.


Cardenal Tedeschini, obispo de Frascati y datario de Su Santidad (1933), 79 años.


Cardenal Verde, arcipreste de la Basílica Liberiana (1925), 87 años.

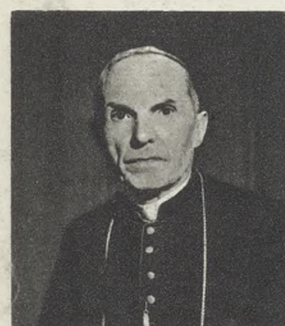

Cardenal Van Roey, arzobispo de Malinas (Bélgica), (1927), 78 años.


Cardenal Schuster, arzobispo de Milán (1929), 72 años.

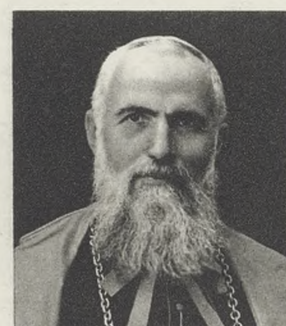

Cardenal Lienart, obispo de Lille (Francia) (1930), 68 años.

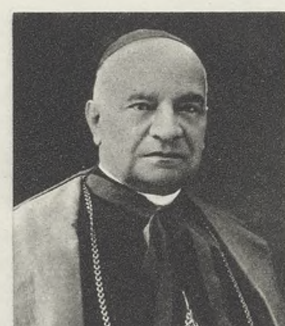

Cardenal Fumassoni Biondi, prefecto de Propaganda Fide (1933), 80 años.


Cardenal Fossati, arzobispo de Turín (1933), 76 años.


Cardenal Dalla Costa, arzobispo de Florencia (1933), 80 años.

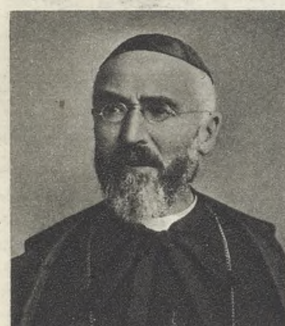

Cardenal Innitzer, arzobispo de Viena (1933), 77 años.


Cardenal Tappouni, patriarca de Antioquía de Siria (1935), 73 años.


Cardenal Joryo, prefecto de Sacramentos (1935), 85 años.


Cardenal Massimi, prefecto de la Signatura Apostólica (1935), 75 años.


Cardenal Canali, penitenciario mayor (1935), 78 años.


Cardenal Mercati, bibliotecario y archivero de la Santa Iglesia Romana (1936), 86 años.


Cardenal Guerlier, arzobispo de Lyon (Francia) (1937), 72 años.


Cardenal Agagianian, patriarca de Cilicia de los Armenos (1946), 57 años.


Cardenal Mooney, arzobispo de Baltimore (Estados Unidos) (1946), 70 años.


Cardenal Saliège, arzobispo de Toulouse (Francia) (1946), 82 años.


Cardenal McGuigan, arzobispo de Toronto (Canadá) (1946), 58 años.


Monseñor Juan Bautista Montini, nombrado recientemente prosecretario de Estado para asuntos ordinarios.

del mundo hispánico. Justo reconocimiento a una familia de pueblos que habla y reza en español y representa el cuarenta por ciento de los fieles que integran la comunidad católica. Más digno de ser notado cuando todos ellos, y son muchos, rezan también nacionalmente en católico. Colombia y Ecuador son los dos pueblos hispanoamericanos que envían sus representantes al próximo Consistorio, y ambos lo hacen por primera vez. Se nos hace la voz caricia y hermandad al ver el nuevo camino abierto a las hijas de España: ya cuentan para su historia, que ahora está en la época más difícil por estar en la

Monseñor Domingo Tardini, nombrado recientemente prosecretario de Estado para asuntos extraordinarios.

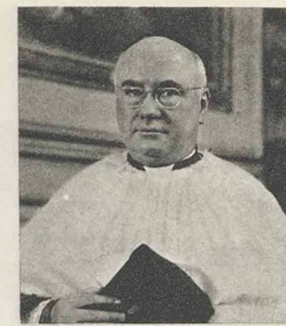



Cardenal Stritch, arzobispo de Chicago (1946), 65 años.


Cardenal Roques, arzobispo de Rennes (Francia) (1946), 72 años.


Cardenal de Jong, arzobispo de Utrecht (Holanda) (1946), 67 años.


Cardenal Gilroy, arzobispo de Sidney (Australia) (1946), 56 años.


Cardenal Spellman, arzobispo de Nueva York (1946), 63 años.


Cardenal Frings, arzobispo de Colonia (1946), 65 años.


Cardenal Griffin, arzobispo de Westminster (Inglaterra) (1946), 53 años.

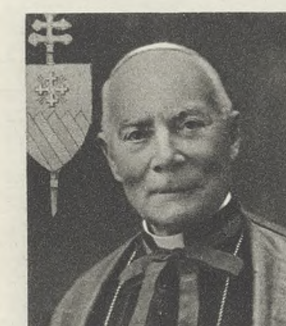

Cardenal Mindszenty, primado de Hungría (1946), 60 años.


Cardenal Rufini, arzobispo de Palermo (1946), 64 años.


Cardenal Tien, arzobispo de Pekín (1946), 62 años.


Cardenal Bruno, prefecto de la Congregación del Concilio (1946), 77 años.


Monseñor Agostini, patriarca de Venecia, 64 años.


Monseñor Grente, arzobispo - obispo de Le Mans (Francia), 80 años.

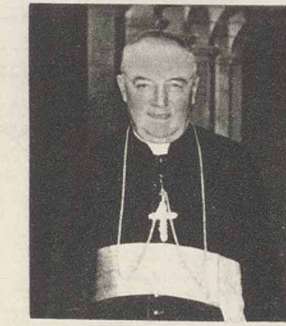

Monseñor Constantini, secretario de Propaganda Fide, 76 años.


Monseñor Cicognani, nuncio en España, 72 años.

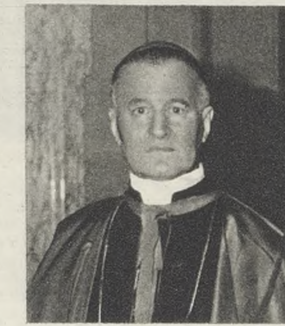

Monseñor Roncalli, nuncio en París, 71 años.


Monseñor Valeri, asesor de la Congregación de la Iglesia Oriental, 69 años.


Monseñor Ciriaci, nuncio en Lisboa, 67 años.


Monseñor Borgongini Duca, nuncio en Italia, 68 años.

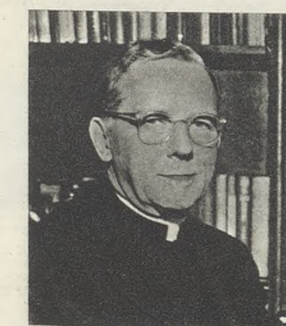

Monseñor Feltin, arzobispo de París, 69 años.


Monseñor Mimmi, arzobispo de Nápoles, 70 años.


Monseñor Stepinac, arzobispo de Zegreb, 54 años.


Monseñor Siri, arzobispo de Génova, 46 años.


Monseñor D'Alton, primado de Irlanda, 70 años.


Monseñor McIntire, arzobispo de Los Angeles (Estados Unidos), 76 años.


Monseñor Lercaro, arzobispo de Bolonia, 61 años.


Monseñor Wyszynski, primado de Polonia, 51 años.


Monseñor Leger, arzobispo de Montreal, 48 años.


Monseñor Wendell, arzobispo de Munich, 51 años.

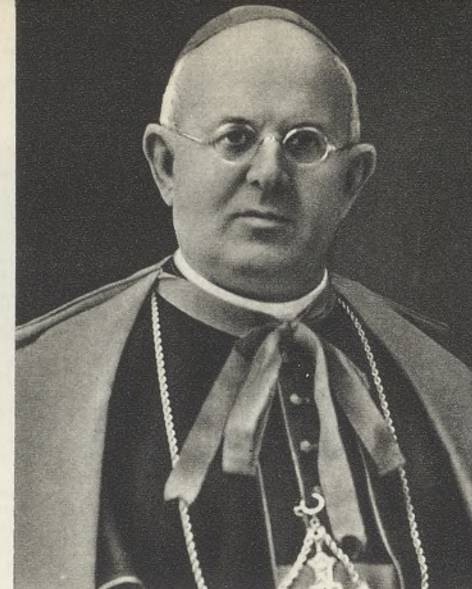

Monseñor Ottaviani, asesor del Santo Oficio, 64 años.



Cardenal Segura, arzobispo de Sevilla.—Es el tercero en antigüedad entre los miembros del actual Sacro Colegio. Sólo le aventajan los cardenales Verde, por dos años, y Van Roey, por unos meses. Tenía 47 años de edad cuando fué nombrado cardenal, en 1927. Ordenado sacerdote en 1906, diez años después fué consagrado obispo. Rigió la diócesis de Coria de 1920 a 1926, en que pasó al Arzobispado de Burgos. De allí, a Toledo, en 1927. Tras siete años de residencia en Roma, a partir de 1931, fué nombrado arzobispo de Sevilla en 1937.



Cardenal Gonçalves Cerejeira, Patriarca de Lisboa.—Durante varios años fué el miembro más joven del Sacro Colegio, ya que sólo tenía 41 de edad al ser nombrado cardenal. Un año antes, a los 40, había sido nombrado patriarca de Lisboa. Nacido en 1888—tiene, pues, en la actualidad 64 años—, fué ordenado sacerdote en 1912 y consagrado obispo titular de Mitilene en junio de 1928. Hombre de vasta cultura—es, además, doctor por la Universidad de Coimbra, donde fué condiscípulo de Oliveira Salazar—, tiene un gran prestigio en su país y en la Iglesia universal.



Cardenal Copello, arzobispo de Buenos Aires.—Es el tercer prelado sudamericano elevado al Cardenalato y el primero de la nación argentina. Tiene en la actualidad 72 años. Ordenado sacerdote en 1902 y elegido obispo para la sede titular de Aulona en noviembre de 1918, fué promovido a la Sede primada de Buenos Aires el 20 de octubre de 1932. Su Santidad Pío XI le nombró cardenal el 16 de diciembre de 1935. Su celo pastoral ha plasmado especialmente en obras de apostolado y de caridad, dirigidas siempre en favor de las clases más humildes de Buenos Aires.



Cardenal Vasconcellos Motta, arzobispo de Sao Paulo (Brasil) (1946). Cuando Su Santidad Pío XII creyó conveniente crear un cardenal brasileño, además del primado de la nación y arzobispo de Río de Janeiro, recayó aquel honor en la persona del arzobispo de Sao Paulo, que a la sazón tenía 54 años de edad. Monseñor Vasconcellos Motta, que nació el año 1890, y fué ordenado sacerdote en 1918. Durante tres años—de 1932 a 1935—fué obispo titular de Algiza. En este último año fué promovido a la dignidad arzobispal, en la sede de San Luis de Marañón. Es arzobispo de Sao Paulo desde 1944.



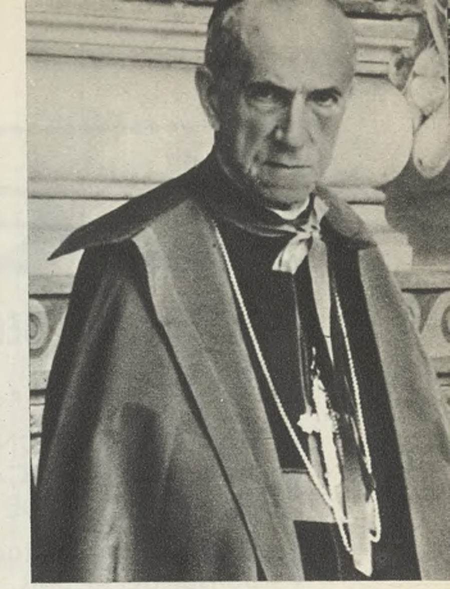
Cardenal Arteaga Betancourt, arzobispo de La Habana (1946).—Es el primer purpurado de la América Central. Nacido en Camagüey (Cuba) el 28 de diciembre de 1879 y ordenado sacerdote en 1904, durante cerca de cuarenta años desplegó su celo y sus actividades, en el orden apostólico y cultural, en diversos cargos sacerdotales. Adquirió en ellos tal prestigio, que fué elegido directamente para la Sede primacial de Cuba, sin haber regido antes ninguna otra Sede, en diciembre de 1941. Durante los once años de su labor pastoral ha evidenciado sus indiscutibles dotes de gobierno.



Cardenal Guevara, arzobispo de Lima (1946).—También es el primer cardenal de su nación (Perú). Tiene en la actualidad 70 años, y es hombre de gran capacidad de trabajo y extraordinariamente activo. Aun fuera del ambiente eclesiástico ha alcanzado gran prestigio por su sólida formación intelectual. Ordenado sacerdote en 1906, fué elegido obispo de Trujillo en 1940. Continuó en su Sede cuando ésta fué elevada a Arzobispado dos años después, y en 1945 fué trasladado a Lima, días antes que Su Santidad anunciara su nombramiento para cardenal.



Cardenal Cagiano, obispo de Rosario (Argentina) (1946).—La importancia de la personalidad de este purpurado la da el hecho de haber sido nombrado cardenal sin ser metropolitano. Cuando Su Santidad Pío XII quiso aumentar el número de purpurados argentinos, nombró a este prelado, que regía la Sede episcopal de Rosario desde 1934. Nacido en 1889 y ordenado en 1912, sus principales actividades, tanto de sacerdote como, después, de prelado, se han desarrollado en el campo de la Acción Católica, de la que ha sido consiliario nacional.



Monseñor Alvaro da Silva, arzobispo de Bahía (Brasil).—De 76 años de edad, es, entre los purpurados de nuevo anuncio, el que lleva más tiempo ostentando la dignidad episcopal, pues fué elegido obispo para la Sede de Floresta el año 1911. Trasladado a Barrio del Río Grande cuatro años después, fué promovido al Arzobispado de Bahía en 1924. Lleva, pues, veintiocho años en su actual Sede. Con este nombramiento, Su Santidad Pío XII ha elevado a tres el número de cardenales del Brasil, primer país sudamericano representado en el Sacro Colegio.



Cardenal Caro Rodríguez, arzobispo de Santiago de Chile (1946).—Es uno de los cardenales más ancianos del Sacro Colegio. Sólo le aventajan en edad los cardenales Verde y Mercati. Tenía ya 80 años cuando fué investido con la sagrada púrpura. Ordenado el año 1890, fué nombrado obispo para la Sede titular de Milasa en 1912. Rigió la diócesis de La Serena desde 1925 a 1939, en cuyo mes de mayo fué elevada dicha Sede a Arzobispado. Tres meses después era trasladado a Santiago de Chile, Sede primada del país. Por su cárácter excepcionalmente bondadoso es venerado por sus diocesanos.



Cardenal de Gouveia, arzobispo de Lourenço Marques (Mozambique) (1946).—Nacido en la isla de Madera el año 1889, estudió la carrera sacerdotal en Lisboa y Roma, donde fué ordenado en abril de 1919. Nombrado obispo titular de Leuce, para regir uno de los Vicariatos de Mozambique, fué promovido a arzobispo cuando, a raíz del acuerdo entre la Santa Sede y Portugal en 1941, se reorganizó la jerarquía portuguesa en tierras de misiones. Desde entonces rige la Sede arzobispal de Lourenço Marques, donde ha llevado a cabo una gran labor cultural y misionera.



Cardenal Barros Cámara, arzobispo de Río de Janeiro (1946).—Fué uno de los cardenales más jóvenes de la promoción de 1946. Tenía entonces 52 años. Ordenado sacerdote en 1920, fué consagrado obispo de Mosoró el 2 de febrero de 1936. Promovido a la Sede arzobispal de Belem de Pará el 15 de septiembre de 1941, pasó a la Sede primada, a pesar de su juventud, en 1943, meses después de la muerte del cardenal Leme da Silveira Cintra. Su excelente formación científico-religiosa y sus dotes de hombre activo y emprendedor le han dado un gran prestigio en su país.



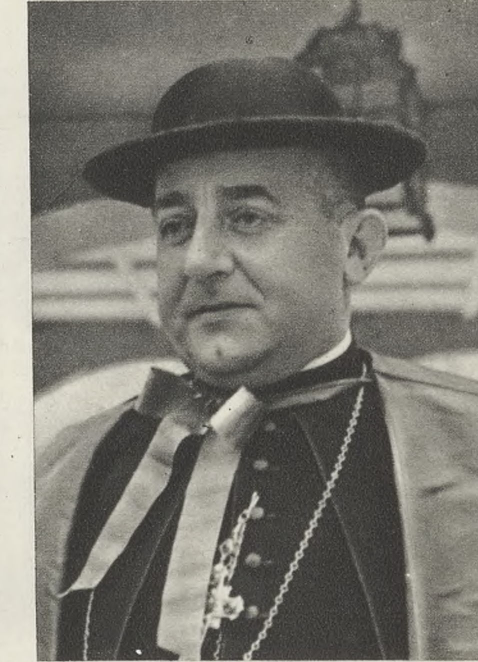
Cardenal Plá y Denial, arzobispo de Toledo (1946).—Rige la Sede primada de España desde 1941, a raíz del convenio entre la Santa Sede y el nuevo Estado español. Fué el suyo el primer nombramiento episcopal después de la Cruzada de Liberación. Hasta esa fecha, y desde 1935, había regido la Sede episcopal de Salamanca, a la que fué trasladado desde Avila, diócesis que regentó durante dieciséis años. Destaca su personalidad por los conocimientos en cuestiones canónicas y por la profundidad doctrinal de sus escritos y exhortaciones pastorales.



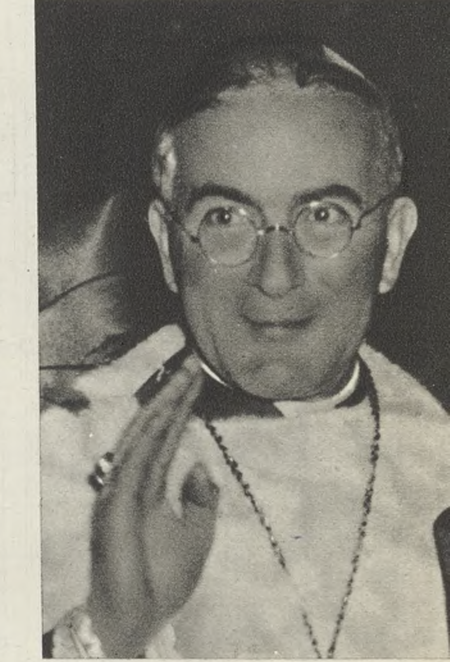
Monseñor De la Torre, arzobispo de Quito.—Es uno de los nuevos purpurados más ancianos. Tiene 79 años, y sólo le aventaja en edad el arzobispo-obispo de Le Mans, monseñor Grente. Monseñor De la Torre es también el segundo en antigüedad episcopal, ya que fué nombrado obispo para la diócesis de Loja en 1912. Trasladado a Riobamba en 1919 y a Guayaquil en 1926, fué promovido a la Sede primada de Quito en 1933. Ha regido, pues, las tres Sedes más importantes del Ecuador, de cuya nación será el primero en recibir la sagrada púrpura.



Monseñor De Arriba y Castro, arzobispo de Tarragona.—Nacido en una aldea de Lugo hace sesenta y seis años, estudió en el Seminario de Madrid y en el Colegio Español de Roma. Fué ordenado sacerdote por el cardenal Merry del Val en 1912. Desde el año siguiente hasta 1931 fué profesor del Seminario de Madrid, en cuya diócesis regentó varios cargos de curia. Designado obispo de Mondoñedo en 1935, fué trasladado a Oviedo en 1944, sucediendo al que había de ser después cardenal Arce y Ochotorena, de quien ha sido también sucesor en Tarragona.



Monseñor Quiroga y Palacios, arzobispo de Santiago de Compostela. Será el cardenal más joven de los cuatro con que contará España desde el 12 de enero. Tiene 52 años. Nacido en un pueblo de la provincia de Orense, estudió en el Seminario de esta diócesis toda su carrera, que amplió en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Durante varios años fué profesor del Seminario y párroco en Orense, hasta que pasó a ser canónigo rectoral de Valladolid, cargo que ocupaba en 1945 cuando fué nombrado obispo de Mondoñedo. Lleva en la archidiócesis de Santiago desde 1949.



Monseñor Luque, arzobispo de Bogotá.—Es otro de los prelados sudamericanos que encabezará la posible lista de cardenales de su respectivo país. Al mismo tiempo es el más joven de los tres nuevos purpurados de la América latina, pues tiene en la actualidad 63 años. Ostenta la dignidad episcopal desde 1931, en que fué nombrado obispo titular de Croe. Trasladado a la diócesis de Tunja en 1932, dirigió dicha Sede durante diecocho años, hasta que el 14 de julio de 1950 fué promovido a la Sede primacial de la capital colombiana.

SACRO COLEGIO
CARDENALICIO

CARDENALES ESPAÑOLES E HISPANOAMERICANOS

edad juvenil, pasados los momentos de indecisión de los primeros años de existencia como repúblicas independientes, con la suprema garantía de la presencia de la Iglesia en sus afanes. Será para ellas el próximo Consistorio como el reconocimiento oficial de parte de la Iglesia de la virilidad de su catolicismo, que puede ofrecerle en la sangre de sus hijos sangre de príncipes. Justo reconocimiento para la obra de aquellos misioneros españoles que hace muchos siglos sembraron por aquellas tierras, que ellos mismos fueron descubriendo, paso a paso, la doctrina de Cristo. Satisfacción plena produce el repetir el nombre de estas dos repúblicas, porque el ensalzamiento de dos de sus hijos a la excelsa dignidad del cardenalato nos parece la canonización una vez más, en otros dos pueblos, del triunfo definitivo del catolicismo. Pero por encima de todo otro sentimiento es el de la alegría el que brilla en nuestros ojos y él sazona toda nuestra consideración acerca del profundo y verdadero significado espiritual que encierra para la Hispanidad el que dos pueblos más vean su catolicismo vestido de púrpura.

En este degustar nombres de pueblos honrados también Brasil merece un recuerdo especial. Ese pueblo de lo inconmensurable y lo infinito, que día a día va descubriendo nuevos misterios de sus selvas vírgenes y de su catolicismo recio. Cuando la grandiosidad de su playa y de su monte ofrezca marco adecuado al próximo Congreso Eucarístico y su sol tórrido claridad de mediodía, no está mal que su Jerarquía vista púrpura cardenalicia en tres de sus miembros. Avanzar claro de este pueblo que va marcando con firmeza su misión de país del futuro.

Y una a una podríamos ir nombrando hasta veintiséis naciones que después del próximo Consistorio tendrán sus representantes en el Sacro Colegio Cardenalicio. Uno a uno hasta setenta nombres, cada uno símbolo del catolicismo de su pueblo, atormentado en unos, pujante en otros. De estos setenta nombres, dos grupos se destacan a primera vista: el de cardenales italianos—veintisiete, veinte de los cuales serán cardenales en Curia—y el cada vez más creciente de la Hispanidad con sus dieciséis representantes. Ya tenemos muchos voceros de nuestros especiales problemas católicos ante el Santo Padre, que esto son los cardenales: los consejeros más íntimos del Papa, con voz activa y pasiva en el gobierno de la Iglesia universal, distinguiéndose por su pureza de costumbres, por el ejercicio de preclaras virtudes, por su ciencia y doctrina y por el manejo de todos los asuntos que afectan a la Iglesia y al pueblo cristiano.

La anécdota minúscula de su nacimiento, allá por el 238, cuando el Papa San Fabián dividió la Iglesia romana en siete partes, que encomendó a otros tantos cardenales diáconos; el crecimiento poco después hasta catorce, probablemente con el Concilio de Nicea; el que, a partir del siglo XII, sean ya cardenales los obispos, incluso de fuera de Roma; que desde 1150 formen ya un Sacro Colegio con su decano y que, a partir de 1179, sean ellos solos quienes tengan voto en la elección del sucesor de Pedro, o que Sixto V fije en 1586 el número de setenta, en recuerdo de los ancianos de Israel, número que hasta ahora solamente Pío XI ha logrado ver completo, en 1935, no tiene mayor importancia. Lo importante es que todos los pueblos católicos tienen un representante revestido de la más alta dignidad eclesiástica, después del Papa; que va a Roma no a acusar a los demás, que siempre produce desilusión y descontento, ni a buscar unas ganancias mayores o menores a base de una estudiada política de caricias, amenazas y halagos, sino—y en esto se distingue la política del Vaticano de la política de las naciones—a asumir la responsabilidad y a obligarse a sí propios a tratar con cariño los problemas religiosos de sus pueblos. Lo importante es lo que en esto hay de símbolo y de espíritu para el catolicismo de nuestra época, que en tantas partes parece abocado al martirio; el capelo rojo

Lea

LA EDICION SEMANAL AEREA DE A B C, DE MADRID

HAY CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS EN CASI TODOS LOS PAISES DE AMERICA

Póngase en contacto con el corresponsal de su país, y éste le dirá cuál es el precio y el sistema de recepción más rápido y conveniente en su caso.

ARGENTINA
Buenos Aires: Sr. D. César Fossati. Mendes de Andes, 1.641.
Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati. Chile, 2.222.

BRASIL
Río de Janeiro: Inocente Palazón Olivares. Rua Duvivier, 43. Apartamento 3.

COLOMBIA
Barranquilla: Librería Nacional Ltda., 20 de Julio-San Juan-Jesús. Apartado Nal. 701. Apartado Aéreo 327.

COSTA RICA
San José: Librería López. Avenida Central.

CUBA
La Habana: Sr. D. J. Suárez. Samoano y Compañía, Sociedad en Comandita. Oficios, 104. Departamento 601-602.

ESTADOS UNIDOS
Nueva York: Roig Spanish Books, 576, 6th Ave. New York II, N. Y.

CHILE
Santiago de Chile: Don Ignacio Uriarte. Compañía Limitada, San Diego, 1.177. Casilla, 1.372.

FILIPINAS
Manila: "Hispania". Librería Española. Calle Nueva, 107.

GUATEMALA
Guatemala: D. J. Julio Valcárcel, 12, calle Oriente, 20 A.

HONDURAS
Tegucigalpa: Benito Larios C. Librería San Antonio. Avenida Jerez entre 5.ª y 6.ª calle.

MEJICO
Méjico, D. F.: D. Juan Ibarrola. Calle Donceles, 27.
Méjico: Sr. D. Carlos Sabáu Bergamín. Sinaloa, 26. Departamento 1.

NICARAGUA
Managua: Sr. D. Ramiro Ramírez V. Agencia de Publicaciones. Teléfono núm. 67.

PANAMA
Colón: Librería Cervantes, de F. Santos Vega. Calle 9.ª, núm. 4.009.
Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones. Don J. Menéndez. Apartado 2.052. Avenida Norte, núm. 43.

PARAGUAY
Asunción: Don Antonio Pardo Ludeña. Teniente Fariño, 889.

PERU
Lima: Librería "Studium", S. A. Amargura, 954.

R. DOMINICANA
Ciudad Trujillo: Librería Montserrat, de Jaime Sistach. El Conde, 103.

URUGUAY
Montevideo: Don Germán Fernández Fraga. Calle Durazno, 1.156. Teléfono 80018.

VENEZUELA
Caracas: Distribuciones Edime. Don José Agero. Edificio "Ambos Mundos". Oficina NR 412.



LIBROS ESPAÑOLES EN PARIS

El 20 de octubre de 1952 se inauguró en París una Exposición del Libro Español Contemporáneo, organizada por los Servicios Culturales de la Embajada de España y la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid.

El embajador de España, conde de Casas Rojas, recibió ese día a más de 600 personas, entre las que figuraban el infante de España Don Jaime de Borbón; el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, señor Robert Schuman; el prefecto de Policía de París; el famoso poeta y embajador Paul Claudel; el conocido escritor francés Henri de Montherlant; la duquesa de la Rochefoucauld; el director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona, señor Delpy, y numerosos miembros del Cuerpo diplomático acreditado en París, escritores y personalidades de la sociedad parisiense. Dió extraordinario relieve a la inauguración la presencia del director de la Real Academia Española, don Ramón Menéndez Pidal.

La Exposición del Libro Español ha estado abierta durante un mes en el palacete del número 11 de la avenida Marceau, al lado de los Campos Elíseos, edificio propiedad del Estado español, consagrado a los servicios culturales. En breve dicho palacete albergará la Oficina Cultural de la Embajada de España y la Biblioteca Española de París, abierta al público, que se formará a base de los 5.000 libros que figuraron en la Exposición y de los que continuamente se recibirán de la Dirección General de Relaciones Culturales y de otros organismos españoles.

Para decorar la Exposición del Libro Español el Patrimonio Nacional de España ha enviado cinco de los tapices de Goya propiedad de los palacios reales, a saber: «La gallina ciega», «La merienda», «El pelele», «El columpio» y «El novillo». Su instalación, con adecuados fondos y efectos de luces, ha causado gran efecto en París. En la sala principal, adornada con tres de dichos tapices, se ha presentado, además, el manuscrito original del «Poema del Mio Cid», amablemente ofrecido por su propietario, don Roque Pidal y Bernaldo de Quirós.

Los 5.000 libros contemporáneos, editados desde 1940 a 1951, que forman el núcleo de la Exposición, aparecen distribuídos en secciones de acuerdo con la clasificación decimal y artísticamente dispuestos en cinco salas distintas. En una de ellas hay una decoración mural que representa el árbol simbólico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a cuyos pies figuran todas las revistas científicas editadas por dicho Consejo. Una gran inscripción, grabada en la caja de la escalera, recuerda que esta Exposición hace la número 30 entre las organizadas por la Dirección General de Relaciones Culturales del ministerio de Asuntos Exteriores de España desde el año 1946.

El proyecto de creación de la Biblioteca Española incluye la incorporación de libros de edición hispanoamericana, de modo que se constituya en París un centro cultural correspondiente a todo el mundo de habla castellana.



El día 20 de octubre fué inaugurada en París por el embajador de España, excelentísimo señor conde de Casas Rojas, una Exposición del Libro Español Contemporáneo. He aquí al señor Westman, embajador de Suecia, en el momento de su visita.



Don Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Real Academia Española de la Lengua, conversando con el señor Frangulis, director de la Academia Diplomática Internacional, en presencia de M. Delpy, ilustre profesor de la Sorbona, en la inauguración.



El infante Don Jaime de Borbón asistió también a esta Exposición española. Aquí le vemos conversando con algunas de las personalidades que concurrieron al acto de apertura. En primer término, monseñor Pierre Jobit, del Instituto Católico.



Paul Claudel, el gran poeta católico de Francia, en el momento de la inauguración. A su lado, M. Joseph Brandicourt, redactor de «Le Figaro». Esta Exposición atrajo a lo más representativo de la intelectualidad francesa actual.

EL MUNDO, CON TODO ESTO, HA CUMPLIDO UN AÑO MAS

Mil novecientos cincuenta y dos... o mil novecientos cincuenta y cinco? Ni siquiera sobre la edad de nuestra civilización podemos estar seguros. Todo depende del acierto o error de los cálculos del monje erudito que se llamó Denys le Petit. Pero sea que hayamos partido del año 753 o del 750, desde la fundación de Roma, para establecer el cómputo de la Era Cristiana, lo cierto es que poco hace el número convencional al conjunto de los sucesos. Al comenzar este año de cifra incierta ofrecemos un pequeño repertorio de documentos gráficos sobre los hechos de mayor importancia que ocurrieron en los doce meses pasados. Importancia en muchos casos puramente circunstancial, pero que hizo conmoverse al mundo. En otros, la importancia es evidente. Pero quizá lo que en el año pasado determine el futuro de la humanidad, lo que tenga en germen el próximo gran acontecimiento de este año no haya sido registrado ni por la cámara ni por la crónica. La Historia se engendra en la oscuridad humilde y en el silencio recoleto.



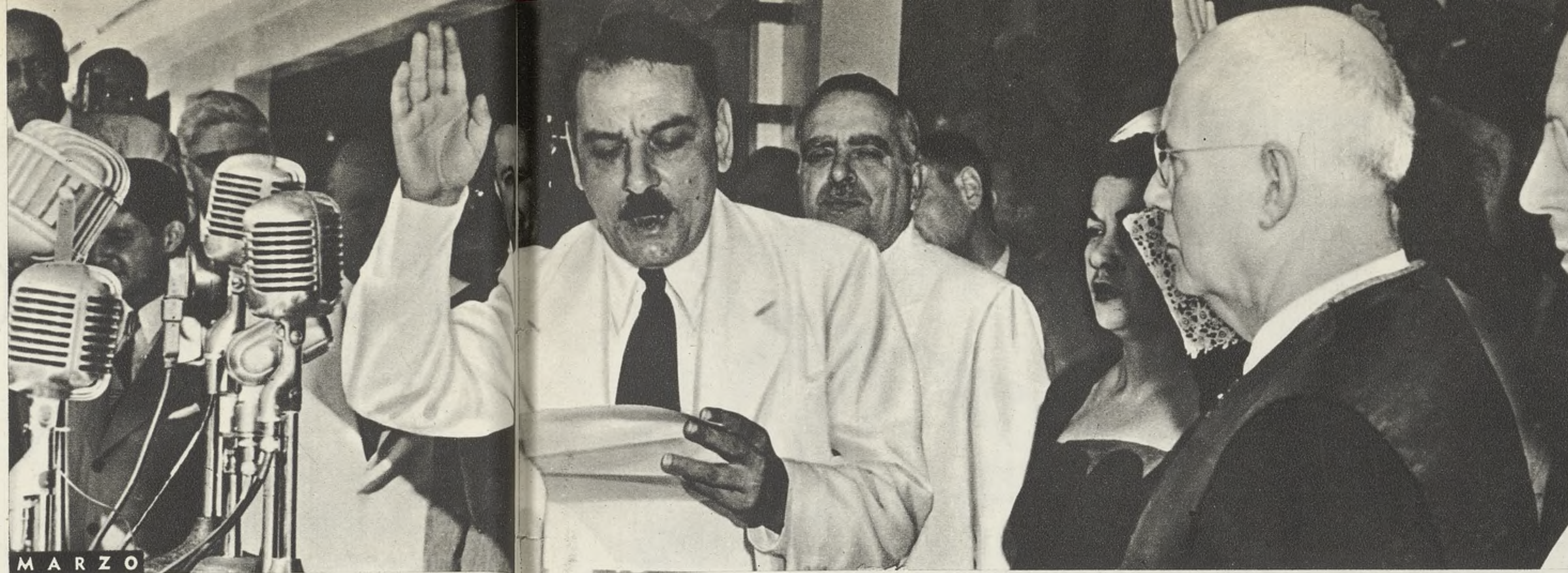
Llegan a Lisboa los jefes de la N. A. T. O. Europa se defenderá sobre el Atlántico, siempre que lo permitan los "nacionalismos" comunista y socialista y la inhibición de algunos otros elementos.



Al mundo de la leyenda se incorpora un nuevo héroe. El capitán Carlsen defiende a bordo del "Flyn Enterprise" su barco y el honor marinero.



El Pacto Ibérico es algo más que un protocolo; es un hecho vivo en constante renovación. Como en 1951, y ahora en Ciudad Rodrigo, se vuelven a reunir el Generalísimo Franco y el primer ministro, Oliveira Salazar. Fueron tratadas las medidas para una acción defensiva común y los problemas estratégicos de la Península. España y Portugal saben lo que deben hacer, y lo hacen.



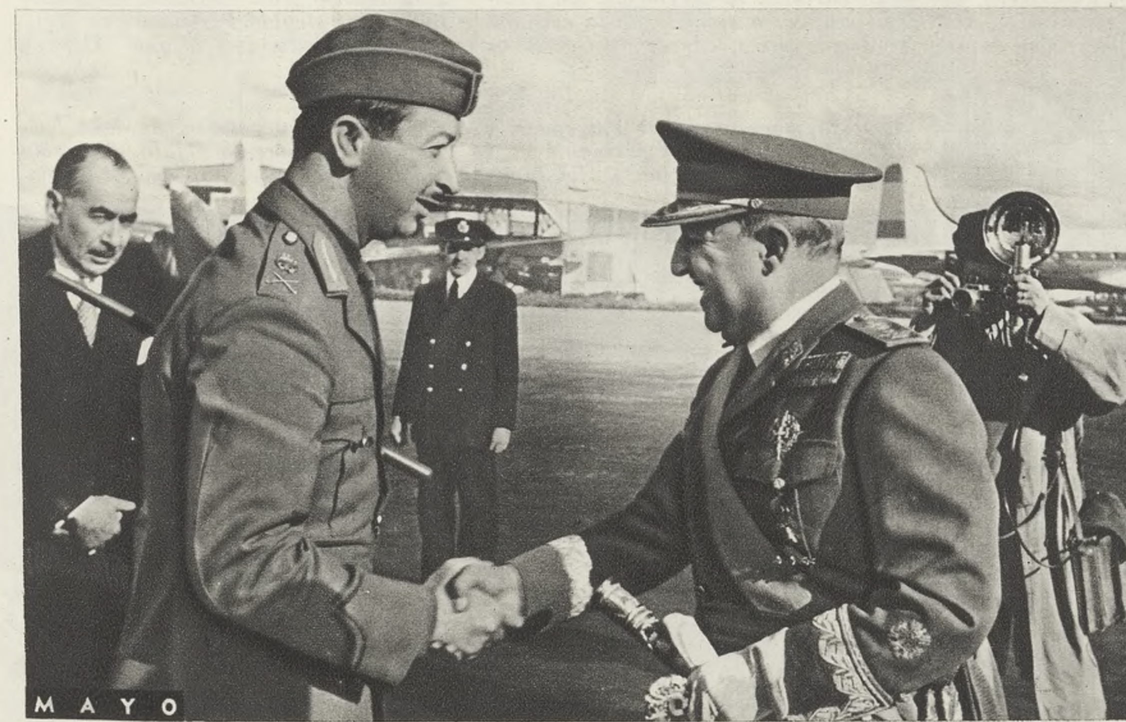
Puerto Rico llegará a ser una nueva estrella en el pabellón de los Estados Unidos. La Constitución que le otorgará su "self-government" ha sido aprobada por 373.337 votos contra 82.895 y la abstención del partido nacionalista. En enero de 1949, don Luis Muñoz Marín juraba el cargo de gobernador en presencia del "Chief Justice of Puerto Rican Supreme Court" y de los representantes oficiales del Presidente Truman.



Inb Saud, Rey de Arabia Saudí, recibe al ministro de Asuntos Exteriores de España, don Alberto Martín Artajo. El "Canciller de la Resistencia" es el enviado de España para iniciar un nuevo ciclo en la política del Mediterráneo en la hora en que, según el mensaje de Franco, "asistimos al paralelo resurgir de los pueblos hispánicos y árabes", resurgimiento que complace a los hombres del ala americana de la hispanidad.



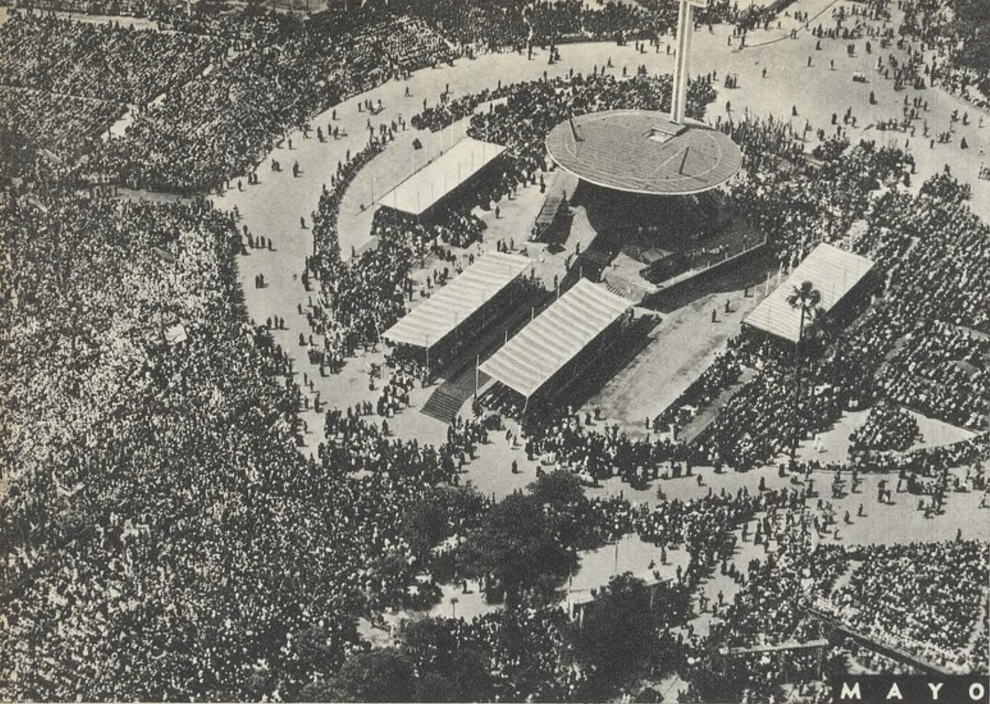
El general Fulgencio Batista jura el cargo de Presidente constitucional de Cuba. Aquí le vemos saludando al pueblo, fiel al hombre de sus grandes decisiones.



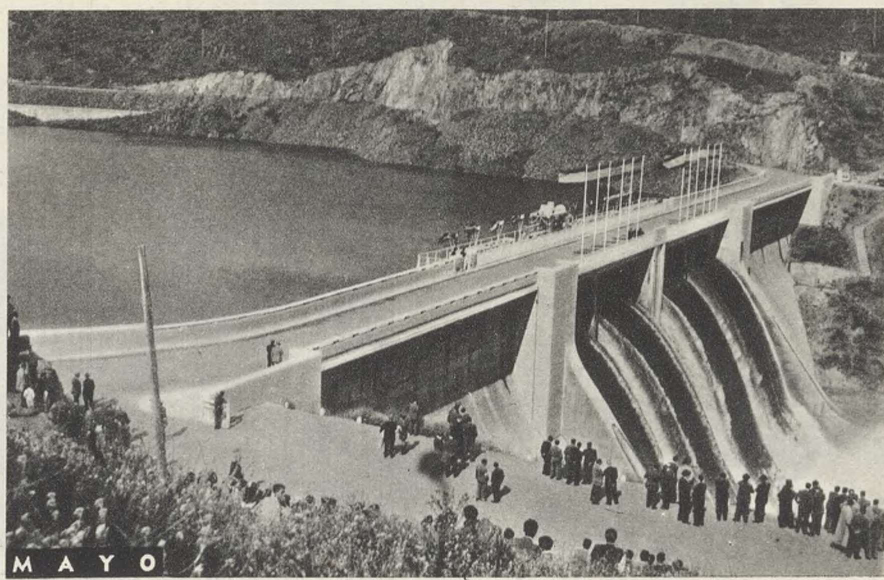
S. A. R. el emir Abdul Illah llega a Madrid, mensajero egregio de la simpatía y comprensión del Irak hacia España. La bíblica Mesopotamia, tierra de "leche y miel", es hoy una surgente de petróleo y la milenaria Bagdad un centro activo de vida política en cordiales relaciones con el mundo occidental. Asimismo, Madrid es el centro por donde pasa el meridiano árabe en Europa.



Paz Estensoro, símbolo de la emancipación económica de Hispanoamérica y de un nuevo orden nacionalista de justicia social en la vida boliviana, ha de afirmar con sangre lo que ganó con la limpia voluntad de su pueblo.



Tres millones de personas asisten a los actos del XXXV Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona. El Jefe del Estado hizo la consagración de España a Jesús-Hostia en este auténtico Congreso de paz social.



El pantano de Puertollano, uno de los muchos inaugurados en 1952, muestra el formidable esfuerzo cumplido por la técnica y el trabajo de los españoles para la reconstrucción económica. España se rehace, y no lentamente.



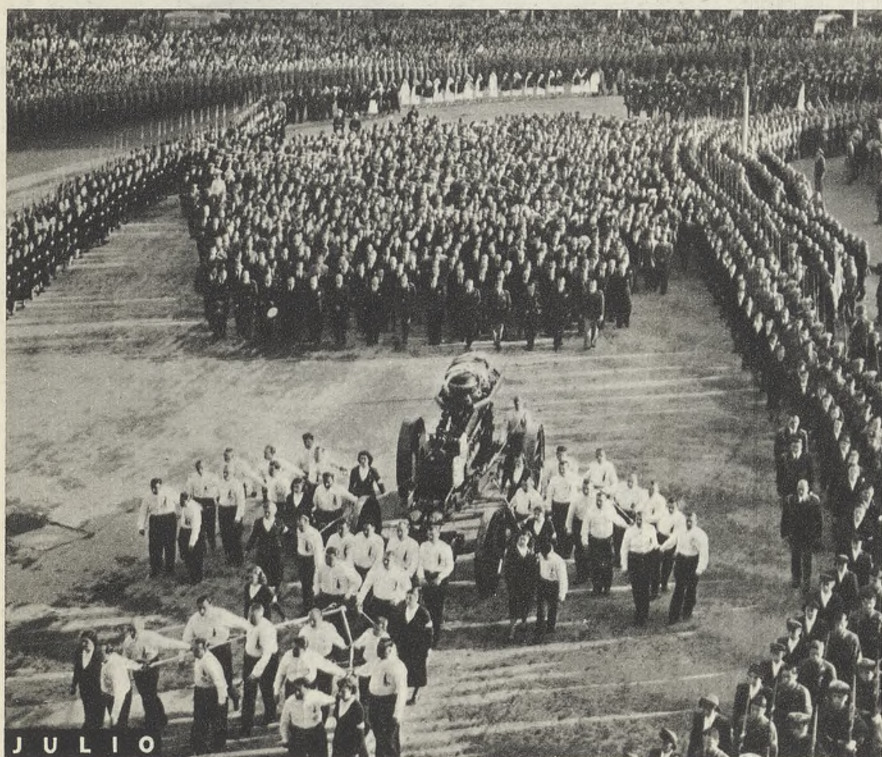
La Academia Nacional de Liceos, de Italia, otorga el Premio Faltrinelli, de cinco millones de liras, a don Ramón Menéndez Pidal, a quien vemos con otros investigadores europeos en el acto de entrega de las distintas recompensas.



Una cartera: la de Duclos. En Francia vale como símbolo de la conjuración comunista, cáncer de Gobiernos.

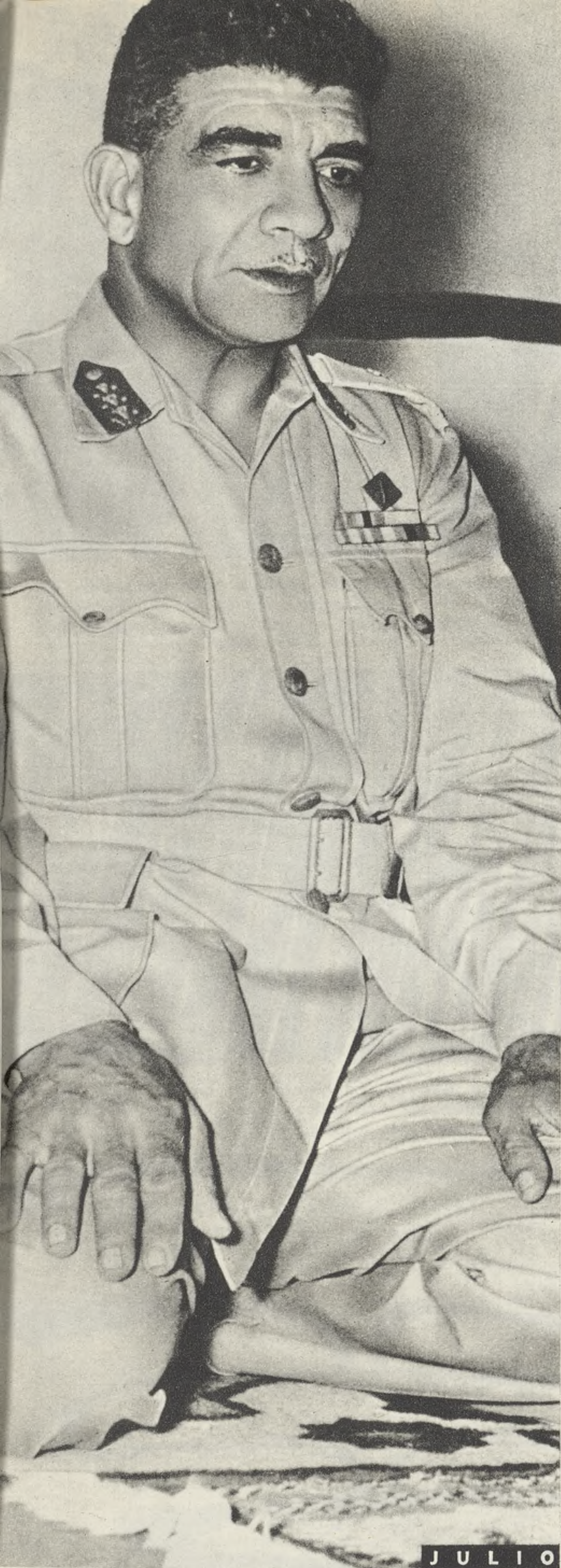


Don Adolfo Ruiz Cortines, candidato oficial, es elegido Presidente de Méjico y sucede a don Miguel Alemán.



La vida, generosamente entregada a la acción social y política, de doña Eva Duarte de Perón, se extinguió el 26 de julio. Su muerte enlutó al pueblo de la nación argentina y dió lugar a una emocionante apoteosis póstuma.





Destronado el rey Faruk, el general Mohamed Naguib se convierte en el conductor de Egipto. En la hora ritual cumple sus deberes religiosos de mahometano, y en la política transforma la vida egipcia.



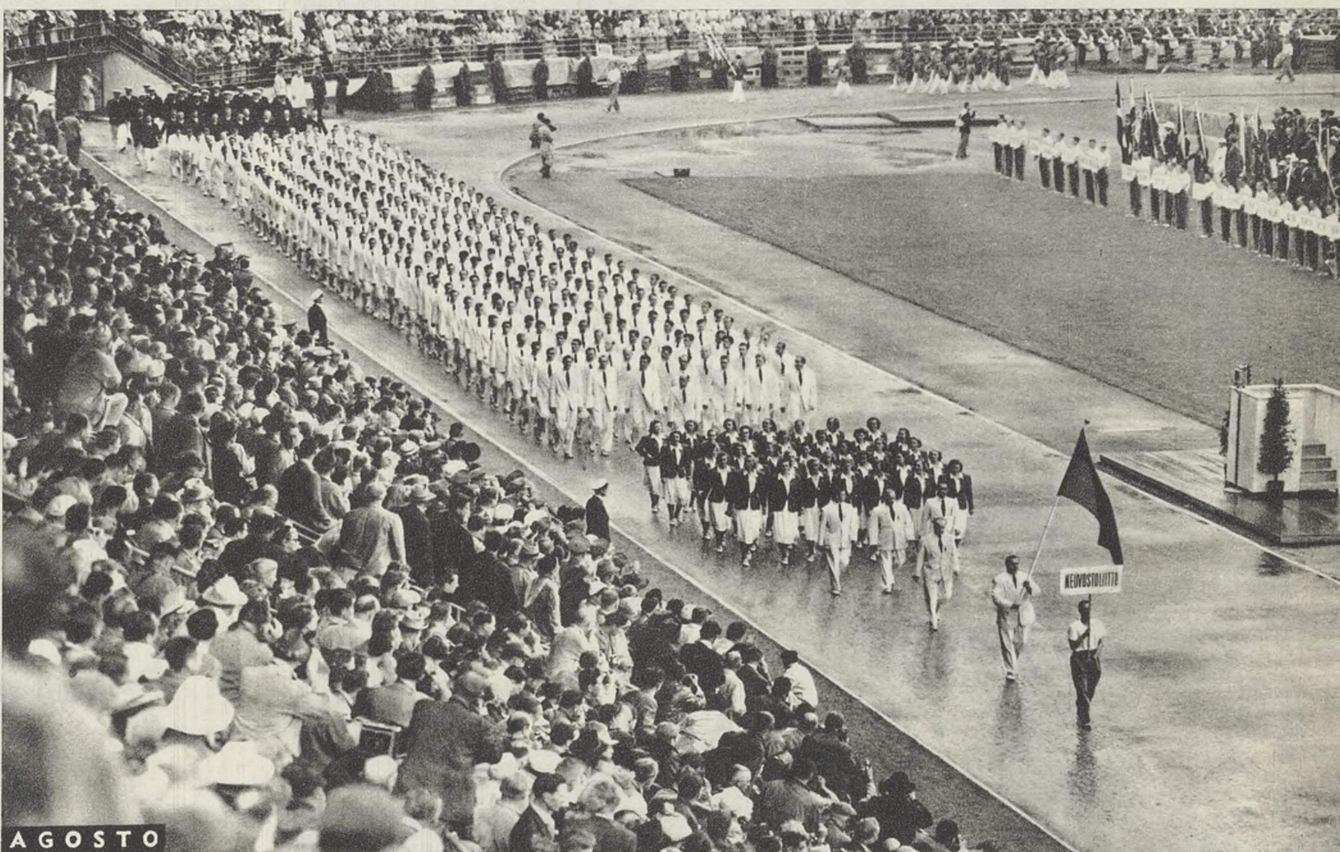
El asesinato de la familia Drummond conmueve a la opinión mundial. Son infructuosas las diligencias de la Policía francesa para esclarecer este crimen.



Mohamed Mossadeq protagoniza toda la inquietud internacional durante el primer semestre del año. Petróleo y reivindicaciones nacionalistas se unen en él con insobornable energía.



El general don Héctor B. Trujillo, hermano del anterior Presidente, toma posesión de su cargo presidencial de la República Dominicana, acompañado de los ministros que forman su Gabinete.



En Helsinki se celebran los Juegos Olímpicos, batiéndose varias marcas mundiales. En las arenas se establece una tregua de la lucha del Este y el Oeste. Terminada la Olimpíada, y sobre varios frentes, muchos atletas se encontrarán con el arma al brazo, no para competir, sino para combatir.



El Presidente de Chile, general Carlos Ibáñez del Campo, en el momento de tomar posesión de su cargo. El presidente del Senado, Fernando Alessandri, le impone las insignias de su jerarquía.



La U. N., o la O. N. U., celebra su sexto aniversario. Su edificio se ilumina en esa fecha, pero las clásicas luminarias están encendidas en Corea e Indochina y con muy diferente luz.



OCTUBRE

Su Graciosa Majestad la Reina Isabel II de Inglaterra, justificada esperanza de su pueblo, entra en la Cámara de los Lores, acompañada de su esposo, el duque de Edimburgo, donde pronunciará el discurso del Trono.



OCTUBRE

El odio se refleja en la expresión brutal de Marty, el "carnicero de Albacete", en la hora de ser castigado por sus cómplices y correligionarios.



DICIEMBRE

Preludio trágico: los disturbios de Casablanca. Túnez y el Marruecos francés se convierten en zonas de peligro para la precaria paz del mundo.



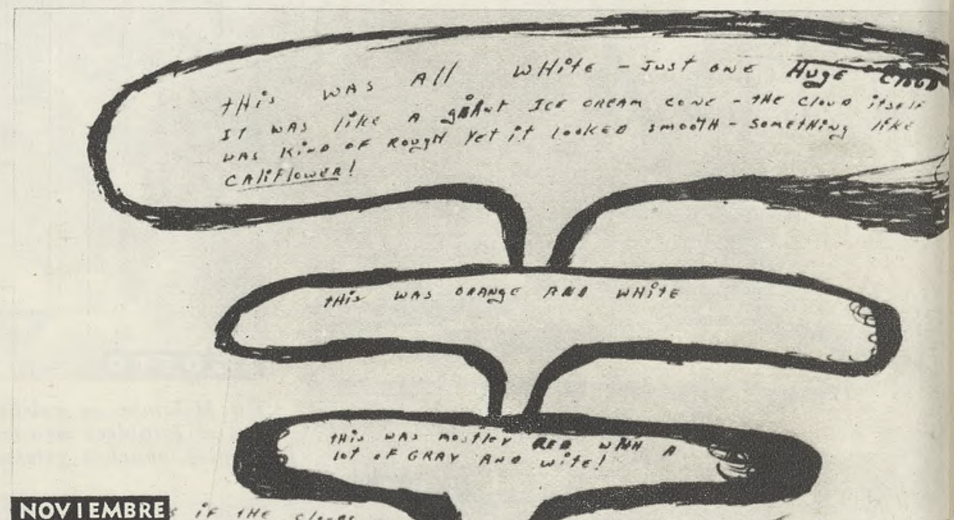
NOVIEMBRE

Luz en la noche. En la colina del Vaticano, la maravilla de gracia y fuerza de la fachada de San Pedro. Desde la tumba del Pescador, Su Santidad Pío XII lucha por iluminar la conciencia del mundo, tan fiel hoy a la tiniebla.



NOVIEMBRE

A estas banderas se sumará la de España. La Unesco se vistió de gala para recibir en su seno a la engendradora de una cultura que, por ser hispánica, es universal. Cuarenta y cuatro Estados así lo proclamaron al votar su ingreso.



NOVIEMBRE

Gris, rojo, encarnado y blanco. Son los colores de la destrucción con que hay que pintar este esquema de la explosión de la bomba de hidrógeno, que aquí se ve como un dibujo de niño. ¿De niño o de perturbado mental?

Eisenhower triunfó en Europa, le ganó a Taft, venció a Stevenson. Ahora no es "Ike", es el general quien está en Corea..., ¿para vencer?

DICIEMBRE



En la agitada vida política de Venezuela se intenta una nueva solución al problema interno. Se encarga de él Marcos Pérez Jiménez.

DICIEMBRE



Los ministros de Justicia de España y Portugal fueron a Goa. En la India portuguesa, como en Navarra, en Roma y en París, se rinde homenaje al apóstol hispánico por excelencia, San Francisco Javier, héroe de la evangelización y Patrono universal de las Misiones.

DICIEMBRE



CALENDARIO DE 1952 Y LINAJE DE 1953

La abundancia de la crónica se afina y concreta en los escogidos números y las pocas letras del calendario, que es una lección de Historia donde el cómputo del tiempo toma un aire litúrgico.

«Hacer calendarios» es, en el lenguaje popular, estar pensativo y meditando a solas.

En las horas que señalan el pasaje de un año a otro, todos los hombres nos dedicamos a «hacer calendarios», y sobre el registro de los días vamos rescatando los hechos cuya memoria creemos necesaria para comprender el presente y agorar el futuro. La algarabía que acompaña a las últimas campanadas de la noche de San Silvestre, nos habla de nuevos desposorios de la Humanidad con la ilusión, y, sea cual fuere el saldo que nos haya dejado el balance individual del año, es con optimismo como nos acercamos a romper los sellos de ese inmenso libro ritual que es el Año Nuevo.

En MVNDO HISPANICO hemos hecho nuestro calendario del ya desvanecido 1952, y saludamos a 1953, pregonando algunos de los títulos de su linaje.

ENERO

La Humanidad necesita santos y héroes. El año comienza con la atención del mundo fijada en el capitán Kurt Carisen, héroe del mar, que defiende de los elementos el casco de su barco. Mr. Churchill inicia el año en la misma forma en que ha de terminarlo: con un viaje a los Estados Unidos. En Egipto se proclama el estado de guerra en el momento en que nace el príncipe heredero. Túnez se agita. Alemania vincula su participación en la defensa de Occidente con el problema del Sarre. Gibraltar sigue siendo herida abierta en el alma española. La todavía princesa Isabel de Inglaterra emprende viaje a los países de la Mancomunidad británica, que ya no es Imperio. Edgar Faure forma Gobierno en Francia, enlutada por la muerte del mariscal Delattre de Tassigny, héroe de Indochina.

Día 1.—El Rey de Grecia promulga la nueva Constitución, ratificada por el Parlamento.
Día 2.—Radio Moscú anuncia la muerte de Litvinof, ex ministro soviético. La Prensa americana informa que España y los Estados Unidos negociarán un acuerdo financiero.
Día 5.—Churchill llega a Wáshington, en avión, procedente de Nueva York.
Día 6.—El Banco de Exportación e Importación norteamericano concede a España un crédito de doce millones de dólares para la compra de algodón.
Día 7.—El Gobierno Pleven es derrotado en la Asamblea francesa. Falmouth prepara un grandioso recibimiento al capitán del mercante americano «Flyng Enterprise», Kurt Carlsen, que desde hace dos semanas permanece en su navío a punto de hundirse.
Día 9.—La VI flota americana llega a los puertos españoles de Levante.
Día 10.—El «Flyng Enterprise» se hunde a las cinco de la tarde.
Día 11.—Fallece en París el mariscal Delattre de Tassigny, alto comisario en Indochina.
Día 14.—Truman retira la propuesta de Clark como embajador ante la Santa Sede.
Día 15.—Se anuncia en Wáshington el envío a España de una misión de ayuda económica.
Día 18.—Se proclama el estado de guerra en Egipto. Da a luz un niño, que se llamará Fuad, la reina Narriman, de Egipto.
Día 19.—Los guerrilleros egipcios atacan el Cuartel general inglés en Port Said. Nuevos disturbios en Túnez. Perecen siete nacionalistas y hay que lamentar numerosos heridos.
Día 20.—Forma Gobierno en Francia Edgar Faure.
Día 21.—El embajador norteamericano en Madrid, Stanton Griffis, se despide de los españoles. Cesa en el cargo a petición propia.
Día 23.—Se anuncia oficialmente en Tokio la reanudación de relaciones con la Santa Sede.
Día 24.—El Generalísimo Franco declara a un corresponsal del «New York Times» que «la reivindicación española sobre Gibraltar está tan viva en toda la nación, que no necesita ser planteada de nuevo.
Día 25.—Entra en vigor la enmienda constitucional que da a Uruguay un Consejo de Estado en sustitución del sistema presidencialista.
Día 26.—Se proclama la ley marcial en El Cairo ante los gravísimos desórdenes producidos. Se registran más de cien víctimas. Adenauer anuncia que Alemania no contribuirá a la defensa occidental mientras no se resuelva el conflicto planteado por Francia al nombrar un embajador en el Sarre.
Día 28.—El rey Faruk nombra nuevo Gobierno después de destituir al anterior.
Día 29.—El Presidente Truman anuncia el nombramiento de Lincoln McVeagh, embajador en Lisboa, para el mismo cargo en Madrid.
Día 31.—La princesa Isabel y su esposo emprenden un viaje de cinco meses por los países de la Commonwealth.

FEBRERO

La ilusión se posa sobre Corea, donde parecen prosperar las negociaciones pro armisticio. Fallece Jorge VI de Inglaterra. «¡El rey ha muerto! ¡Viva la reina!» Isabel II será la reina de la esperanza en los pueblos ingleses. En Londres se reúnen cuatro «grandes»; pero esta vez Rusia ha sido sustituída por Alemania. Acheson, Eden, Schuman y Adenauer llegan a un acuerdo sobre la participación alemana en el ejército europeo. Consecuencia: reunión en Lisboa de la N. A. T. O. Europa será (¿será?) defendida por 1.400.000 soldados, que integran 43 divisiones. Grecia y Turquía han sido invitadas a participar en el ejército europeo. En Puerto Rico se vota la nueva Constitución y Guatemala renueva sus reivindicaciones sobre Honduras británica. En Francia se proclama la huelga general por los comunistas; Rusia anuncia que ha probado la «niebla atómica»; es asesinado el Jalifa de Gofsa; los Estados Unidos e Inglaterra anuncian nuevas experiencias atómicas. Su Santidad Pío XII dice que «el mundo se encamina por senderos de ruina»... y termina sus sesiones la VI Asamblea de la O. N. U. Mr. Truman está de mal humor—pese a que los Estados Unidos han conseguido firmar un pacto militar con Ecuador—y lo descarga contra España.

Día 1.—Alemania ratifica el Plan Schuman. Francia decide oponerse al ingreso de Alemania en la N. A. T. O.
Día 4.—Las negociaciones pro armisticio en Corea entran en una fase positiva. Las dos partes llegan a varios acuerdos.
Día 5.—Termina sus sesiones la VI Asamblea de la O. N. U. La Asamblea acuerda suspender todo debate sobre Corea hasta que terminen en dicho país las negociaciones. La Asamblea de Puerto Rico vota la Constitución independiente.
Día 6.—Fallece Jorge VI de Inglaterra. Es proclamada reina la princesa Isabel.
Día 7.—Inglaterra protesta oficialmente por los sangrientos sucesos del 26 de enero en El Cairo.
Día 8.—Arnulfo Arias es puesto en libertad. En una conferencia de Prensa, el Presidente Truman declara inesperadamente que nunca ha sentido mucha inclinación por España.
Día 9.—El ex embajador Griffis dice, después de visitar a Truman, que éste considera necesaria una cooperación entre los dos países para completar la periferia de la defensa occidental.
Día 11.—«El mundo se encamina por senderos de ruina», dice S. S. Pío XII. Comienzan en Lisboa las reuniones preparatorias de la N. A. T. O.
Día 12.—Se proclama la huelga general comunista en Francia.
Día 13.—Se anuncia que Rusia ha probado la «niebla atómica», invento del sabio Bruno Pontecorvo.
Día 14.—El ministro de Asuntos Exteriores español, señor Martín Artajo, conferencia con Mr. Eden en Londres. En diversos puntos de Túnez se reproducen los actos de violencia, siendo asesinado el jalifa de Gafsa.
Día 15.—Wáshington estudia la posibilidad de romper sus relaciones diplomáticas con Hungría. Los restos mortales de Jorge VI reciben sepultura en Windsor.
Día 16.—Los Estados Unidos invitan oficialmente a Grecia y Turquía a adherirse al Pacto Atlántico.
Día 18.—Oficialmente se anuncia que Inglaterra probará su primera arma atómica en Australia durante el año actual. Las autoridades norteamericanas anuncian, por su parte, nuevas experiencias atómicas en el atolón de Eniwetock. Algunos comentaristas dicen se trata de la bomba de hidrógeno.
Día 19.—Acheson, Eden, Schuman y Adenauer llegan, en Londres, a un total acuerdo sobre la inclusión de Alemania en el ejército europeo.
Día 20.—Se inaugura en Lisboa el Consejo del Pacto Atlántico.
Día 21.—Los Estados Unidos y Ecuador firman un pacto bilateral de ayuda militar.
Día 22.—La N. A. T. O. aprueba la creación de un ejército europeo de 43 divisiones, con un total de 1.430.000 soldados. En una nota al Gobierno inglés, Guatemala renueva sus reivindicaciones sobre Honduras británica.
Día 25.—Las tropas francesas evacuan la posición avanzada de Hoa Binh, en Indochina. El Tribunal de Apelación norteamericano confirma la pena de muerte contra el matrimonio Rosenberg, condenado por espionaje atómico a favor de Rusia.
Día 29.—Oficialmente se anuncia en Madrid un viaje del ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, por los países árabes. Las negociaciones pro armisticio en Corea están en punto muerto.

MARZO

Mr. Pinay es llamado para formar Gobierno y durante nueve meses defenderá el «franco», utilizando una política olvidada: la del sentido común, que parece restaurarse en la vida francesa. En nombre del sentido común se indulta a Charles Maurras. Hace cuarenta años que se implantó en Marruecos francés el Protectorado. Estallan disturbios sangrientos en Tánger y se impone el estado de sitio en Túnez. El Rey Faruk nombra jefe del Gobierno—que no será «su» Gobierno—al general Ahmed Naguib el Hilali. El Senado italiano ratifica el plan Schuman y en Wáshington se insiste en la necesidad de llegar a un acuerdo con Madrid. En Hispanoamérica se producen algunos desórdenes aislados. La agitación en Cuba se resuelve por un golpe de Estado del general Batista. Se firma un tratado de amistad entre España y El Salvador.

Día 1.—Dimite el Gobierno egipcio. Faruk nombra a Ahmed Naguib el Hilali para sustituir al anterior presidente.
Día 2.—Su Santidad Pío XII cumple setenta y seis años.
Día 3.—Las fuerzas gubernamentales ecuatorianas dominan una revuelta de elementos de la Marina en Guayaquil. Los amotinados eran partidarios del dirigente de la oposición, Carlos Guevara.
Día 4.—Los portorriqueños aprueban, por 373.337 votos contra 82.895, el proyecto de Constitución. El partido nacionalista se abstiene.
Día 5.—M. Pinay forma Gobierno en Francia.
Día 6.—Es firmado un tratado de amistad hispanosalvadoreño en San Salvador.
Día 10.—El general Batista triunfa en un golpe de Estado y forma nuevo Gobierno en Cuba.
Día 11.—Wáshington termina sus consultas sobre el acuerdo con Madrid.
Día 16.—El Senado italiano ratifica el Plan Schuman.
Día 17.—Un periódico iraqués anuncia que el emir Abdul Illah visitará España en el mes de mayo.
Día 18.—Un grupo de diputados y senadores cubanos pide en un manifiesto el restablecimiento de la normalidad constitucional.
Día 19.—Charles Maurras es indultado de la pena de prisión perpetua a causa de su grave estado de salud.
Día 20.—El Presidente de Costa Rica, Otilio Ulate, resulta herido de consideración al ser arrollado por una bicicleta.
Día 22.—Oficialmente se anuncia que la Misión española que, presidida por el ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, visitará los países del Oriente Medio saldrá de Madrid el día 4 de abril.
Día 23.—En diversas ciudades de Guatemala se producen manifestaciones pidiendo la disolución del partido comunista.
Día 24.—El nuevo ministro cubano de Asuntos Exteriores, Miguel Angel Campos, declara que su país restablecerá la normalidad diplomática con España.
Día 26.—Francia impone el estado de sitio en Túnez.
Día 30.—Estallan en Tánger sangrientos desórdenes, con doce muertos y un centenar de heridos. Los disturbios se producen con motivo del XL aniversario de la implantación del Protectorado en la zona francesa de Marruecos.

ABRIL

En este mes, a cuyos principios y mediados se realizan pruebas atómicas en los Estados Unidos, los rusos declaran oficialmente que la teoría de Einstein es reaccionaria. Explosiones atómicas transmitidas por televisión y platillos volantes ocupan la atención norteamericana, fatigada del pleito de Mr. Truman con la industria del acero.

Franco envía un mensaje a los pueblos árabes y Alberto Martín Artajo sale para el Líbano, Jerusalén, reino hachemita del Jordán, Irak y Arabia saudita. Acuerdos culturales y comerciales se firmarán entre España y los países árabes durante la visita del ministro español de Asuntos Exteriores; pero hay algo que no está registrado en los protocolos: la iniciación de una grande y nueva política en el mundo mediterráneo. En Bolivia triunfa la revolución nacionalista que llevará al Poder a Víctor Paz Estensoro, y en Ciudad Rodrigo se entrevistan Franco y Salazar para estudiar los compromisos estratégicos de la Península. Dos hechos importantes en la historia de los pueblos hispánicos. De un modo oficial termina la guerra con Japón.

Día 1.—Es probada en Las Vegas otra bomba atómica. Es la decimocuarta que hace explosión en los Estados Unidos.
Día 3.—Tropas españolas y francesas entran en Tánger para garantizar el orden, cumplimentando acuerdos del Comité de Control. Rusia rompe sus relaciones diplomáticas con Cuba.
Día 4.—«Asistimos a un paralelo resurgir de los pueblos árabes e hispánicos.» (Del mensaje de Franco a los pueblos árabes con motivo de la salida de la Misión diplomática española al Oriente Medio.)
Día 5.—El general Batista jura el cargo de Presidente de la República cubana. Llega a Beirut la Misión española presidida por Martín Artajo.
Día 9.—Truman ordena la incautación de la industria del acero, que había iniciado la huelga. Llega a Jerusalén la Misión española.
Día 11.—Se anuncia desde Wáshington que Eisenhower ha dimitido su cargo de comandante en jefe de la N. A. T. O. para participar en las elecciones presidenciales.
Día 12.—Triunfa en Bolivia la revolución nacionalista.
Día 13.—La Misión española llega a Amman (Jordania).
Día 14.—Se entrevistan en Ciudad Rodrigo Oliveira Salazar y el Generalísimo Franco. Estudian los compromisos estratégicos de la Península y las medidas para una acción defensiva común.
Día 15.—Nueva prueba atómica en Las Vegas (Estados Unidos). Moscú califica de «reaccionaria» la teoría de la relatividad de Einstein.
Día 17.—Víctor Paz Estensoro, jefe del M. N. R., llega a La Paz para ocupar la Presidencia de la República boliviana.

Día 18.—Barkley, vicepresidente de los Estados Unidos, opina que España debe ser admitida en la O. N. U.
Día 19.—Se multiplican en la Prensa las noticias sobre platillos volantes, vistos principalmente en los Estados Unidos y Canadá.
Día 21.—Fallece Sir Stafford Cripps, ex ministro británico de Hacienda.
Día 22.—Una nueva explosión atómica es transmitida por primera vez por televisión.
Día 25.—Veinte mil berlineses conmemoran el aniversario de Hitler.
Día 26.—Treinta y ocho comunistas son detenidos en La Habana. Proyectaban disturbios para el 1.° de mayo.
Día 28.—La Misión española sale de Egipto con dirección a España. Es terminada de modo oficial la guerra con el Japón.
Día 29.—Llega a España la Misión que ha recorrido el Oriente Medio. El Tribunal federal norteamericano declara ilegal la incautación decretada por Truman de la industria del acero.

MAYO

Va dejando de ser noticia periodística lo de las explosiones atómicas. En Las Vegas o en Nevada se siguen ensayando nuevas bombas. En Barcelona se celebra el XXXV Congreso Eucarístico Internacional, que reúne a tres millones de personas. En los campos de concentración coreanos de Koje se produce un gran escándalo, con secuestro de un general norteamericano, Dodd. En el mundillo internacional se produce otra clase de escándalo: el falso informe «Fechteler». Se descubre una nueva pirámide, construida veintisiete siglos antes de Cristo. Eisenhower, que ha preparado la formación de la N. A. T. O., se muestra pesimista en cuanto a la suerte del futuro ejército europeo. «Ike» va a los Estados Unidos para sostener su candidatura a la Presidencia. En París se firma el Tratado de la Comunidad Defensiva de Europa, en tanto se producen disturbios sangrientos provocados por la llegada del general Ridgway. Choques. Huelgas. Jacques Duclos es procesado por atentar a la seguridad del Estado. Llega a Madrid el regente del Irak, emir Abdul Illah. El general Clark asume el mando en Corea. Los Estados Unidos anuncian la construcción del primer submarino atómico y Tito rechaza el acuerdo aliado sobre Trieste. En el Congreso de Wáshington se votan veinticinco millones de dólares para España en el programa de ayuda exterior. Treinta y cinco millones había reunido el fundador de la «Fox Film», que muere en este mes. Se reorganiza el Gobierno colombiano y el idioma español es declarado obligatorio en la enseñanza de Filipinas.

Día 1.—Nueva prueba atómica en Las Vegas, de carácter muy secreto. El Gobierno colombiano es reorganizado.
Día 2.—Termina la huelga del acero en Norteamérica.
Día 5.—Rebelión militar en Bolivia. Los amotinados son vencidos. Italia reivindica todo el territorio de Trieste.
Día 7.—Nueva prueba atómica en Las Vegas. Es la número 27.
Día 8.—Llega a Madrid el regente del Irak, emir Abdul Illah. Los prisioneros amotinados del campo de concentración de Koje (Corea) secuestran al general Dodd, jefe del mismo. El fundador de la Fox Film muere arruinado en un hospital, después de haber reunido una fortuna de 35 millones de dólares.
Día 9.—Se firma en París el tratado del Ejército europeo.
Día 10.—Es puesto en libertad el general Dodd, a cambio de «pequeñas concesiones».
Día 11.—Nuevos platillos volantes son vistos en Francia, Inglaterra y Estados Unidos.
Día 12.—El general Clark se posesiona del mando de las Naciones Unidas en Corea. La publicación por «Le Monde» del supuesto informe «Fechteler» suscita enorme revuelo en las altas esferas militares y políticas de Occidente.
Día 13.—El Pentágono solicita informe sobre los sucesos de Koje. Los generales Dodd y Colson son destituídos de sus cargos.
Día 14.—Tito rechaza oficialmente el acuerdo aliado sobre Trieste. Bolivia prepara la nacionalización del estaño.
Día 15.—Churchill niega autenticidad al informe «Fechteler», que parece ser la repetición de un artículo publicado hace dos años por un oficial de la Marina norteamericana.
Día 16.—La Marina norteamericana anuncia la construcción del primer submarino atómico.
Día 18.—Es beatificada en el Vaticano la venerable María Rafaela del Sagrado Corazón.
Día 19.—España y el Yemen firman un tratado de amistad.
Día 21.—«No estamos unidos», dice Eisenhower al despedirse del Consejo de la N. A. T. O.
Día 22.—Es descubierta una nueva pirámide en Egipto, probablemente construída en el año 2700 antes de Jesucristo.
Día 23.—El idioma español es declarado obligatorio en la enseñanza filipina. La Cámara de Representantes de los Estados Unidos vota la inclusión de 25 millones de dólares para España en el programa de ayuda exterior.
Día 24.—Los prisioneros rojos de la isla de Koje se someten.
Día 26.—Se inaugura en Barcelona el XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Los prisioneros comunistas de Koje ejecutaron a 115 compañeros de cautiverio. Nueva prueba atómica en Nevada.
Día 27.—Es firmado en París el tratado de la Comunidad defensiva europea.
Día 28.—Sangrientos desórdenes comunistas en Francia con motivo de la llegada del general Ridgway.
Día 29.—En el Día de la Eucaristía y de la Paz Social se concentran en Barcelona 800.000 trabajadores españoles. Jacques Duclos es procesado por actuar contra la seguridad del Estado francés.
Día 30.—El partido comunista francés es acusado oficialmente de conspirar contra el Estado.
Día 31.—Nuevos incidentes en Koje (Corea) producen cuatro muertos.

JUNIO

Se anuncia que un millón y medio de prisioneros han muerto en los campos soviéticos de concentración y los Estados Unidos destinan seis mil millones y medio de dólares para la ayuda exterior. Venezuela rompe relaciones diplomáticas con Rusia y los comunistas decretan la huelga general en París y su región. Hay nuevos incidentes en Koje, pero no se registran nuevas experiencias atómicas. El senador Taft profetiza que será candidato a la Presidencia de los Estados Unidos y tendrá de contrincante a Truman. Se equivoca. Comienzan la Vuelta Ciclista de Francia y la lucha entre los postulantes a la candidatura presidencial en los Estados Unidos. En las elecciones holandesas triunfan los católicos. En Suecia son condenados a muerte tres espías soviéticos. En México se acusa el flagelo de las lluvias y las inundaciones y en los Estados Unidos una ola de calor. Un nuevo bloqueo soviético se intensifica en Berlín.

Día 1.—Más de tres millones de personas asisten a los actos finales del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Nueva prueba atómica en Nevada.
Día 4.—Los comunistas decretan la huelga general en París por la liberación de Duclos.
Día 6.—Se extiende nuevamente la huelga norteamericana del acero.
Día 7.—La Academia Nacional de Liceos italiana otorga el premio internacional Faltrinelli, de cinco millones de liras, a don Ramón Menéndez Pidal.
Día 9.—El Congreso americano aprueba la ley de ayuda al exterior por un importe de 6.431.249.750 dólares.
Día 10.—Truman solicita del Congreso la incautación de la industria del acero. Nuevos incidentes en Koje: 31 prisioneros y un soldado muertos, 14 americanos y 139 comunistas son heridos.
Día 11.—Venezuela pide a Rusia la retirada del encargado de Negocios soviético.
Día 12.—Los altos comisarios aliados se reúnen en Berlín para hacer frente al creciente bloqueo soviético de la capital.
Día 13.—Venezuela rompe sus relaciones diplomáticas con Rusia.
Día 14.—«Truman y yo seremos los candidatos a la Presidencia», dice Taft.
Día 18.—Se solicita en Suecia la pena de muerte para tres espías soviéticos.
Día 21.—El Pandi Nehru se ofrece para mediar en Panmunjon.
Día 23.—Japón solicita su ingreso en la O. N. U.
Día 25.—Comienza la Vuelta Ciclista a Francia. Talal I de Jordania abandona Suiza para someterse a tratamiento médico.
Día 26.—Triunfan los católicos en las elecciones holandesas. Más de 1.500 millones de dólares han causado las recientes inundaciones en México, donde no deja de llover desde hace trece días.
Día 27.—Se anuncia que un millón y medio de prisioneros han perecido en los campos de concentración soviéticos desde 1945.
Día 28.—La ola de calor causa más de cien víctimas en los Estados Unidos.
Día 31.—Dimite el Gobierno egipcio de Hilaly Bajá.

JULIO

En México hay elecciones. Triunfa Cortines. Se inicia el segundo año de las negociaciones en Corea. Eisenhower es proclamado candidato a la Presidencia. Una vez más dimite el doctor Mussadeq. Hay disturbios sangrientos en Teherán. El Rey Faruk es destronado. Adbica en su hijo y abandona Egipto. El general Naguib se convierte en el hombre fuerte de su país. Fallece Eva Duarte de Perón. Stevenson es proclamado candidato demócrata a la Presidencia de los Estados Unidos. Hace su aparición la bomba de hidrógeno; la noticia es de origen italiano. La cuestión tunecina sigue encendiéndose. Los técnicos norteamericanos niegan la existencia de los platillos volantes. El doctor Mussadeq es nombrado otra vez primer ministro de Persia. Ya se puede andar por el aire a 2.080 kilómetros por hora y en los Juegos Olímpicos de Helsinki son batidas nuevas marcas atléticas.

Día 1.—El comunista Duclos es puesto en libertad.
Día 2.—Francia amenaza con retirarse de la O. N. U. si no se la apoya en la cuestión tunecina.
Día 5.—Anna Pauker es destituída del cargo de ministro de Asuntos Exteriores de Rumania. Presenta su dimisión al Sha de Persia el doctor Mussadeq.
Día 8.—Se confirma la victoria de Cortines en México.
Día 10.—Se inicia el segundo año de conversaciones en Panmunjon. Mussadeq acepta nuevamente la presidencia del Gobierno persa.
Día 11.—Eisenhower es proclamado candidato a la Presidencia de los Estados Unidos por el partido republicano. El candidato a la Vicepresidencia es Richard M. Nixon.
Día 17.—El doctor Mussadeq dimite nuevamente.
Día 18.—Es nombrado jefe del Gobierno persa Ghavam es Sultaneh.
Día 21.—Sultaneh dimite ante los graves disturbios promovidos por los partidarios de Mussadeq. Comienza en Chicago la Convención Nacional del Partido Demócrata.
Día 22.—Es nombrado primer ministro de Persia el doctor Mussadeq. Nuevo Gobierno egipcio de Hilaly Bajá.
Día 23.—El Ejército egipcio, al mando del general Naguib, se apodera de la capital. Sultaneh es detenido, logrando escapar posteriormente. Son batidos diversos «records» de atletismo en la Olimpíada de Helsinki.
Día 25.—Stevenson es nombrado candidato demócrata a la Presidencia de los Estados Unidos. Se revela que un avión cohete de los Estados Unidos ha alcanzado la velocidad de 2.080 kilómetros por hora.
Día 26.—Fallece doña Eva Duarte de Perón. Tenía treinta y tres años de edad. El rey Faruk de Egipto es destronado. El Ejército le obliga a abdicar en su hijo Fuad, de siete meses de edad. Sparkman es nombrado candidato a la Vicepresidencia de los Estados Unidos por el partido demócrata.
Día 28.—«Il Giornale d'Italia» anuncia que el profesor Ubaldo Loschi ha hecho estallar en pruebas una bomba de hidrógeno.
Día 30.—Después de estudiar más de 2.000 informes sobre los platillos volantes, las fuerzas aéreas norteamericanas no han encontrado huellas de la existencia de tales artefactos.

AGOSTO

El Vaticano publica una relación de más de cien prelados deportados, encarcelados o eliminados por los comunistas y anuncia que se encuentran detenidos 650 sacerdotes católicos en Eslovaquia. El obispo de Fulda es expulsado de su sede por el Gobierno de la Alemania oriental por haber confirmado a unos niños. Ciento veinte mil católicos de la Alemania occidental celebran su LXXV Congreso. Rusia anuncia que el Politburó se fusionará con el Orgburó. Se señala a Malenkov como posible sucesor de Stalin. Truman ratifica el convenio de paz con Alemania y en Japón se conmemora con un minuto de silencio el lanzamiento de la primera bomba atómica. Otra vez disturbios en Teherán. El doctor Mussadeq rechaza un préstamo de diez millones de dólares propuesto por los norteamericanos: quiere cincuenta millones. En la paradisíaca Honolulú se celebra la Conferencia del Pacífico. El rey Talal de Jordania es destronado y el general Trujillo Molina jura el cargo de Presidente de la República Dominicana. Moscú no quiere saber nada de paz con respecto a Austria. En Gran Bretaña se ratifican los tratados de paz con Alemania y en Londres se anuncia el descubrimiento de un gas que destruye el sistema nervioso. Llega a España el Presidente de Liberia. El mundo entero se conmueve por el asesinato de la familia Drummond, en Lours (Francia).

Día 1.—Gran Bretaña ratifica en los Comunes, por 293 votos contra 253, los tratados de paz con Alemania.
Día 2.—El Gobierno egipcio designa un Consejo provisional de Regencia. Truman firma la ratificación del convenio de paz con Alemania.
Día 3.—Se clausura la XV Olimpíada de Helsinki.
Día 4.—Se inicia en Honolulú la Conferencia del Pacífico. Asisten los ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda.
Día 5.—El obispo de Fulda (Alemania oriental) es expulsado de su sede por los rojos. Le acusan de haber presidido la confirmación de unos niños.
Día 6.—Sale en viaje oficial para España el Presidente de Liberia. El Japón conmemora con un minuto de silencio el aniversario del lanzamiento de la primera bomba atómica.
Día 8.—Persia entrega una nota al Gobierno inglés sobre la cuestión del petróleo, haciendo responsable a la Angloiranian. Son enterrados los restos de la familia Drummond, misteriosamente asesinada en Lours (Francia). Las autoridades inglesas anuncian el descubrimiento de un nuevo gas que destruye el sistema nervioso.
Día 10.—Wáshington anuncia que la bomba de hidrógeno será experimentada antes de dos meses.
Día 11.—El rey Talal de Jordania es destronado por el Parlamento. Le sucede el príncipe Hussein, de diecisiete años.
Día 12.—Mussadeq solicita un préstamo de los Estados Unidos por 50 millones de dólares.
Día 14.—Llega a La Coruña el Presidente de Liberia.
Día 15.—Moscú rechaza la propuesta aliada sobre un próximo tratado de paz con Austria.
Día 17.—El general Trujillo Molina jura el cargo de Presidente de la República Dominicana.
Día 19.—Graves disturbios en Teherán entre miembros del partido Tudeh (comunista) y gubernamentales. El Vaticano anuncia que en Eslovaquia se encuentran detenidos 650 sacerdotes católicos y que todos los seminarios están cerrados.
Día 20.—Se proclama la ley marcial en Teherán. Moscú decide suprimir el Politburó.
Día 21.—Ochenta mil católicos se encuentran en Berlín para asistir al LXXV Congreso católico alemán.
Día 22.—Los 14 diputados radicales argentinos presentan su dimisión.
Día 24.—Ciento veinte mil personas asisten a la clausura del LXXV Congreso católico alemán. En Florida, un jefe de «boy-scouts» afirma haber sido atacado desde un platillo volante.
Día 25.—Hussein de Jordania es recibido triunfalmente en la capital de su país.
Día 26.—Un bombardero a reacción Canberra logra el «record» mundial, al hacer el recorrido Terranova-Irlanda y regreso en setenta y una horas y cincuenta y nueve minutos.
Día 27.—El Vaticano publica una relación de los cien prelados deportados, encarcelados y eliminados por los comunistas.
Día 28.—El Presidente de Costa Rica suprime el Ministerio de Seguridad Pública y asume el mando de las fuerzas dependientes del mismo.
Día 30.—Mussadeq rechaza el ofrecimiento de 10 millones de dólares hecho por los norteamericanos, como trámite previo al arreglo del asunto petrolífero.

SEPTIEMBRE

El general Carlos Ibáñez triunfa en las elecciones presidenciales de Chile. En los Estados Unidos continúa la lucha entre el asno y el elefante, símbolos populares de los dos grandes partidos que se disputan la Presidencia del país. Se intenta de nuevo conquistar la cumbre del Himalaya. Persia exige de Inglaterra el pago de cuarenta y nueve millones de libras. Disturbios en Venezuela y El Salvador y dimisión temporal del Presidente de Costa Rica. Velasco Ibarra vuelve a la Presidencia del Ecuador. Dimisión definitiva del Presidente del Líbano. Mr. Eden, en viaje de bodas, piensa tratar con Tito una alianza balcánica antisoviética. En el Brasil se descubre un complot comunista. El «carnicero de Albacete», camarada Marty, y el camarada Tillon son destituídos por el comunismo francés, que les exige la autocrítica. Depuración en el ejército egipcio y estado de guerra en El Salvador a raíz de descubrirse una conjuración comunista. Levantamiento armado contra el Gobierno de Venezuela.

Día 1.—José María Velasco Ibarra asume la Presidencia del Ecuador.
Día 2.—Rusia anuncia en el Consejo de Seguridad su oposición al ingreso en la O. N. U. del Japón e Indochina.
Día 3.—En las elecciones presidenciales chilenas vence el general Ibáñez, nacionalista.
Día 6. En Farnborough (Inglaterra), y durante una exhibición aérea, estalla un avión de reacción, muriendo el piloto, John Derry; el otro tripulante y 14 personas del público.
Día 8.—El general Naguib asume la jefatura del nuevo Gobierno egipcio.
Día 9.—Dimite el Gobierno libanés.
Día 12.—Comienzan en aguas escocesas las maniobras navales de la N. A. T. O.
Día 15.—Eden sale en dirección a Belgrado. Piensa tratar con Tito del problema triestino y de una alianza balcánica antisoviética.
Día 16.—Grandes inundaciones en la costa mexicana del Pacífico.
Día 17.—En Belo Horizonte (Brasil) son detenidos 50 mi-

litares y paisanos complicados en una red comunista. «L'Humanité» confirma la destitución de Marty y Tillon por «fraccionalismo y sectarismo».

Día 18.—Dimite el Presidente del Líbano. El Ejército se hace cargo del Poder.

Día 20.—El candidato republicano a la Vicepresidencia de los Estados Unidos, Richard Nixon, es acusado de haber recibido dinero no oficial durante su gestión pública.

Día 22.—Es proclamado oficialmente Presidente de México el señor Ruiz Cortines. Tomará posesión del cargo el 1 de diciembre. Persia exige a Inglaterra el inmediato pago de 49 millones de libras.

Día 23.—En un dramático discurso, que es televisado, Nixon justifica la inversión de los 18.000 dólares recibidos.

Día 24.—Catastróficas inundaciones en Puerto Rico. Quedan sin hogar más de 2.000 personas.

Día 25.—Persia concede diez días a Inglaterra para aceptar su contrapropuesta.

Día 26.—Hasta el momento, Naguib ha separado del Ejército a 450 jefes y oficiales. Se declara el estado de guerra en El Salvador, a consecuencia de descubrirse un complot comunista.

Día 27.—El Presidente de Costa Rica, Ulate, dimite temporalmente para facilitar una investigación relativa al mismo.

Día 30.—Cinco muertos, diez heridos y muchos detenidos son el balance del infructuoso levantamiento contra el Gobierno venezolano. Se publican las primeras fotos del cañón atómico norteamericano. Pesa 75 toneladas y tiene un alcance mínimo de 32 kilómetros.

OCTUBRE

En todos los pueblos hispánicos se conmemora el V centenario de los Reyes Católicos. En Granada (España) se reunen los representantes de todos los países hispanoamericanos, el día de la Hispanidad, para rendir homenaje a los Reyes y reafirmar los vínculos que unen a la comunidad hispánica de pueblos. En el Salón de Mármol y Roble del Kremlin se celebra el XIX Congreso del partido comunista. En el Palacio de Cristal y Cemento de la O. N. U. se inician las sesiones de la VII Asamblea. El Almirantazgo británico comunica la explosión de la primera bomba atómica inglesa. Aumenta la agitación en Túnez y la ofensiva comunista en el frente de Indochina. El mariscal Juin sostiene que «no hay verdadera Europa sin España». En el histórico Alto de los Leones, Franco clausura el Primer Congreso de ex Combatientes. Se inaugura en Madrid el I Congreso Iberoamericano de Archivos y Bibliotecas y la Exposición de un Milenio del Libro Español. La antigua querella angloargentina sobre las Malvinas se reactualiza. El Gobierno boliviano nombra administradores oficiales que intervienen las empresas mineras del país. Persia rompe relaciones diplomáticas con Inglaterra. El coronel Remón se posesiona del Poder en Panamá. Se suspenden indefinidamente las negociaciones pro armisticio en Corea, donde se registra una nueva ofensiva comunista. En Kenya, la secta negra «Mau-Mau» desata una acción terrorista y criminal contra la población blanca. Por estos días se pone de moda el que los reclusos de los penales se amotinen. El embajador Kennan es retirado de Moscú a petición de las autoridades soviéticas.

Día 1.—El coronel Remón se posesiona de la Presidencia de la República panameña. Cuarenta y cinco muertos y 125 heridos son el resultado de una manifestación de prisioneros comunistas en la isla de Cheju.

Día 2.—El Almirantazgo comunica la explosión de la primera bomba atómica inglesa en la isla de Monte Bello (Australia).

Día 3.—Moscú pide a Wáshington la retirada del embajador Kennan por sus declaraciones sobre la situación de los diplomáticos en Rusia.

Día 5.—Se inaugura en Moscú el XIX Congreso del partido comunista.

Día 6.—La biblioteca del Congreso de los Estados Unidos devuelve a España una carta original de Cristóbal Colón, desaparecida de Madrid durante la guerra de liberación española.

Día 7.—El Gobierno boliviano nombra administradores oficiales en las empresas mineras y bancarias.

Día 8.—Se suspenden indefinidamente las conversaciones pro armisticio en Panmujon.

Día 12.—En todas las naciones hispanoamericanas se celebra la Fiesta de la Hispanidad y se conmemora el V centenario de los Reyes Católicos.

Día 13.—La U. R. S. S. anuncia el derribo por sus cazas de un B-29 norteamericano que violó la frontera soviética y disparó contra los mismos.

Día 14.—La O. N. U. inicia su VII Asamblea en Nueva York. Naguib disuelve el Consejo de Regencia egipcio, sustituyéndolo por un regente: el príncipe Monnein.

Día 15.—Se registran graves sucesos en Túnez, en vísperas de discutirse en la O. N. U. la cuestión tunecina.

Día 16.—Persia decide romper sus relaciones diplomáticas con Inglaterra.

Día 18.—Ofensiva del Vietminh comunista en Indochina. El mariscal Juin, en entrevista concedida a una revista española, dice que «no hay una verdadera Europa sin España».

Día 19.—Ante 50.000 ex combatientes, Franco clausura en el Alto de los Leones su primer Congreso.

Día 20.—Se inaugura en Madrid el Primer Congreso Iberoamericano de Archivos y Bibliotecas. Asisten más de 500 congresistas, representantes de casi todos los países hispanoamericanos.

Día 23.—El partido laborista inglés ordena a Bevan la disolución de su grupo. Son destinadas a Kenia núcleos de tropas británicas para hacer frente a la creciente amenaza de la secta secreta negra «Mau-Mau».

Día 24.—Es concedido el premio Nóbel de Fisiología y Medicina 1952 al director del Instituto de Microbiología de la Universidad Rutgers y descubridor de la estreptomicina, doctor Waksman.

Día 25.—La Asamblea general de la O. N. U. rechaza el ingreso en la Organización de la China comunista.

Día 27.—Ofensiva comunista en Corea.

Día 29.—Se discute en la O. N. U. el litigio angloargentino sobre las Malvinas. René Pleven, ministro de Defensa francés, acusa a los Estados Unidos de no cumplir las promesas de ayuda militar a Francia.

NOVIEMBRE

En América se nacionaliza el estaño boliviano, mientras Colombia y Ecuador estarán representados por primera vez en el Colegio Cardenalicio. Ibáñez se ciñe la banda presidencial y la Unión Republicana Democrática triunfa en Venezuela. Tras veinte años de Gobierno demócrata, los republicanos vuelven al Poder: Eisenhower ha triunfado en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Un nuevo capítulo del «Cero y el infinito». Proceso, autocrítica y purga en Praga. Los árabes no quieren que Alemania conceda reparaciones a Israel. En el Sarre hay elecciones. Francia se apunta un tanto a su favor. En la O. N. U. las cosas de «entre casa» no andan bien. España obtiene su reconocimiento como gran potencia mediterránea al firmarse el nuevo estatuto de Tánger. Su Santidad Pío XII convoca un Consistorio para el próximo 12 de enero, fecha en que los veinticuatro nuevos cardenales integrarán el Sacro Colegio.

Día 3.—El general Ibáñez toma posesión de la Presidencia de Chile.

Día 4.—Isabel II inaugura el Parlamento. Eisenhower triunfa en las elecciones norteamericanas a la Presidencia.

Día 6.—Se conceden los premios Nóbel: de Literatura, a François Mauriac; de Química, a los ingleses Archer John Foster Martin y Richard Lawrence Millington; de Física, a los norteamericanos Felix Bloch y E. Mills Purceg. Se anuncia que monseñor Bergonzini Duce, después de doce años de investigaciones en los archivos del Vaticano, afirma que Nuestro Señor Jesucristo murió el 7 de abril del año 30.

Día 8.—Ultimátum de la Liga Arabe a Alemania. Los árabes romperán relaciones si Bonn no anula su acuerdo de conceder reparaciones a Israel.

Día 10.—Trygve Lie dimite su cargo de secretario general de la O. N. U.

Día 12.—Se inaugura en París la VIII Conferencia de la U. N. E. S. C. O., en la cual se efectuará la recepción de España.

Día 13.—En Nueva York se suicida Abraham Feller, colaborador de Trygve Lie y consejero jurídico de la O. N. U. Se revela el robo de planos en el cuartel general de la N. A. T. O., en Fontainebleau.

Día 15.—Es firmado el nuevo Estatuto de Tánger, que constituye un triunfo diplomático español.

Día 16.—Muere en Tours (Francia) Charles Maurras.

Día 18.—Conferencia de Eisenhower y Truman para examinar la situación internacional.

Día 20.—A los ochenta y seis años de edad, fallece el filósofo italiano Benedetto Croce.

Día 22.—Dimisión de Torres Bodet, director general de la U. N. E. S. C. O.

Día 23.—Graves disturbios en Bagdad obligan a proclamar la ley marcial.

Día 27.—Once dirigentes comunistas, entre ellos Clementis y Slansky, son condenados a la horca en el proceso de Praga. Se reúne en Londres la Conferencia de la Commonwealth, que representa el 40 por 100 de la población del mundo.

Día 29.—Veinticuatro nuevos cardenales serán nombrados en el Consistorio convocado para el próximo 12 de enero. Fallece la reina Elena de Italia.

Día 30.—Triunfa la Unión Republicana Democrática en las elecciones venezolanas. Fallece la hermana Elizabeth Kenny, que consagró su vida a la asistencia de niños y mayores atacados de poliomielitis. Contra la abstención prevista, triunfa en las elecciones del Sarre el régimen apoyado por Francia.

DICIEMBRE

La atención del mundo, que comienza el año atendiendo a un héroe popular, lo termina rindiendo homenaje a un santo universal: San Francisco Javier. Los «sí» y los «no» del Bey de Túnez a Francia, alternados con un ritmo capaz de conmover a la propia O. N. U., finalizan en un «sí». El Bey firma. Francia añade este tanto al del Sarre. Pinay dimite. Auriol busca a un «degaullista» para formar Gabinete, pero ni en ese grupo ni en el de Bidaul se encuentra remedio a la crisis. El mariscal Tito se ha enfurecido porque Su Santidad ha nombrado cardenal a monseñor Stepinac, y como preparativo para su próxima visita a Londres rompe relaciones con el Vaticano. El día de Navidad Pío XII habló al mundo con palabra de Evangelio. En ese mismo día Stalin, que se ha regocijado con la «purga» de Praga y con las dificultades del comunismo francés, dice que no es inevitable una guerra entre Rusia y los Estados Unidos. Churchill, en cuanto lo oyó, decidió ir a los Estados Unidos.

Día 1.—Llegan a Goa los ministros de Justicia de España y Portugal para asistir a los actos conmemorativos del IV centenario de San Francisco Javier. Fallece Víctor Manuel Orlando, uno de los «grandes» de Versalles. Se aprueba en la O. N. U. un plan presentado por la India sobre la paz en Corea.

Día 2.—El Jefe del Estado español va a Pamplona para presidir los actos en homenaje a San Francisco Javier.

Día 3.—Se publica el «motu proprio» de Su Santidad decretando algunas reformas en los hábitos de los cardenales.

Día 4.—Comienza en la O. N. U. el debate sobre Túnez. Inglaterra defiende el criterio francés: este asunto no es de competencia de la O. N. U. El general MacArthur manifiesta que dispone de un plan para terminar la guerra de Corea. El coronel Marcos Pérez Jiménez asume todos los poderes como resultado de las elecciones venezolanas.

Día 5.—El general Eisenhower cumple su promesa preelectoral y visita el frente de Corea.

Día 8.—España es elegida miembro del Consejo Internacional de Telecomunicaciones. Revuelta popular en Casablanca e intranquilidad en Tánger. Se clausura en Valparaíso (Chile) el primer Congreso Mundial de Periodistas.

Día 9.—Los nacionalistas marroquíes solicitan ayuda a los hispanoamericanos para sostener sus reivindicaciones. El general Guillaume asume el mando militar en la Regencia. En París se reúnen economistas franceses y españoles.

Día 10.—Es abolida la Constitución de Egipto.

Día 11.—Las autoridades francesas ponen fuera de la ley a los partidos comunista y nacionalista de Marruecos. Truman ataca a MacArthur y a Eisenhower. Comienza a hacerse efectiva la limpieza de elementos procomunistas en los cuadros burocráticos de la O. N. U.

Día 15.—Los árabes han resuelto boicotear los productos franceses y el Bey de Túnez rechaza las propuestas francesas. China comunista rechaza el plan preparado por la India y aceptado por la O. N. U. para lograr la paz en Corea.

Día 16.—El Bey desea reanudar las negociaciones con Francia. Lord Mountbatten es designado comandante naval en el Mediterráneo.

Día 17.—El Bey se niega a proseguir las conversaciones con Francia. En la O. N. U. se aprueba una moción iberoamericana sobre el Marruecos francés. La N. A. T. O. se ha reunido en Londres. Eisenhower se entrevista con MacArthur en casa de Jhon Foster Dulles. Yugoslavia rompe relaciones diplomáticas con el Vaticano. En España se votan 500 millones de pesetas para construir carreteras.

Día 18.—Se anuncia la visita de Tito a Londres.

Día 20.—La Prensa mundial publica las declaraciones de Franco al corresponsal del «International New Service». El Bey de Túnez firma los acuerdos exigidos por Francia.

Día 22.—Dimite el primer ministro francés M. Pinay.

Día 25.—Stalin declara que no es inevitable la guerra entre Rusia y los Estados Unidos. Su Santidad envía el mensaje de Navidad, exhortando al cumplimiento de la solidaridad humana.

Día 26.—Se anuncia que Mr. Churchill se embarcará el 31 para Jamaica, vía Nueva York, y allí se entrevistará con Truman y Eisenhower.

LINAJE DE 1953

Las dos últimas cifras del número que señalan los años son algo así como su patronímico. Al hacerse presente 1953, no podemos dejar de señalar algunos de los antecedentes que se registran en su genealogía y que nos demostrarán que en este linaje de años aparece muy frecuentemente la tendencia al «vedettismo» histórico.

La familia de los «53» sale de la oscuridad por obra del emperador Claudio, que en ese año obtiene del Senado un decreto por el cual los procuradores imperiales obtienen jurisdicción en materia financiera. Tan burocrático origen no hubiera hecho pensar que, cuatrocientos años más tarde, el 453 se apuntara en los anales de la Humanidad con la muerte de Atila, y menos aún sospechar que el 1453 fuera una de esas cifras que no podamos olvidar desde la escuela, pues ella indica de un modo simbólico la iniciación de la Edad Moderna. El 1453 trajo la caída de Constantinopla en manos de Mohamet II, es decir, la liquidación del Imperio de Bizancio y el comienzo de un conjunto de problemas que aun están por resolver.

El 1553 se muestra cortesano y político al contener en sus días el tratado matrimonial entre Felipe II y María de Inglaterra, y conquistador y colonizador con la fundación de Santiago del Estero por Juan Núñez de Prado.

La disolución del Parlamento por Cromwell y la iniciación de la lucha contra el jansenismo—bula «Cum occasione impresionis libri», de Inocencio X—son cosas de las que puede hacer alarde 1653.

Otro «53», el 1753, nos cuenta que Jorge Washington es enviado a Virginia para exigir el retiro de los franceses del Fuerte Duquesne, situado en el Ohio.

Hace un siglo, el 1853 desarrolla una espectacular actividad en todos los órdenes: inicia la guerra de Crimea; presencia el Congreso Constituyente de Santa Fe (Argentina); coloca a Franklin en la Presidencia de los Estados Unidos; unifica la Alemania no austríaca dentro del Zollverein; hace separar la Iglesia del Estado en Colombia, cuyos destinos rige el presidente Obando; restablece a la Compañía de Jesús en México, donde, una vez más, ha vuelto al Poder el general Santa Ana; instala un triunvirato, formado por los generales Lavalleja, Rivera y Flores, en el Gobierno del Uruguay; da una nueva Constitución a la colonia de El Cabo; inspira a Francia el reconocimiento del protectorado ruso sobre las iglesias ortodoxas de Constantinopla; restaura la jerarquía católica en Holanda, y une en matrimonio a Eugenia de Montijo con el emperador Napoleón III...

Guerras, congresos, restauraciones, restablecimientos, constituciones, uniones políticas y económicas, nuevos Gobiernos y flamantes gobernantes: de todo hubo en ese 1853, que se eterniza en simpatía por el idilio de una deliciosa mujer de la aristocracia andaluza con un galante hombre de mundo, que fué estadista voluble, conspirador brillante, gentil y poco afortunado emperador de Francia.

Estos son los pergaminos del «53», que se prepara para hacer su aparición en este siglo que, quizá por ser el nuestro, encontramos tan apasionante.

CORREO de ULTRAMAR

Por CARLOS LACALLE

De casa

Modesto, fino y alegre fué el «belén»—obra de Aguirre—que montamos en la Redacción de MVNDO HISPÁNICO. A su alrededor nos reunimos los de la casa y algunos de los muchos amigos de la revista para celebrar las Pascuas navideñas y, como es natural, conversar de las cosas del oficio. Los problemas de MVNDO HISPÁNICO son muy especiales y se originan en el hecho de que nuestra publicación debe reflejar la vida de veintitrés países y mostrarla a otros tantos. La unidad de la obra se encuentra muchas veces dificultada por la dispersión geográfica y por el deseo de que estas páginas no sean producto exclusivo de un pequeño equipo de redactores y colaboradores, sino de la cooperación amplia de escritores, artistas y periodistas de toda la comunidad hispánica. Todo esto crea pequeños problemas de índole técnica, que, ¡gracias a Dios!, hemos podido resolver para este año.

«Correo de Ultramar» se convierte por un momento en navío de aviso para llevar a nuestros lectores la noticia de que, exigido por la creciente demanda, hemos aumentado nuestra tirada en tal forma, que, según el plan establecido, finalizaremos 1953 con un número doble de ejemplares con relación a diciembre de 1952. Por otra parte, será posible hacer llegar con mayor rapidez nuestra edición a los países de América y Filipinas. Y no se trata de decir: «Año nuevo, vida nueva», sino: «Año nuevo, vida continuada y perfeccionada».

Premios Nacionales de Literatura

En las últimas semanas del pasado diciembre se adjudicaron los Premios Nacionales de Literatura que el Estado español otorga para novela, ensayo y poesía.

Los premios instituídos para novela y poesía—«Cervantes» y «José Antonio Primo de Rivera», respectivamente—fueron otorgados a José Antonio Giménez Arnaud, por su novela *De pantalón largo*, y a José María Alonso Gamo, por su libro *Tus rosas frente al espejo*.

Es muy significativo, en lo que se refiere a la creciente identificación intelectual dentro de los pueblos hispánicos, el hecho de que estos dos autores españoles hayan realizado una amplia experiencia de vida hispanoamericana. Alonso Gamo ha vivido en la Argentina, donde apareció su primer libro de versos, y uno de sus mejores ensayos lo ha destinado a la valoración crítica de tres grandes poetas argentinos: Marechal, Molinari y Bernárdez. Giménez Arnaud ha vivido en Buenos Aires y en Montevideo, donde recogió, con gesto entrañable, la tónica emocional característica de los pueblos platenses. Ambos, diplomáticos, periodistas, viajeros infatigables y hombres de la generación forjada en la fragua de la guerra española, poseen por derecho propio esa plural ciudadanía hispánica que es expresión de la unidad de nuestros pueblos y que, con respecto a la nacionalidad, convierte en compatriotas a todos los miembros de nuestros veintitrés países.

El premio «Francisco Franco», instituído para el ensayo, ha sido otorgado al catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela Angel López-Amo por su obra *El poder político y la libertad (La monarquía de la reforma social)*. López-Amo es una figura bien conocida por sus ensayos historicopolíticos y su magnífico discurso de apertura de curso en la Universidad de Santiago, que trató sobre el tema «Estado medieval y antiguo régimen».

Los derechos de la historieta

En 1928, un periodista argentino presentaba al rey Don Alfonso XIII un álbum en el cual se registraba la confraternidad intelectual de los periodistas y escritores argentinos con los españoles. Ese periodista era Ramón Columba—un periodista del lápiz—, cuyos cartones de humorista ágil, «al carboncillo», son una crítica sagaz, humana y profunda, de la política y las costumbres de su tiempo.

Hace unas semanas, Columba ha salido en defensa de los derechos de la historieta, «novísimo vehículo del ingenio humano, símbolo elocuente de la vida moderna, que abandona lo superfluo en aras de la síntesis». Según el gran maestro de la caricatura, al perfeccionarse el régimen de propiedad intelectual, el legislador debe atender a darle a la «historieta» ciudadanía legal, a fin de que los editores traten de dar a este instrumento de cultura un mejor sentido espiritual y un mayor estímulo a sus creadores.

Para una teología del vestido

En la revista *Criterio* (Buenos Aires, noviembre de 1952) se publica un artículo de Erik Peterson, escrito en Alemania, sobre la teología del vestido. Para el autor, la relación a establecerse entre el hombre y el vestido no es principalmente un problema moral, sino que es un problema de metafísica, de teología. Peterson establece los necesarios distingos entre la naturaleza «no vestida» del primer Adán y la naturaleza humana «despojada» de Cristo, que ha disipado lo mortal en el vestido de la inmortalidad.

El tema está lleno de sugestiones, cuya riqueza no dejará de tentar a los filósofos y teólogos hispánicos.

La interpretación cíclica de la Historia

Desde que Osvaldo Spengler imaginó la Historia como un ciclo cerrado de repeticiones, la teoría de los ciclos ha hecho fortuna entre los historiadores, los filósofos y los políticos. El *corsi y ricorsi*, el eterno retorno, la concepción de Vico o las lucubraciones de Abel Rey, se han convertido en tópico, que con geniales variantes se actualiza en Toynbee. Desde Hispanoamérica han salido voces críticas que reclaman una revisión de esa interpretación cíclica y limitativa del acontecer histórico. En su oportunidad dimos noticia de la posición, al respecto, de José María Estrada, y ahora anunciamos un trabajo de Vintila Horia, que, con el título de «Ensayo sobre la interpretación cíclica de la Historia», se publicará en *Cuadernos Hispanoamericanos*, en donde ya han aparecido sus ilustrativas notas sobre Toynbee.

Taller San Lucas

La Cofradía del Taller San Lucas, de Nicaragua, nos remite el número 5 de sus *Cuadernos*. Siempre es interesante todo lo que llega de ese gran equipo dirigido por Pablo Antonio Cuadra. En este ejemplar de sus *Cuadernos*, el propio Pablo Antonio hace un estudio sobre «El indio al pie de la letra»; se ofrece una breve antología sobre la poesía indígena americana, que comprende las siguientes áreas: Maya-Quiche, Nahuatl, Quechua, Guaraní, Miskita, Bounca, indios del norte; en la sección «La religión y los intelectuales» transcribe el cuestionario preparado por la *Partisan Review*, con las contestaciones de Maritain y de W. H. Auden.

Correo Literario

Casi todas las grandes revistas hispanoamericanas transcriben las declaraciones de Dalí sobre su arte. «Dalí explica su Cristo» ha sido propalado por toda América, con estimulantes comentarios sobre *Correo Literario*. Esta revista, que dirige y anima Juan Gich, está definitivamente incorporada al repertorio de publicaciones necesarias para todo el que quiera estar al día en lo que se relaciona con la vida intelectual hispanoamericana. A partir de este año, el teatro, la música, los espectáculos, tendrán en las planas de Correo una amplia información.

Tres problemas de la Unesco

Al finalizar las sesiones de la séptima Conferencia general, la Unesco se encuentra frente a tres problemas:

El planteado por las delegaciones iberoamericanas, que han señalado que sólo el 5 por 100 de los funcionarios de la entidad son de nacionalidades de habla española o portuguesa.

El de la renuncia del director, don Jaime Torres Bodet, cuya sustitución parece ser difícil y ha quedado aplazada para el mes de abril.

El del edificio a construir en terrenos cedidos por el Municipio de París, pero cuyos planos, obra de los arquitectos Breuer y Zehrfuss, han irritado a la opinión parisiense, que ha bautizado a la maqueta con el nombre de «Nuestra Señora de los Radiadores».

Ediciones Cultura Hispánica

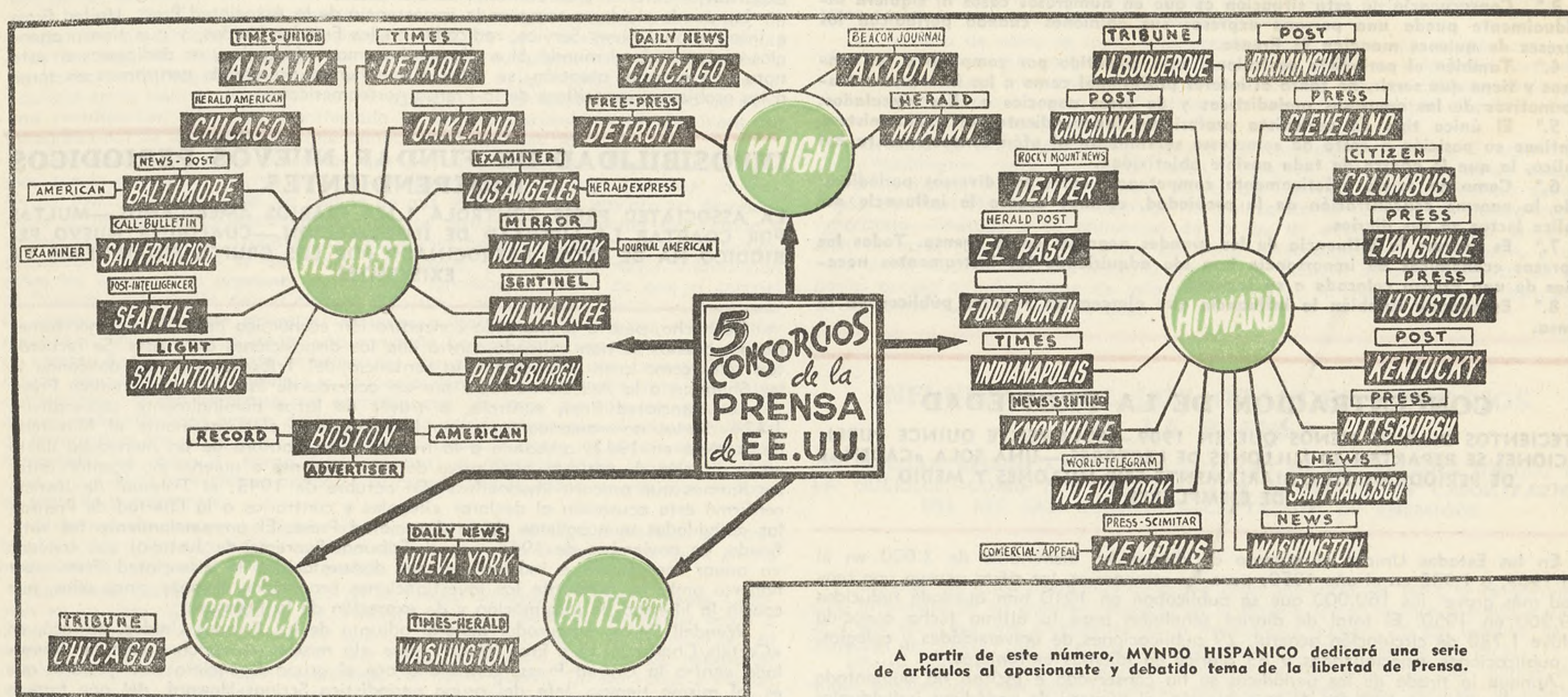
Con introducción y traducciones de Renato de Mendonça, Ediciones Cultura Hispánica ha publicado una *Antología de la poesía brasileña*.

Nueva poesía de Puerto Rico es la antología preparada por Angel Valbuena Briones y L. Hernández Aquino, que se ofrece en la misma colección que la anterior.

César González Ruano ha escrito *Veintidós retratos de escritores hispanoamericanos*, que se inician con los de los peruanos Pablo y Xavier Abril de Vivero y se cierran con el de Eduardo Zamacois.

En los actos finales de la conmemoración del V Centenario de los Reyes Católicos, el uruguayo Alejandro Gallinal Heber pronunció una conferencia medular, expresiva del pensamiento vivo y actuante de los hispanoamericanos sobre el mundo actual. Con el título de *El espíritu de la Hispanidad, base y cima de construcciones universales*, ha sido publicada por Ediciones Cultura Hispánica, con una introducción de Alfredo Sánchez Bella.

EL SECRETO DE LA PRENSA NORTEAMERICANA



A partir de este número, MVNDO HISPANICO dedicará una serie de artículos al apasionante y debatido tema de la libertad de Prensa.

El concepto formal y definido de la libertad de Prensa nace de la doctrina liberal y de su antinomia entre el Estado y el individuo. La crisis del estado liberal burgués y de todo su aparato doctrinal ha traído como consecuencia la revisión del concepto de la libertad de Prensa y su actualización, hasta el punto de que hoy es objeto de debates y controversias en todas las reuniones internacionales de examen por parte de comisiones y publicistas.

Lo que no tuvo en cuenta el liberalismo—y no pudo tenerlo porque redujo la sociedad a dos fuerzas, el individuo y el Estado—es que el problema de la libertad de Prensa y sus lógicos e indiscutibles derechos venía ligado a toda otra serie de cuestiones.

Así, por ejemplo, sólo ahora, en los últimos años, se ha puesto de manifiesto la dependencia de la mayoría de las naciones respecto al monopolio del papel, hasta el extremo de que el hasta hace poco tiempo director general de la UNESCO, señor Torres Bodet, hubo de declarar que «uno de los peligros que amenazan a la educación y a la información es la insuficiencia creciente de la producción de papel para periódico y papel de imprenta», agregando que «la Prensa independiente es la primera afectada. En las condiciones en que trabaja está llamada a desaparecer o a convertirse en un producto de lujo, vedado al hombre de la calle».

Asimismo, el desarrollo de los medios técnicos e instrumentales hace preciso hablar mejor de Libertad de Información que de Libertad de Prensa, pues si bien es cierto que lo que especifica, configura y condiciona la actividad del periodismo clásico es lo que condiciona, configura y especifica el uso del quehacer diario de algunos otros medios de difusión, como la radio, el cine y la televisión, los vocablos «prensa», «periodismo» y «periodista» han de ser distendidos para aplicarlos a éstos y es mejor abrir el ánimo al más amplio concepto de información.

Por otra parte, el desarrollo técnico ha traído como consecuencia también el nacimiento de agencias de noticias de carácter internacional. Sin noticias no hay periodismo, no hay Prensa. Y lo grave es que la noticia es hoy objeto de toda una complicada y costosísima organización comercial. Aunque teóricamente las fuentes últimas de la información, es decir, de la noticia, estén a la libre disposición de todos, de hecho sólo están en manos de muy contadas empresas, de muy reducido número de agencias y, en última instancia, de determinados bloques financieros, montados al servicio de intereses muy complejos, como hemos de demostrar en números subsiguientes. Por consiguiente, la pura, limpia e inmaculada información, raíz indispensable de la libertad de Prensa, es, en las presentes circunstancias, algo bastante lejano de las posibilidades, no digamos ya del director y lectores, sino de la inmensa mayoría de las empresas periodísticas.

El hecho plantea innegables cuestiones de trascendencia política y de él se desprende la flagrante situación de inferioridad en que se encuentran aquellos países que no disponen de agencias noticiosas verdaderamente internacionales. Sus propios intereses pueden padecer inevitablemente muy graves quebrantos en el ámbito mundial al no poder intervenir en modo alguno en la Prensa. La noticia y el mismo silencio son armas eficacísimas en pro o en contra de una determinada acción política. Cerrar los ojos a estos supuestos cuando se analiza el problema de la libertad de Prensa, ciñendo la discusión y el análisis a la aceptación o no aceptación de la presencia del Estado en las actividades periodísticas, es inconcebible pasada ya la segunda mitad del siglo XX, aunque algunos grupos sigan empeñados en demostrarlo.

Hay que tener también en cuenta que la actual estructura jurídica de la empresa periodística o de cualquier otro medio de discusión e información no es la más apta para garantizar el respeto a la libertad de sus propios redactores. A nadie se le obliga a ingresar en un determinado periódico. Pero lo realmente inadmisible y antinatural es que el cuerpo de redacción, el pensamiento y la voluntad de los redactores, tenga que someterse, sin apelación posible, al dictamen de un Consejo de Administración, al que no tiene acceso ni siquiera para ser oído.

Y en cuanto a los lectores, no puede olvidarse el juicio de don Fernando Martín Sánchez-Juliá, presidente del Consejo de Administración de La Editorial Católica española: «La libertad de Prensa es un tópico, como tantas otras ficciones de libertad. Analizando su contenido se ve que su ejercicio positivo está reservado a los que poseen periódicos... Es evidente que el ciudadano rara vez ejercita positivamente «su libertad de Prensa», aunque quiera divulgar la más luminosa idea, la orientación más sensata o su opinión en la técnica en que sea más competente. El pueblo sólo tiene una libertad de Prensa negativa. Leer el periódico que más le agrade o leer varios con orientaciones contradictorias y aun relatos distintos de hechos concretos. Sagazmente, a este respecto, el padre Messineo observaba que leyendo los diarios de los distintos partidos italianos, se deducía que todos habían triunfado en las últimas elecciones.»

No queda reducido solamente a estos elementos el grupo de fuerzas que intervienen y presionan sobre la Prensa, limitando o encauzando su libertad. La publicidad juega un papel trascendental. Nadie puede desconocer las exigencias de todo orden que se deslizan subterráneamente en ciertos contratos publicitarios, amenazando descaradamente—algunas veces—la continuidad de tal contrato a una rectificación o a que se tome una determinada actitud, hasta en la sección editorial en relación con esta o aquella cuestión.

Cuando se piensa que la gerencia de una empresa periodística puede actuar, como es frecuente, en representación de un conjunto, no de personas, sino de acciones, cuya posesión se comercia libremente, y que, por tanto, la orientación doctrinal e informativa del periódico puede depender, en definitiva, de una o de media docena de hombres, que, a su vez, puede, en la clandestinidad más cerrada, controlar los hilos de la publicidad, no es posible sentir un gran respeto por algunas farragosas declaraciones de la «Prensa libre», atenazada de pies y manos, no en nombre de altos intereses nacionales, sino al servicio de dueños oscuros e impalpables.

Vemos, pues, que el concepto de la libertad de Prensa no puede quedar limitado únicamente a un reclamar de cuentas frente al Estado y que si éste, en muchas ocasiones de la vida moderna, se ha extralimitado en sus funciones, también hay otra serie de poderes, de fuerzas y de intereses cuya existencia parece que hay interés en no recordar.

LA LIBERTAD TEORICA

La Constitución de los Estados Unidos dice que el ciudadano norteamericano puede ver, imprimir, leer y escuchar cualquier cosa sobre cualquier tema, en cualquier momento, siempre que dicho material no sea inmoral o blasfemo o no cree un claro peligro inmediato para la paz y la seguridad, advirtiendo que será responsable por las acciones de libelo y difamación.

Garantizada la libertad de Prensa por la Constitución y por todo un conjunto legislativo, los Estados Unidos disponen de un instrumento informativo de masas teóricamente «libre», sometido, sin embargo, a las fluctuaciones económicas de la

ley de la oferta y la demanda, del libre juego de intereses. Concebidos los periódicos como empresa mercantil, adolecen en la práctica de las mismas taras que las otras empresas en un régimen liberal, producto del falso planteamiento de creer candorosamente libres e iguales, porque así lo dice la ley, a quienes no tienen igual poder económico, con el agravante de que no se ha aplicado en este campo, con el mismo rigor que en los demás negocios, el efecto paliativo de las leyes antitrusts dictadas por el Gobierno de Wáshington.

Un examen cuidadoso del periodismo estadounidense nos permite llegar a las siguientes conclusiones:

1.ª La concentración capitalista de las empresas periodísticas en manos de muy pocos anula la libre competencia en el mercado informativo.

2.ª Como consecuencia de esa concentración de poder económico, resulta prácticamente imposible fundar nuevos periódicos que verdaderamente sean independientes de los órganos ya existentes.

3.ª Consecuencia de esta situación es que en numerosos casos ni siquiera individualmente pueda una persona expresar sus opiniones cuando perjudican los intereses de quienes manejan la Prensa.

4.ª También el periodista profesional está sometido por completo a las empresas y tiene que servir, no tanto al interés profesional como a los intereses extra-informativos de las empresas periodísticas y de otros negocios a ellas vinculados.

5.ª El único tipo de periodista profesional independiente, el «columnista», mantiene su posición a costa de someterse servilmente al afán sensacionalista del público, lo que le aparta de toda posible objetividad.

6.ª Como no existe prácticamente competencia entre los diversos periódicos, dada la enorme concentración de la propiedad, es muy escasa la influencia del público lector en sus diarios.

7.ª Es enorme la influencia de los grandes negocios en la Prensa. Todas las empresas económicas de importancia han ido adquiriendo los instrumentos necesarios de una Prensa colocada a su servicio.

8.ª Es enorme también la influencia que ejercen los Poderes públicos en la Prensa.

CONCENTRACION DE LA PROPIEDAD

SETECIENTOS DIARIOS MENOS QUE EN 1909.—SOLAMENTE QUINCE PUBLICACIONES SE REPARTEN 30 MILLONES DE LECTORES.—UNA SOLA «CADENA» DE PERIODICOS TIRA DIARIAMENTE SEIS MILLONES Y MEDIO DE EJEMPLARES

En los Estados Unidos el número de diarios ha disminuído de 2.600 en el año 1909, a 1.932 en el año 1950; para los semanarios, las cifras acusan una realidad más grave: los 160.000 que se publicaban en 1910 han quedado reducidos a 9.960 en 1950. El total de diarios señalados para la última fecha conocida incluye 1.780 de circulación general, 29 publicaciones de universidades y colegios, 40 publicaciones especializadas y 83 diarios en idiomas extranjeros.

Aunque la tirada de los periódicos se ha conservado e incluso ha aumentado de acuerdo a las necesidades de la población, el número de periódicos individuales ha declinado sensiblemente durante los últimos cuarenta años, como hemos visto. Han sido factores económicos los que han influído de forma principal en este decrecimiento; en primer término, la concentración de la propiedad, típica de todo régimen capitalista. Desde 1910 los diarios han cesado de publicarse en una proporción de 21 por año, y los semanarios, de 157 por año.

El ejemplo más significativo de la concentración de la Prensa norteamericana nos lo proporcionan los llamados «magazines», pues prácticamente 15 publicaciones se reparten un mercado de 30 millones de lectores.

Cerca del 53,8 por 100 de los diarios se encuentran sometidos a las «cadenas» o grupos económicos, que tienden a eliminar paulatinamente la competencia. De ellas seis tienen importancia decisiva. Son las siguientes:

La «cadena» Scripps-Howard, con 19 periódicos en otras tantas ciudades y una tirada total de 2.300.000 ejemplares diarios.

Gannett, con 18 periódicos.

Hearst, «cadena» que publica 19 periódicos en 13 ciudades de los Estados Unidos, con una tirada de más de 6.300.000 ejemplares.

Knight publica 14 periódicos en cuatro ciudades, con una tirada total de 1.200.000 ejemplares.

Paterson, que publica dos periódicos: el «Daily News», en Nueva York, con 2.355.000 ejemplares diarios y 4.600.000 los domingos, y el «Times Herald», en Wáshington, con una tirada de 262.000 ejemplares.

McCormick, que publica el «Chicago Tribune», con 1.100.000 ejemplares.

En cuanto a los «magazines», la concentración es mayor, como resultado de la campaña para la dominación de este género periodístico llevada a cabo por el gran capitalismo financiero en el primer cuarto de siglo. A continuación damos la relación de las principales revistas de este tipo, agrupadas por propietarios:

Crowell, J. P. Morgan:		
«Woman's Home Companion»	3.544.000	ejemplares.
«American Magazine»	2.481.000	»
«Redbook»	1.547.000	»
«Collier's»	2.838.000	»
Hearst:		
«Good Housekeeping»	2.534.000	»
«Cosmopolitan»	2.046.000	»
Luce, P. Morgan:		
«Life»	3.905.000	»
«Time»	1.195.000	»
Cowles:		
«Look»	1.911.000	»
Atlas Corporation:		
«Liberty»	1.169.000	»
Harriman, Morgan, Astor:		
«News Week»	606.000	»
W. D. Fuller (de la N. A. M.):		
«Ladies Home Journal»	4.167.000	»
«Saturday Evening Post»	3.396.000	»
Pew (de la N. A. M.):		
«Farm Journal»	2.700.000	»
«The Peathcinder»	1.000.000	»
Warner (de la N. A. M.):		
«McCall's»	3.426.000	»

En resumen, nueve propietarios—la mayor parte de ellos, ligados a considerables intereses económicos—controlan las revistas que leen 39 millones de americanos. Ante esta situación de hecho, resulta extraña la timidez con que los Gobiernos americanos han aplicado a la Prensa las disposiciones antitrusts de la ley Sherman y de la ley Clayton.

Según la publicación de la U. N. E. S. C. O. «World Communications», las sociedades anónimas controlan no sólo amplios sectores de la Prensa norteamericana, sino también de la radio, el cine y la televisión, y están ligadas directamente a importantes agencias publicitarias. Al final de 1949, 100 grupos de éstos controlaban 386 diarios, 261 estaciones radiofónicas de onda normal y 108 de onda corta, así como 24 estaciones de televisión. La influencia de cierto número de publicaciones norteamericanas y de las agencias informativas de ese país trascendía de las fronteras de los Estados Unidos. De esta forma, dos diarios neoyorquinos y tres semanarios publican ediciones internacionales en París, y muchos otros periódicos exportan al exterior gran cantidad de ejemplares.

No puede olvidarse tampoco la importancia de la Associated Press, United Press e International News Service, radicadas en los Estados Unidos, y que tienen agencias en casi todo el mundo. Si a ellas no hacemos referencia y no dedicamos en esta nota una especial atención, se debe a que hemos pretendido centrarnos en torno a los problemas específicos de la Prensa norteamericana.

IMPOSIBILIDAD DE FUNDAR NUEVOS PERIODICOS INDEPENDIENTES

LA ASSOCIATED PRESS CONTROLA 1.124 DIARIOS AMERICANOS.—MULTAS POR COARTAR LA LIBERTAD DE INFORMACION.—CUALQUIER NUEVO PERIODICO HA DE ESTAR PATROCINADO POR LOS GRUPOS FINANCIEROS YA EXISTENTES

De hecho, pese a la marcada concentración económica de la Prensa norteamericana, apenas se han aplicado contra ella las disposiciones antitrusts. Se recuerda tan sólo, como caso excepcional, la sentencia del Tribunal Supremo aplicando la ley Sherman a la Associated Press por un acuerdo de ésta con la Canadian Press.

La Associated Press controla, a través de lazos nominalmente cooperativos, 1.124 diarios norteamericanos, como lo denunciara elocuentemente el Ministerio de Justicia en 1942, acusando a la misma como «autora de un monopolio ilícito en la difusión de noticias, pues priva de informaciones a quienes no aceptan antes las normas que procura imponerles». En octubre de 1943, el Tribunal de Justicia confirmó esta acusación al declarar «ilegales y contrarias a la libertad de Prensa» las actividades monopolistas de la Associated Press. El pronunciamiento fué ratificado, en noviembre de 1947, por el Tribunal Supremo de Justicia, que condenó «a pagar las multas e indemnizaciones dispuestas» a la Associated Press «por haberse probado, mediante las investigaciones producidas durante cinco años, que coarta la libertad de información y de expresión de la Prensa».

Wendell Berge, procurador general adjunto de los Estados Unidos, destacó, en «Cartels Challenge to a Free World», que «la misma acusación puede ser formulada contra la United Press, controlada por el grupo financiero Roy-Howard, que es, al mismo tiempo, jefe del grupo periodístico Scripps-Howard, del que forman parte 199 periódicos. Y Robert A. Brady, profesor de la Universidad de California y autor de «Business as a sistem of power», pone de relieve que la «Associated Press, como la United Press y la International News Service, son el resultado de una «entente» de capitales monopolistas del periodismo, que han llevado la explotación de esta actividad hasta el grado de los «holdings», formaciones que permiten a un pequeño grupo de lectores ejercer el control de toda la economía de la Prensa, desde la captación de la noticia hasta la política editorial y desde la producción de papel, tintas y maquinaria hasta el comercio mundial de las noticias, el comentario, el papel, las máquinas y las tintas. El «holding» determina que un reducido grupo de financieros controle, con un capital de 200 millones, por ejemplo, a miles de sociedades periodísticas, que contabilizan en total más de 200 millones».

Dado el progreso alcanzado por la industria periodística, la más modesta publicación requiere el desembolso de un capital que no está al alcance de cualquiera. Pero, además, aun disponiendo de medios financieros suficientes, no siempre es viable el proyecto de fundación de un periódico. Se requiere, por ejemplo, en algunos casos, la aprobación, por unanimidad, de los miembros del Consejo de la Associated Press para ser admitida en su entidad cooperativa. Así, pues, es preciso conectarse con las agencias informativas; pero, además, hay que hacerlo también con las agencias publicitarias. Por tanto, para poder sobrevivir cualquier nuevo periódico tiene que estar patrocinado por los grupos ya existentes, con lo que se anula toda verdadera competencia libre en el mercado periodístico.

IMPOSIBILIDAD DE LIBRE EXPRESION INDIVIDUAL

Vemos así que el teórico derecho del ciudadano a dar a conocer con libertad en la Prensa sus informaciones es ya muy limitado. Pero se nos recordará la institución conocida con el nombre de «Cartas al director».

Una investigación detenida demuestra que las «cartas al director» son simples colaboraciones gratuitas, que se publican cuando coinciden con la tónica mantenida por el periódico. Los casos de mixtificación—cortes y recensiones desfiguradoras—son mucho más frecuentes de lo que el propio interesado silencio de la Prensa puede hacer creer. El juego inteligente del director, publicando incidentalmente cartas en las que se sustentan opiniones que le perjudican o contradicen, nada significa contra lo fundamental de este aserto. La elección de estas cartas e incluso la forma y lugar de publicación contribuyen a crear una impresión de objetividad que refuerza la eficacia del sistema.

SOMETIMIENTO DEL PROFESIONAL A LOS INTERESES DE LA EMPRESA

COACCIONES DE LA EMPRESA AL PERIODISTA.—CAMBIO DE LAS INFORMACIONES A MAYOR BENEFICIO DE LOS EXCLUSIVOS INTERESES DE LA EMPRESA. — «HAGA USTED LOS DIBUJOS Y NOSOTROS INVENTAREMOS LA GUERRA.»—PERIODISTAS DEMOCRATAS APOYAN AL CANDIDATO REPUBLICANO

Es mucho más interesante todavía analizar la libertad de expresión por medio de la Prensa en lo que se refiere al profesional, al periodista, que consagra su vida a la labor informativa con una conciencia y dignidad del oficio que le mueven a servir a la verdad.

Sobran hechos que pueden poner de manifiesto las interferencias y dictados del director o del Consejo de Administración sobre el periodista. El 20 de mayo de 1948, Kurt P. Steinfeld, director, en Hispanoamérica, de la Overseas News Agency Inc., dirigió una carta al director de la revista «Ahora», de Buenos Aires, en la que relataba un hecho significativo: «La revista neoyorquina "Look" publicó, hace varios meses, bajo el título de "¿El Hitler del mañana?", un reportaje sobre la vida del general Perón, basado, en su gran mayoría, en fotos que el coronel Perón había tenido la gentileza de entregarme como una colaboración a mi misión periodística. Estas fotos, juntamente con algunas otras que había tomado mi fotógrafo durante la entrevista, fueron enviadas a nuestra central en Nueva York con un artículo y una descripción de las diversas fotografías hechas por mí en la entrevista mantenida con el mandatario argentino. Copia de este artículo y de las inscripciones de las fotos fueron entregadas inmediatamente a uno de los secretarios del coronel Perón. En lo que se refiere a la nota publicada en la revista "Look" y a las leyendas que acompañaban a las mismas fotos, he constatado que prácticamente se puede hablar de una falsificación del artículo y de las leyendas originales, ya que el texto es completamente diferente de lo escrito por mí y, según mi criterio, no corresponde a los hechos. Como el artículo apareció en la revista sin mencionar mi agencia, no he tenido posibilidad de pedir una rectificación; pero he manifestado a nuestra central en Nueva York mi desagrado por la utilización de mis colaboraciones en esa forma.»

Son muchas otras las anécdotas que podríamos recordar. Mencionemos nada más que la que relata George Selders, corresponsal del «Chicago Tribune» en Berlín en 1922. «Un día recibí un pedido de mis jefes para que enviara un despacho sobre el fracaso de la administración de los ferrocarriles alemanes del Estado y su mal funcionamiento. Todos los corresponsales habían recibido una orden similar y procedieron tal como se les pedía. En cambio, yo no tenía mayor información sobre los ferrocarriles alemanes del Estado. Ignoraba el hecho de que el coronel McCormick, propietario del «Chicago Tribune», era partidario de que, terminada la guerra, las empresas privadas volviesen a hacerse cargo de los ferrocarriles norteamericanos, y quería lanzar una campaña basada en la experiencia extranjera al efecto. Recogí abundante información, demostrando que los ferrocarriles del Estado funcionaban en Alemania a la perfección, y envié mi despacho con estas conclusiones. Al día siguiente me encontré con un largo mensaje en que se me instruía concretamente acerca de lo que debía cablegrafiar: que el sistema alemán de ferrocarriles era un fracaso; que el público estaba furioso; los pasajeros pagaban demasiado; los fletes de carga eran enormes; la administración burocrática, pésima, y que entre la iniciativa privada y el control oficial, todas las ventajas estaban en favor de la primera.»

El periodista, expuesto a perder su medio de vida, se negó a efectuar el «trabajo», y vió, a los pocos días, en su periódico, con otra firma, una crónica en los mismos términos que se le habían pedido.

Esta mala costumbre es antigua en la Prensa americana. Cuenta James Creaman en su libro «El verdadero Mr. Hearst» que este pedoroso personaje envió a Cuba al dibujante Remington para que le mandara «trabajos sensacionales». Al llegar a La Habana, el dibujante, que nada interesante encontraba, telegrafió: «Todo tranquilo. No hay aquí desórdenes. No habrá guerra. Quiero volver.» Hearst contestó: «Haga el favor de quedarse. Usted suministra los dibujos y yo suministraré la guerra.» El periodismo sensacionalista tuvo un papel importante en la intervención norteamericana en la guerra de Cuba. Así lo han demostrado historiadores de prestigio como Marcus N. Wilkerson

Recientemente, un editorialista de la revista «News Week» nos proporcionó un nuevo ejemplo del sometimiento del profesional a los intereses de la empresa. Afirmaba en uno de sus trabajos que conocía personalmente a todos los periodistas encargados de seguir a Eisenhower y Stevenson en sus campañas electorales. El 90 por 100 de ellos eran, según él, personalmente partidarios del candidato demócrata. Sin embargo, el 90 por 100 de ellos apoyaban en sus periódicos al candidato republicano.

SERVILISMO DEL COLUMNISTA AL AFAN SENSACIONALISTA

Hay en los Estados Unidos un tipo de periodista realmente independiente de los intereses de las empresas, que trabaja por su cuenta y con clientela propia. Se trata de los prestigiosos y populares «columnistas».

La historia de cómo se logra esta popularidad malogra, en muchos casos, los efectos liberadores que concede. Estos artesanos de la Prensa y la radio norteamericanas tienen una intervención importantísima en los debates públicos de la vida del país. Pero, para atraer a su clientela, facilitan continuamente al público bajas murmuraciones, rumores, censuras brutales y mentiras.

La fama de Drew Pearson fué ganada por este ingrato camino. El columnista del «Washington Post», junto con Allen, inició, en 1942, una serie de ataques —por lo menos, inoportunos y poco patrióticos—contra la incompetencia demostrada en Pearl Harbour. La especial naturaleza de la censura de guerra norteamericana—limitada a la aplicación de la ley de espionaje—impidió la retención de estas columnas. Tuvo que intervenir personalmente el Presidente, y una nota de la Casa Blanca los invitó a retirar sus trabajos bajo la amenaza de negarles acceso a toda fuente de información oficial, lo que equivalía a colocarlos virtualmente fuera de la profesión.

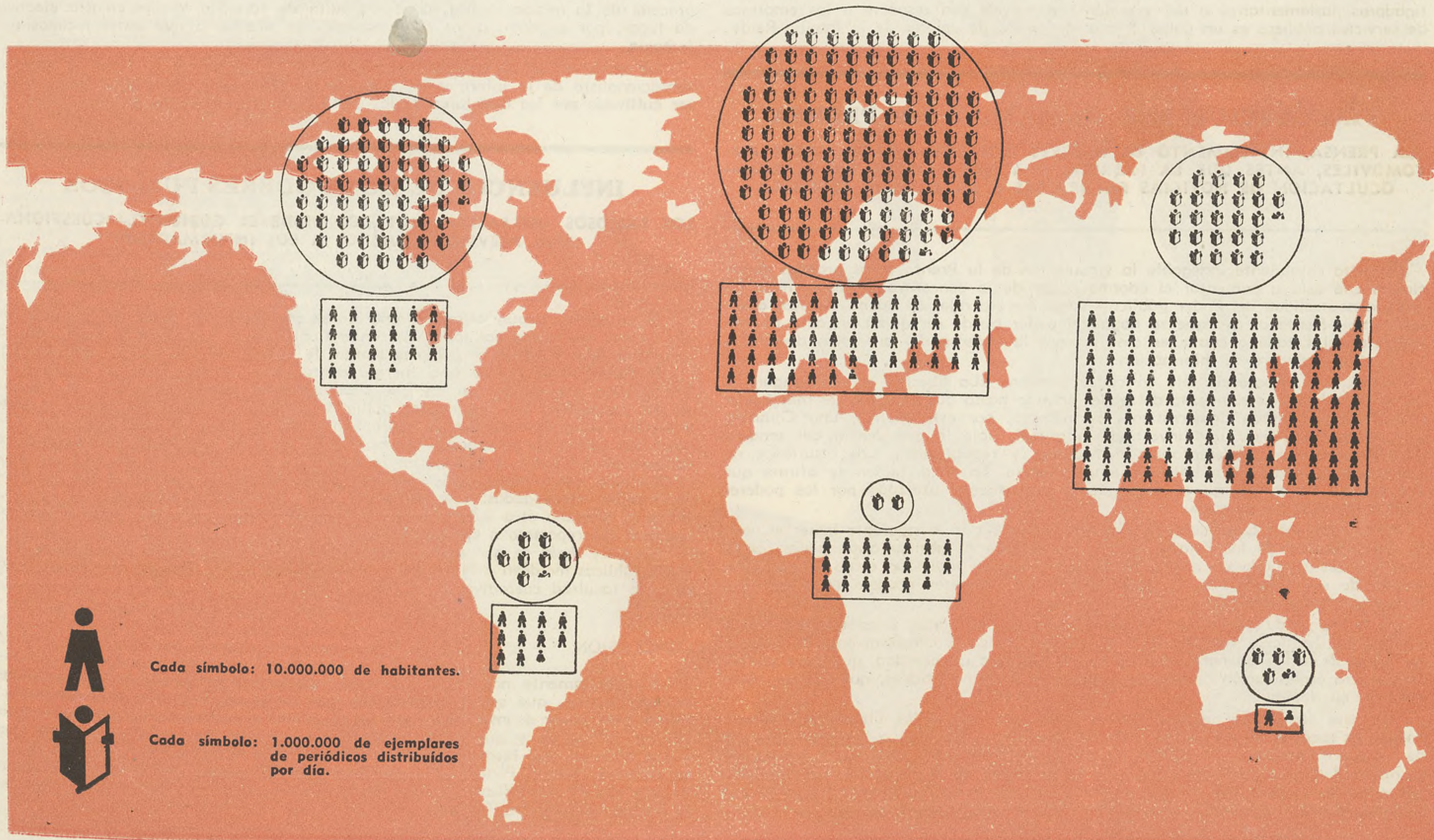
INFLUENCIA DE LOS GRANDES NEGOCIOS EN LA PRENSA

¿ES MORGAN RESPONSABLE DE LA ENTRADA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA GUERRA?—COMO FUE SABOTEADO EL PROYECTO DE CANALIZACION DEL RIO SAN LORENZO.—CAPTACION DE ENEMIGOS

Abundan las citas norteamericanas de gran solvencia en torno a la abrumadora influencia de los grandes negocios en la Prensa. Quizá la más atinada y justa de todas ellas sea una procedente de la monografía número 26 del informe de la Comisión del Senado que investigó los monopolios. En dicho informe se dice:

«Desde un principio, los grandes intereses se han esforzado por ejercer dominio económico y, en caso necesario, dominio político para facilitar la opinión del pueblo en forma que permita la consecución de sus propósitos... Por intermedio de la Prensa actúan sobre el proceso político... Los diarios son empleados por todos los contendientes en la lucha por el Poder, pero reflejan el punto de vista de los grandes negocios con más exactitud que el de los demás grupos... Tanto la

EN EL MUNDO: 2.379.463.000 HABITANTES, INFORMADOS POR 223.774.000 EJEMPLARES DE PERIODICOS DIARIOS



Prensa como la radio son parte integrante de los grandes consorcios, y aunque sus directores posean el más alto grado de integridad, quedan prisioneros de sus opiniones.»

En 1935, una Comisión parlamentaria, presidida por el senador Nye, investigó las actividades de Morgan y comprobó que «había tenido una influencia decisiva en la creación de las convicciones que hicieron inevitable la entrada de los Estados Unidos en la guerra mundial».

Fué significativo el comportamiento de la Prensa norteamericana en esta ocasión, ya que ocultó toda la información posible sobre el trabajo de la Comisión y su resultado, ridiculizando a Nye. La revista «Time» y el «New York Times» se distinguieron en esta confabulación, en la que intervino toda la Prensa. Este último diario anunció al término de la investigación que se había «"demostrado" la absoluta inocencia de Morgan».

Un amplio informe de la Comisión Federal de Comercio revela que la National Electric Light Association confundió y envenenó la opinión pública de todo el país mediante un fondo anual de 25 a 30 millones de dólares destinados a sobornar y conquistar a los diarios de los Estados Unidos. En sus convenciones anuales, el trust eléctrico se jactaba de dominar el 80 por 100 de la Prensa norteamericana. El proyecto de canalización del río San Lorenzo vino siendo saboteado durante muchos años por la acción combinada de los grandes intereses de la electricidad, la Prensa y los políticos venales. La afirmación se hizo en el propio Senado. Casi todos los diarios suprimieron las referencias a la Prensa y ocultaron los nombres de aquellos que habían intervenido en el debate.

En la historia del control de la Prensa por los grandes hombres de negocios hubo un pequeño fallo, prontamente remediado. Hasta principios de siglo no se había concedido importancia a las revistas, que, de pronto, se lanzaron a una resonante campaña contra los manejos de los financieros.

En 1902, Ida Tarbell contó la poco edificante historia de la Standard Oil con una serie de artículos en la revista «McClure». En 1903, Lincoln Steffens trató de la corrupción de los municipios norteamericanos en una serie titulada «La vergüenza de la ciudad». En 1906, «La traición del Senado», publicado en «Cosmopolita», revela, por la pluma de David Graham Philip, la vinculación de esta Cámara con los hombres de negocios. Sucesivamente, «Alta Finanza», de Thomas Lawson, describió los manejos de Wall Street, y Charles Russel escribió contra el monopolio de la carne «El más grande trust del mundo». Ray Stannar Backer atacó a los ferrocarriles, mientras que B. J. Hendrick escribió «La historia del seguro de vida».

En poco tiempo fueron puestos al descubierto los manejos del grupo financiero que controlaba la vida de la nación. El contraataque no se hizo esperar. Se procedió a la cancelación de créditos bancarios; se suspendieron los suministros de papel; se compraron las publicaciones o los directores y se pusieron toda clase de dificultades a la circulación de estos periódicos. Los enemigos más obstinados se fueron convirtiendo en amigos o aliados. La relación de las revistas que citábamos al principio da idea del éxito alcanzado por los financieros en esta lucha. La familia Morgan, que nunca se había ocupado anteriormente de este negocio, es propietaria de las tres revistas más importantes de los Estados Unidos: «Time», «Life» y «Fortune», y de hecho controla ocho de las 15 grandes revistas norteamericanas. Su influencia indirecta en otras cinco grandes revistas que dependen de la National Association of Manufactures (N. A. M.) es evidente.

El testamento de Mr. Whitelaw Reid, propietario del «New York Herald Tribune», demostró que tenía importantes acciones en las compañías de energía eléctrica, de la Standard Oil, de empresas mexicanas y cubanas y de casas bancarias. En él se señalaba que «cada una de las actitudes del Gobierno de Wáshington sobre una posible intervención en los asuntos internos de Cuba y México afecta a la familia Reid en estos países. Y cada decisión de las Comisiones investigadoras parlamentarias o del Presidente Roosevelt con respecto a las empresas de servicios públicos es un golpe contra la cartera de valores de la familia Reid».

VINCULACION DEL CAPITAL Y LA PRENSA

«LA PRENSA, INSTRUMENTO DE PODERES OCULTOS.»—PARA HACER AUTOMOVILES, ANTES QUE LA FABRICA, HAY QUE FUNDAR UN DIARIO.—OCULTACION DE NOTICIAS FAVORABLES A LA ACTITUD ESPAÑOLA

Resulta totalmente innegable la vinculación de la Prensa a los grandes negocios. Viene esto a aumentar el enorme poder de la concentración económica. La estricta neutralidad del Poder público—como corresponde, en buena técnica, al liberalismo—frente al uso que se haga del poder puede ser quizá un acto de impotencia del Estado o cualquier cosa, menos la defensa del auténtico derecho a la libertad verdadera de información.

Franklin D. Roosevelt dijo en cierta ocasión: «La libertad no está segura si el pueblo tolera el crecimiento del poder privado hasta que llegue a ser más fuerte que el propio Estado democrático.» Se nombró, por este motivo, una Comisión encargada de realizar una investigación oficial, bajo la presidencia del senador O'Mahoney y con representantes demócratas y republicanos. Los resultados no fueron comunicados al público en ningún diario. En el dictamen se afirma que «la Prensa americana no es más que el instrumento utilizado por los poderes ocultos que dirigen el país».

El escritor John Dos Passos satiriza esta situación en la siguiente frase: «Cuando un industrial de los Estados Unidos se dispone a fabricar automóviles, antes que la fábrica, funda un diario, es decir, prepara al individuo como futuro comprador de sus artículos y de paso sirve a los intereses económicos y políticos de sus iguales en Wall Street.»

A lo largo de este apartado hemos aludido en varias ocasiones no sólo a la deformación de la verdad objetiva, sino a verdaderas conspiraciones de silencio por parte de la Prensa norteamericana, con una rara unanimidad, que hace atisbar la perfecta organización de los intereses extraños al periodismo, que ejercen ocultamente su dominio.

En este sentido—y para referirnos nada más que a las últimas semanas—podríamos recordar la actitud seguida por esta Prensa respecto a la nacionalización de las minas en Bolivia, la política de Ibáñez en Chile o de Perón en la Argentina, la nueva central sindical A. T. L. A. S. (Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalizados), las relaciones entre España y los Estados Unidos. Así, por ejemplo, respecto a España, conviene recordar un par de hechos.

En la conferencia de Prensa del 14 de diciembre de 1949, el secretario de Estado, Dean Acheson, contestando a una pregunta—que conocía de antemano—de uno de los periodistas, afirmó que Estados Unidos no se oponían a la entrada de España en los organismos especializados de la O. N. U., y con este motivo hizo apreciaciones más benévolas que de ordinario sobre las relaciones entre los dos países. La organización técnica de la Prensa norteamericana es tan perfecta, que esta información fué recogida en las ediciones que salieron a la calle dos horas después de celebrarse la conferencia de Prensa. Pero en ninguna de dichas ediciones, ni en las referencias dadas por los periódicos del día siguiente, apareció ninguno de los párrafos relativos a España pronunciados por Acheson, con la única excepción del «Diario de Nueva York», que, por su escasa importancia y por publicarse en español, parece estar al margen de ese «control oculto» de la Prensa.

Hace poco, el senador demócrata Russel Long, al regreso de un viaje para comprobar la situación de las defensas de Europa, desde Groenlandia a Turquía, afirmó: «Las condiciones de España, en relación con la cesión de bases, no son demasiado rigurosas, y sería muy conveniente que los españoles se pusieran del lado de Occidente, con lo que resulta muy difícil de comprender cómo todavía no se ha firmado un acuerdo.» Después añadió: «España es un país sin comunismo y con 22 divisiones probablemente muy superiores a las fuerzas de algunos aliados de Norteamérica que se oponen a su entrada en el sistema de defensa atlántica.»

Estas declaraciones, a pesar de su interés informativo, no aparecieron en la Prensa estadounidense, que, sin embargo, no tuvo inconveniente en publicar, de manera destacada, la contestación de Acheson al senador en la que se afirmaba que las negociaciones continuaban, y en ellas se tropezaba solamente con los problemas propios de todo acuerdo.

ESCASA INFLUENCIA DEL PUBLICO LECTOR

MAS DE 1.000 CIUDADES CON UN SOLO PERIODICO.—CULTIVO DEL SENSACIONALISMO EN PERJUICIO DE LA OBJETIVIDAD

Son escasas las posibilidades que tiene el público norteamericano de influir colectivamente en la Prensa que se le sirve. Para tener alguna influencia sería preciso que la multiplicidad y variedad de periódicos crease una competencia, que, como estímulo para los directores, se traduciría en el deseo de atraerse al lector. En América del Norte, 1.103 ciudades no tienen más que un solo periódico, y, dada la perentoria necesidad que siente el público lector de estar al tanto de la información diaria, difícilmente podrá abstenerse de comprar en estas ciudades el único periódico, aunque no le guste.

Sólo en las 117 ciudades mayores se publican varios diarios. Ya hemos visto cómo la concentración de la propiedad periodística, la vinculación de los periódicos al mundo de los negocios, y entre sí, por medio de las «cadenas», anulan los efectos de la competencia.

Además, los periódicos no dependen primordialmente del público desde el punto de vista económico. En este sentido, es mucho más decisiva la influencia de las agrupaciones de anunciantes, que vuelven a ser, una vez más, en gran parte, los grupos financieros, que por tantos medios dominan la Prensa.

Difícilmente puede el lector medio tener criterio independiente en los problemas relacionados con la Prensa, puesto que su única información respecto de ellos procede de la misma Prensa, donde la falta de variedad y competencia efectiva da lugar, por ejemplo, a las conspiraciones de silencio a que antes hicimos referencia.

La única influencia evidente del público en los periódicos se refiere al aspecto sensacionalista de la información, que, por ser del gusto de la gran masa, suele ser cultivado por los directores de los periódicos, en detrimento de la objetividad.

INFLUENCIA DE LOS PODERES PUBLICOS

LOS FAMOSOS «RELEASES», DICTADOS DESDE EL GOBIERNO.—CUESTIONARIOS PREVIOS IMPUESTOS A LOS INFORMADORES

Si es cierto, según afirmaba una Comisión senatorial, antes citada, que los diarios son empleados por todos los contendientes en la lucha por el Poder, resulta indudable que los Poderes públicos tratan de servirse de este eficaz instrumento.

El Gobierno distribuye una enorme cantidad de valioso material informativo, los famosos «releases», sin los que prácticamente quedarían vacías las páginas de los periódicos. Los organismos públicos entregan a todos los periódicos unas cuartillas, ya elaboradas con el pensamiento oficial, sobre diversos problemas. Estas notas suelen ser entregadas con antelación para ser publicadas inmediatamente después de los actos a que hacen referencia, e incluso figuran en ellas las preguntas que van a hacer los periodistas y las respuestas que van a dar las personalidades interrogadas. Los «releases» son reproducidos íntegramente, sin comillas ni ninguna otra indicación de su carácter oficial, como si fueran el criterio personal del reportero o del periódico.

No cabe duda de que este sistema es un instrumento eficaz para que los Poderes públicos moldeen a la opinión y que, por otra parte, confiere al Gobierno una discreta facultad coercitiva.

CONCLUSION

Voluntariamente nos hemos abstenido de terciar en el debate con nuestras propias razones, que serán desarrolladas más adelante. Sirvan estos datos únicamente para poner de manifiesto que en el mundo se encuentran sujetos a revisión muchos conceptos, y que los hombres de pensamiento buscan afanosamente una nueva fórmula que respete las prerrogativas fundamentales del individuo, no ya en relación con el Poder público—único «enemigo» que candorosamente veían los teóricos del liberalismo—, sino en función de otras realidades y factores que de hecho controlan la Prensa.



COMUNION

1

Anticipaverunt vigilias oculi mei (Ps. 76).

Fuente tibia y lejana
que clamas en la noche tu ternura:
ya viene la mañana
y entre la luz más pura
fugitiva verás la noche oscura.

Arbol quieto en el frío
temblor imperceptible de la aurora:
brillante de rocío,
sientes venir la hora
que da vida a tu savia, y la enamora.

Tu luminar cobarde,
ante la clara luz que se avecina,
pálidamente arde,
estrella mortecina,
que ya viene la gloria matutina.

Esta quietud serena,
esta luz tenue, vaga; este ruido
de la fuente que suena
y el árbol aterido,
forman el eco fiel de mi sentido.

¡Qué soledad, Dios mío!
¡Qué silencio tan trémulo y doliente!
¡Qué indefinible frío
mi corazón presiente,
en esta indecisión del tiempo ausente!

Mis ojos anegados
quieren multiplicar constelaciones
y por remotos prados
de ignoradas regiones
corren los ríos de mis tribulaciones.

No sé lo que me llena
de esta extraña quietud adormecida;
una fragante pena
ha brotado en mi vida
y con la madrugada me convida.

Y en la dulce belleza
de este indeciso amor de noche y día,
ahora a dolerme empieza
y me da una alegría
que va inundando mi melancolía.

Quietud, quietud destila
la hora indecisa en gotas de aguanieve
y en mi mente tranquila
va cayendo tan leve
que apenas sé si el corazón se mueve.

Pero de cada gota
que cae sobre mi corazón rendido
mágicamente brota
un lucero encendido
y vuela por el aire dolorido.

2

Deus, Deus meus: ad te de luce vigilo. (Ps. 62.)

Antes que la primera brisa tiemble en la fría
quietud del lago del olvido;
antes que el primer pájaro se conmueva en su nido;
cuando quedan estrellas todavía,
cuando luchan al otro lado del horizonte
el lobo de la noche y el caballo del día,
y las nieves del monte
saben, al contemplarse otra vez, que son blancas,
corazón mío, centinela alerta,
con qué presura de verdad me arrancas
al sueño, imagen de mi carne muerta,
y me das carne viva y dolorida
que con ansia de vida
—reflejo de lo que en mi alma está presente—
quiere acercarse, en lágrimas contenidas gozando
sin saber si es dolor o alegría lo que siente,
al convite del amor que está esperando
mi matinal llegada diligente.
Lágrimas ante el claro prodigio del misterio
que se abre como flor primera
en la dulce caricia mañanera;
bálsamo suave de altas maravillas:
¡ay, cómo necesito tu sustento,
cómo me satisface este alimento
que tomo de rodillas!
Pronto, Señor, que ya el clarín de la alborada
en el cantar del gallo resuena estremecido...
Antes que la ciudad comience su jornada,
antes que el cotidiano dolor haya venido
y me haga sangre con sus feroces espinas,
quiero hallarme seguro de amor, con las luces divinas
de este milagro diariamente repetido.

José María SOUVIRON



RONDA EN EL PARDO

Los estudiantes españoles siguen su tradicional costumbre de componer sus cuadros artísticos, sus coros y sus orquestas. La «tuna» clásica, la «estudiantina» que pasa, renueva sus muchachos, pero mantiene sus trajes, su alegría y su marcialidad. La nueva «tuna» de la Facultad de Derecho de Madrid ha nombrado madrina a la nieta del Caudillo, hija de los marqueses de Villaverde. Y ha hecho su ronda de honor y ha tocado bajo los balcones del palacio de El Pardo. Después, la pequeña madrina, en brazos de su abuela, doña Carmen Polo de Franco, esposa de S. E. el Jefe del Estado, ha recibido de los estudiantes el regalo de un precioso muñeco uniformado como ellos.

(Fotos Contreras. Color Rodson.)
La nueva tuna de la Facultad de Derecho de Madrid ha nombrado madrina a la nieta del Caudillo,

Los niños son ahora los señores de la casa. Por eso, estos días, la casa ha abandonado todo aire de gravedad y de cordura para dar paso a la ley de lo sencillo. Ellos son ahora felices con sus animalitos de trapo. Cuando termine Navidad, se impondrá de nuevo el imperio de las cosas con lógica y el hogar dejará su infantilismo de hoy.

La vida es juego todavía

La Navidad llena todos los ámbitos con su esencia. El campo, la aldea, la ciudad, son tocados estos días de esa ternura gozosa que impregna las fiestas del Nacimiento del Divino Niño. Es la fiesta del hogar, de lo íntimo, de lo entrañable. Es también la fiesta de los niños. Por eso ellos, en estos días, adquieren en el hogar la jerarquía suprema. Es el tiempo de las grandes concesiones; difícilmente les puede ser negado un capricho. Ellos son ahora los reyes de la casa.

La ciudad queda un poco lejos de esos elementos que la Navidad escogió como símbolos, acaso porque estaban allí, muy cerca del Portal, la noche venturosa. La pequeña casa nevada, el árbol, el río y los mansos animales fieles al hombre. Ese pequeño mundo entrañable, que aquí son ausencia, en estos días son presencia vivísima y emocionada. Pero la ciudad los traduce a su mundo. Lima lo que pudieran ser sus asperezas, dulcifica lo que tendrían de discordantes con su armonía urbana y los entrega a un público que en estos días los acoge con júbilo y alborozo. Es así como el comercio de Madrid rinde también su culto a la Navidad en sus escaparates, algunos de los cuales figuran en el presente reportaje.

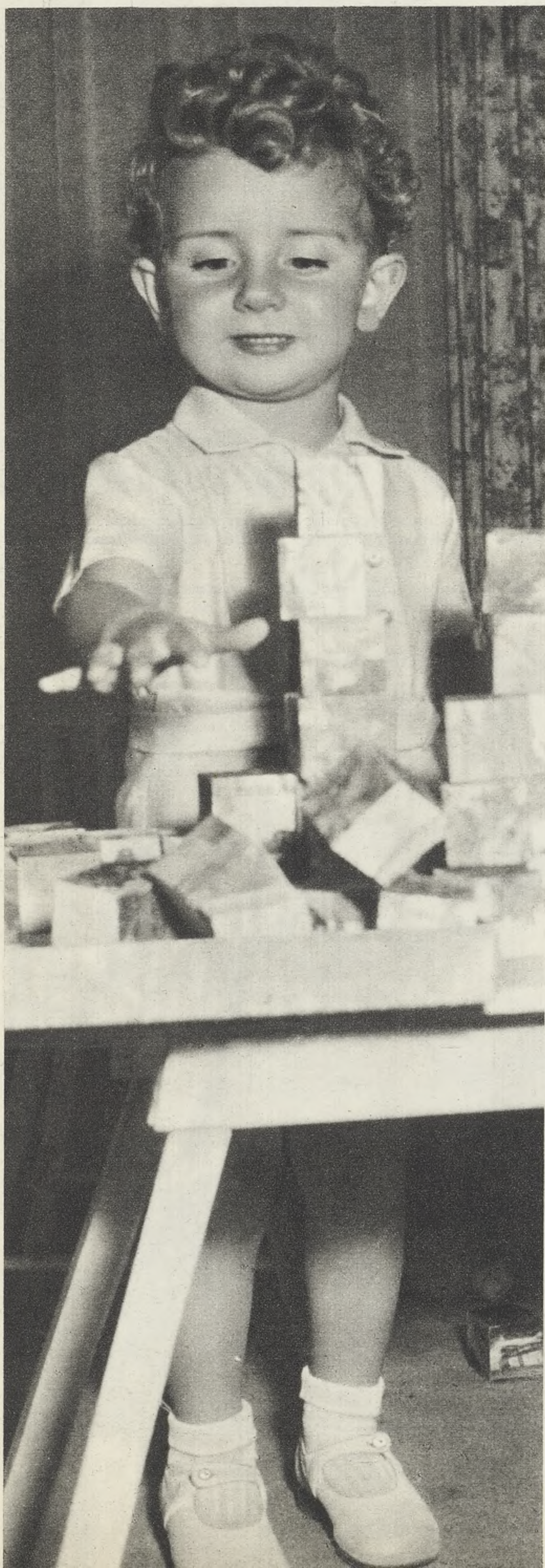
Detrás de estas puertas de cuentos de hadas se esconden unos grandes almacenes comerciales; son las «Galerías Preciados». Pero ellos gustan de disfrazar para estos días la materialidad del diario trajín con este bello símbolo de la Navidad de siempre.



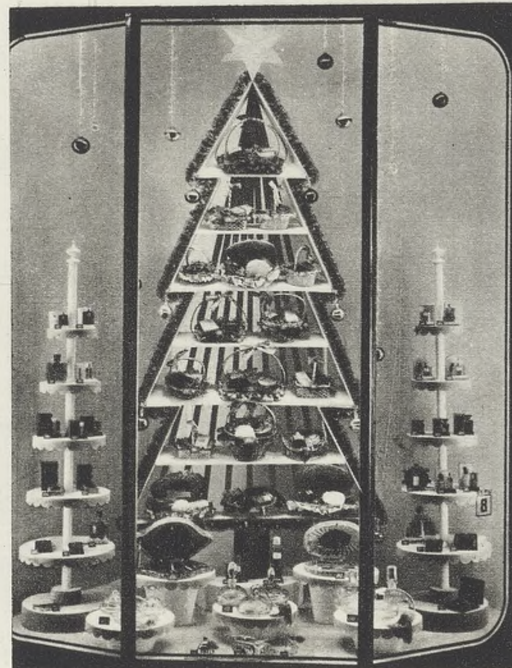


El árbol también está aquí. Es un árbol un tanto estilizado, porque la ciudad impone cierta norma. Pero no ha perdido nada de su significación afectiva. Y junto al árbol, estrellas plateadas y un ajedrez, donde se conjugan símbolos navideños con... medias de seda. ¡Ah!, y también una pancarta donde el establecimiento felicita a su público.

Cuando un rompecabezas no le sale a un niño, es seguro que sus piezas sirvan siempre, como en este caso, para hacer arquitecturas, maravillosos castillos en el aire, al fin y al cabo.



Otro árbol aún más estilizado. Y, de nuevo, la estrella, las bolas multicolores y también esas otras cosas que son características de «Sepu».

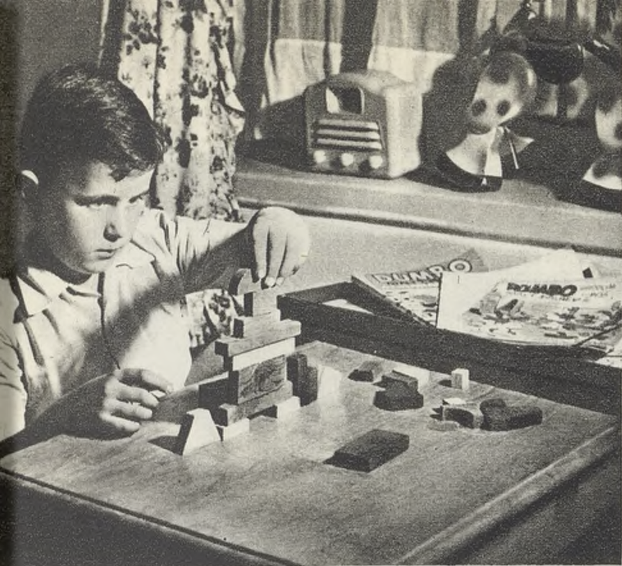


En la gran ciudad casi nunca se oye el sonido de la campana. Sin embargo, en este tiempo, aun las campanas de cartón de un escaparate tocarán a gloria por el Mesías.



He aquí una ciudad pequeñita en el proceso de su construcción. Tal vez los habitantes de esas pequeñas casas sean un tanto desmesurados en ellas, pero no importa; estos días son del reinado de la fantasía. ¿Qué más da que el camión sea mayor que su propia cochera, o el pato mayor que la casa donde duerme?





El pequeño arquitecto. Cuando este edificio esté terminado, lo mismo puede ser una pagoda china que una pirámide. Lo esencial es la fantasía.



«Gloria in excelsis Deo». Gloria a Dios en los cielos. Ramón Hernández, de la avenida de José Antonio, ha sabido también engalanarse en estos días para la mayor gloria de Dios.



Otro árbol. Pero éste es el árbol de los niños. Aquí la fantasía no tiene que estar en la estilización, sino en la belleza y en la variedad del ornamento. Los pequeños aportan a esta tarea su propio esfuerzo y todos los recursos.



¿Un nuevo árbol o la cola de una estrella? Las dos cosas quizá. «El Corte Inglés» prefiere no precisar.

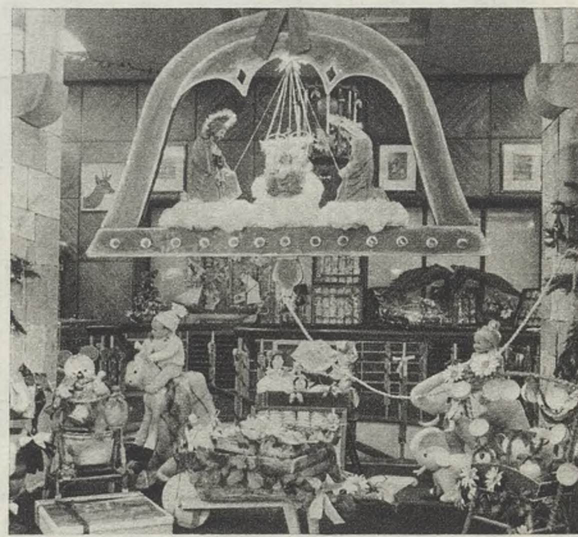
En la avenida de José Antonio, también «Loewe» utiliza los elementos de la Navidad, haciendo jugar, alternando con ellos, a pequeños geniecillos.



¿Qué puede hacer él con todo esto? He aquí el problema. Pero, mientras lo resuelve, es justo pensar que unos minutos de indecisión son unos minutos más en la vida de estos juguetes.



Una campana con algo de tríptico y, sobre ella, el Divino Misterio. Y más abajo, animales, niños y flores.





El es algo joven todavía para manejar trenes, pero ahora que tiene uno para él solo no habrá quien consiga arrebatárselo. Ni cuando está durmiendo, esto sería posible.

El público contempla a través de los cristales de este escaparate la grácil belleza de estas figurillas navideñas, llenas de encanto. La Gran Vía está ahora llena de gracia.

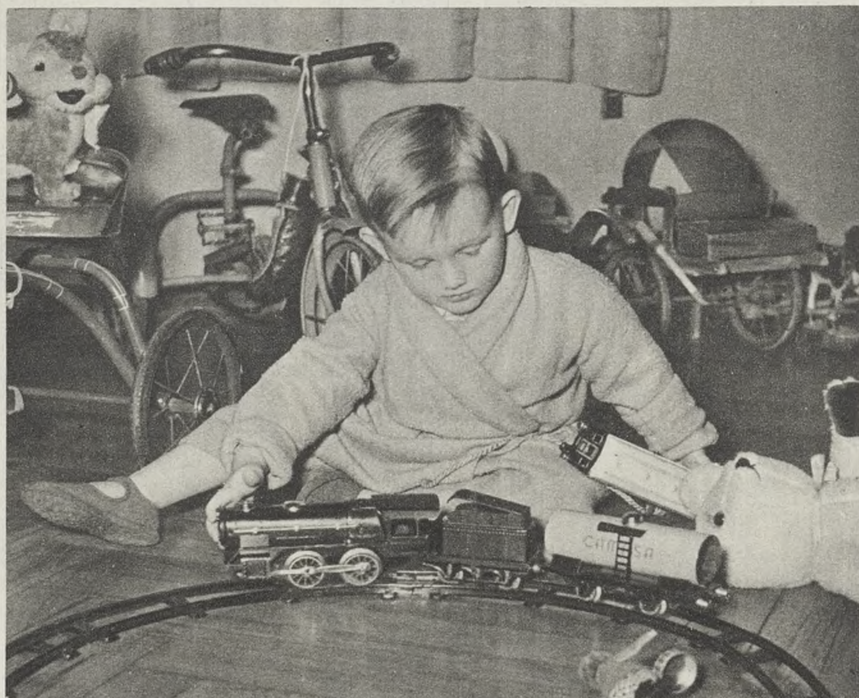




Dentro de la tienda, de nuevo el tema del árbol. Es inagotable la serie de sugerencias que él encierra siempre en estos días maravillosos.



La oveja es un animal propicio al cariño de los niños. Aunque, como en el caso presente, ésta no sea más que un bello combinado de trapo.



Un tren, un tren para él solo. ¿Para él solo? No. Es conveniente disfrutarlo ahora con toda avidez, porque dentro de poco vendrá papá y es seguro que él también querrá participar en el juego, a pesar de su edad.

LA GUARDIA MORA DEL GENERALISIMO FRANCO

Textos por MANUEL LOZANO SEVILLA

Fotos por LARA



He aquí al capitán y oficiales del escuadrón de Caballería de la Guardia mora al salir del Palacio de Oriente, que aparece al fondo de la fotografía, escoltando a un embajador que acaba de presentar al Caudillo sus cartas credenciales. A la izquierda, el portador del banderín de la compañía de Infantería. En él figura el guión del Caudillo.

La popular Guardia mora de S. E. el Jefe del Estado español la componen fuerzas marroquíes de una marcialidad ejemplar, integradas por una compañía de Infantería y un escuadrón de Caballería, al mando de un comandante, dos capitanes y siete tenientes españoles, más dos oficiales moros, llamados *kaídes*. Los sargentos y cabos también son marroquíes. Proceden en su totalidad de las tropas denominadas Regulares y Mehal-la del Marruecos español, de tan brillante historial.

Adscritas a la Casa Militar del Caudillo de España desde que éste fué exaltado a la Jefatura del Estado, la unidad de Caballería cumple la misión de escoltar el coche ocupado por Su Excelencia en ocasiones solemnes: apertura de Cortes, desfiles, entrada oficial en capitales de provincia... También escolta el escuadrón a las antiguas carrozas de la Real Casa en que los embajadores extranjeros se dirigen al Palacio de Oriente, en Madrid, para presentar al Generalísimo Franco sus cartas credenciales, componiendo un bellísimo cuadro, de vistosidad y colorido incomparables. La compañía de Infantería tiene a su cargo hacer guardia en las inmediaciones de Su Excelencia.

Los marroquíes de la Guardia mora probaron su amor y lealtad a España múltiples veces, tanto en las diferentes campañas marroquíes como durante la Cruzada de Liberación, y así lo atestiguan las valiosas condecoraciones que lucen sobre su pecho.

Los soldados, todos de religión mahometana, cuentan con un *fakih*—sacerdote islámico—, que figura en la Guardia mora con asimilación de oficial.



Parte del escuadrón desfilando por la plaza llamada de la Armería, del Palacio de Oriente. Los jinetes, vestidos de gala, portan lanzas con banderolas de los colores de la vieja bandera de España; los caballos, negros, llevan los cascos plateados. Acaban de dar escolta al Caudillo de España y van a formarse en orden de parada, en espera de que Su Excelencia abandone Palacio, una mañana en que el luminoso cielo madrileño luce con todo su esplendor, prestando así realce a este conjunto de jinetes con el relumbrar de las lanzas y el muy brillante colorido de los arreos del brioso caballo.



Artística foto en la que aparecen los batidores, que figuran en cabeza de la formación, a la salida del Palacio de Oriente, también por la puerta de la plaza de la Armería. Los que montan caballos blancos—casco dorado—, y que aparecen al fondo, son los trompetas del escuadrón. Su marcialidad, prestancia y gentil apostura se reflejan fielmente en la fotografía.

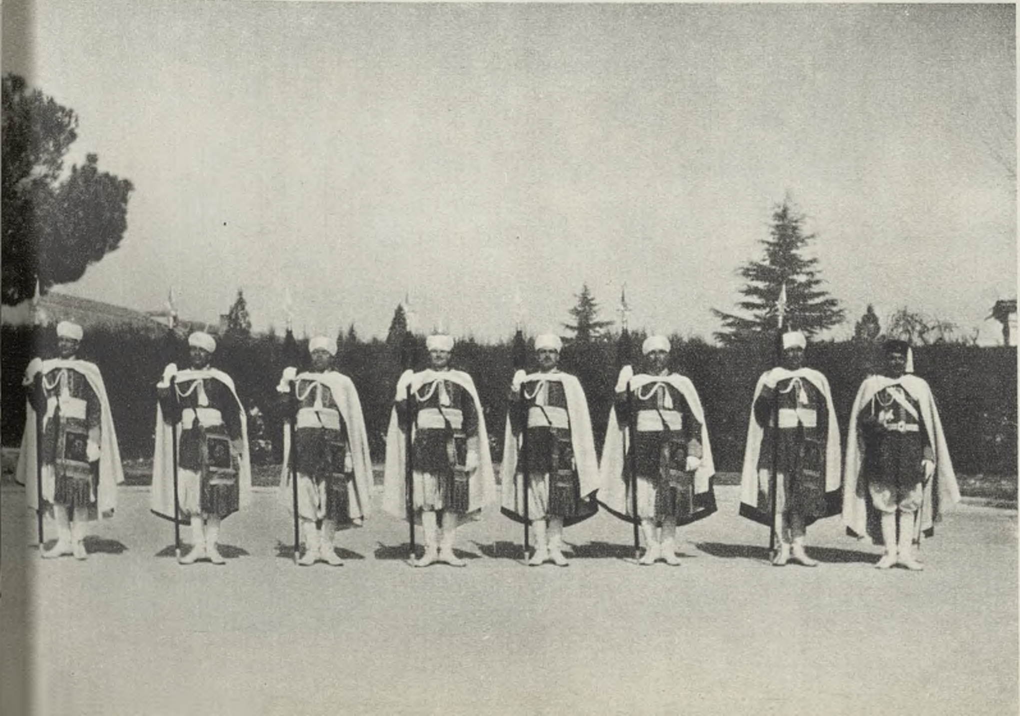
Un grupo de fuerzas de Infantería, con traje de gran gala, al mando del oficial moro, que ellos llaman «kaíd». Rinden armas al paso del Generalísimo.



La compañía de Infantería de la Guardia mora, a cuyo frente va su capitán, desfilando en el paseo de la Castellana, de Madrid, en el aniversario de la Victoria de 1936.



En esta foto se recoge el momento en que un grupo de Infantería, al mando del oficial moro, se dispone a prestar su servicio en los jardines del Palacio de El Pardo.

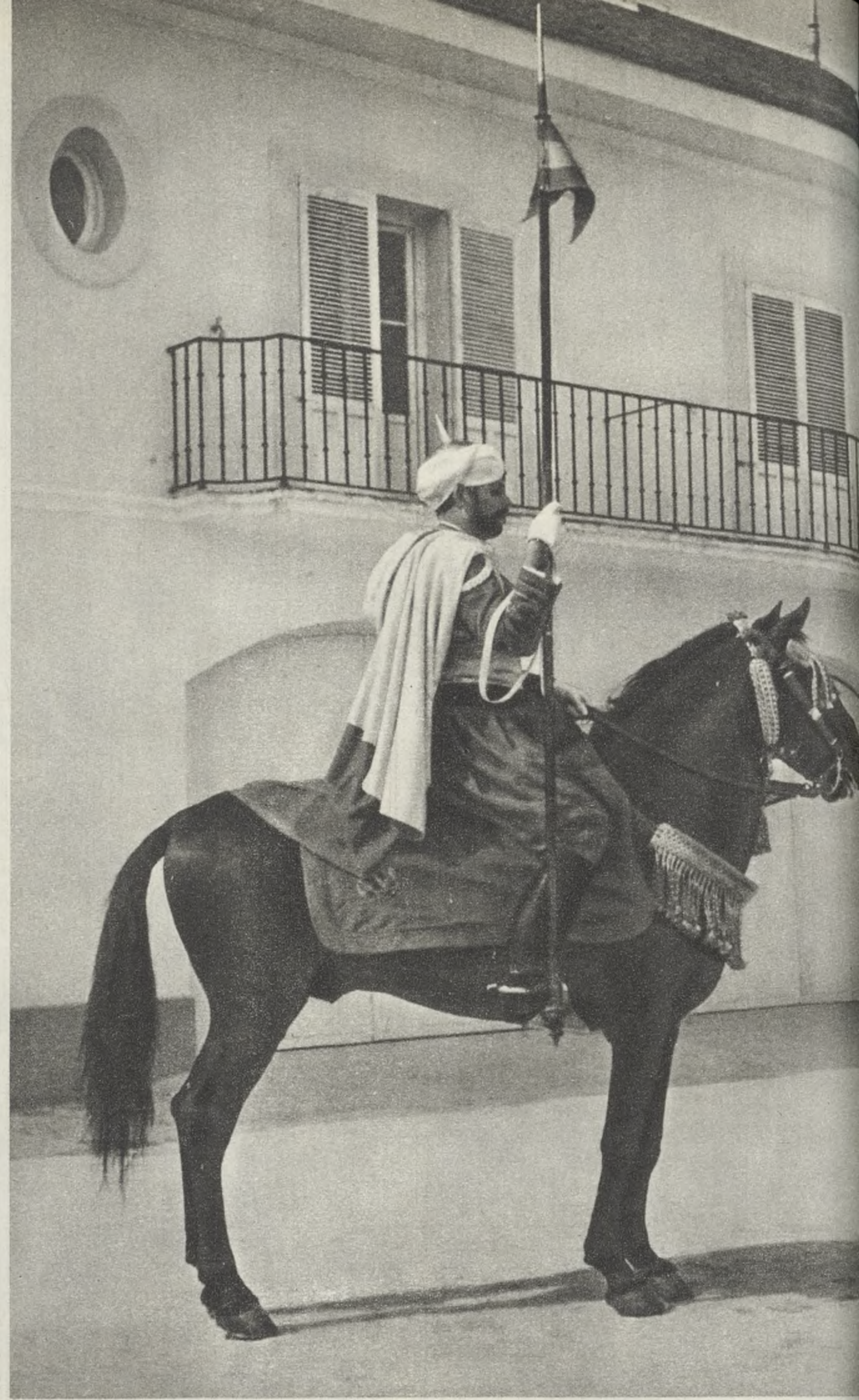


La compañía completa de la Guardia mora, con sus oficiales en primer término, ante el cuartel de El Pardo, presentando armas al Caudillo de España.





El escuadrón de Caballería hace su entrada en la plaza de la Armería, del Palacio de Oriente, de Madrid, durante la celebración de una ceremonia oficial en el mismo.

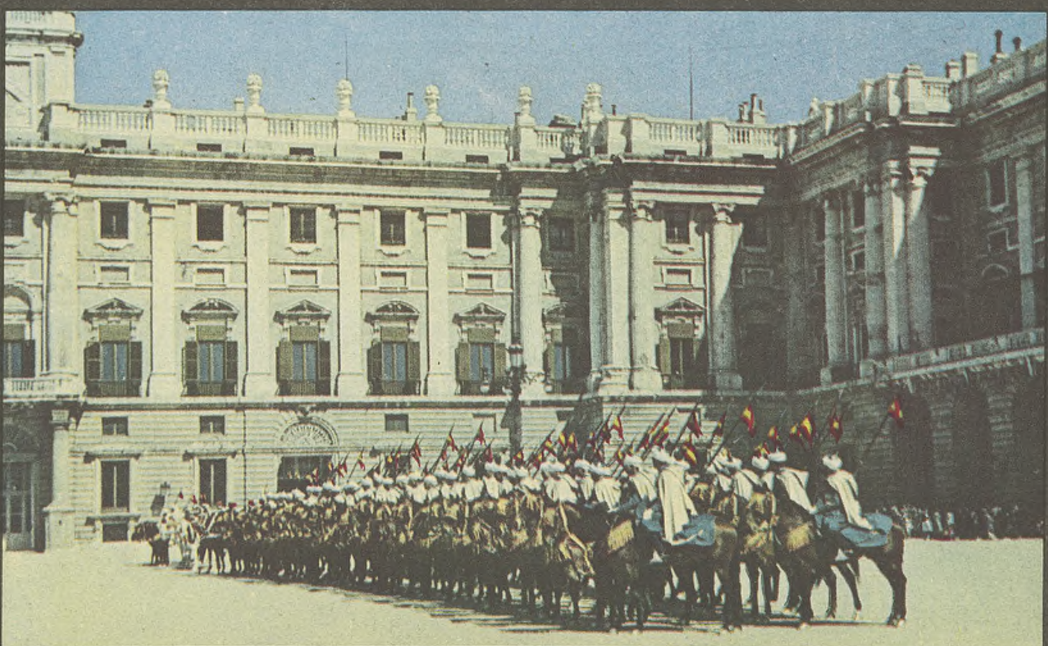


Soldado de Caballería en uno de los patios del cuartel. En la foto se aprecia cómo el caballo va enjaezado a la usanza árabe, de colorido alegre y vistoso.

¿Se trata de un cuadro del siglo XVII o del XVIII? No. Es el escuadrón de Caballería de la Guardia mora del Generalísimo, dando escolta a la carroza de un embajador. El colorido y la belleza de la foto dan una muy ligera idea de la brillantez que prestan a estas ceremonias las tropas, que se honran con un servicio glorioso.









GARIMPO

Por JOSE VERGES y TOMAS SALVADOR

Un día de septiembre de uno de los años de la pasada guerra mundial, un hombre enrolado a bordo de un barco español abandonó la nave en el puerto de Santos, Brasil. A la sazón, el Atlántico era campo de acción de los submarinos alemanes; quien tuviera sed de aventuras, de riesgo y de dinero fácil, sólo tenía que buscar trabajo en los transportes británicos. Pero lo que indujo a nuestro hombre a pisar tierra brasileña fué un móvil distinto, una inspiración vaga, enigmática, pero irresistible: la *llamada*; algo indefinible, incontreto, cuyo eco en su espíritu no dejaba, empero, lugar a dudas. Esta «llamada» había de conducirle hasta el corazón de las selvas, hasta el famoso *matto* brasileño, en donde miles de hombres exploran el lecho y las orillas de los ríos, luchando contra la naturaleza, contra el calor abrasador, las lluvias, los animales voraces, las serpientes, las arañas, los mosquitos, los microbios..., y a veces hasta entre sí, en busca de los famosos diamantes del Brasil. No fué a ciegas como el autor de este libro respondió a la llamada. A semejanza de Gulliver preparándose para sus viajes, se procuró un copioso bagaje de conocimientos con que hacer de su aventura, más que un asalto a lo desconocido, una empresa de conquista. No brinda el *garimpo* ninguna promesa de fortuna fácil; vivir, tan sólo vivir, ya es bastante arduo; triunfar, enriquecerse *garimpando*, sólo lo consiguen unos pocos. Pero si el autor de *Garimpo* no volvió de las selvas brasileñas cargado de oro, volvió, sí, con la riqueza de una experiencia que en ninguna otra parte del mundo hubiera podido adquirir; volvió con el espíritu madurado por la epopeya de unos hombres —entre los que se contó— que, desafiando a la muerte y a su propia época, nos dicen que todavía existen héroes en el mundo.

Damos hoy a nuestros lectores unas páginas de este libro, plenas de interés y amenidad.

BAJO EL SIGNO DEL RIO

«¡...Fuerza!... ¡Fuerza en los remos! ¡Apretad los remos y hundid la zinga!..., ¡rápido!..., ¡más rápido! ¡Hay que huir de esas flores maravillosas; tras de ellas está la muerte!... ¡Fuerza!... ¡Fuerza en los remos!...»

CUANDO anteriormente les decía que habíamos tomado agua a seis kilómetros de las cataratas no entiendan ustedes que por ello volvíamos al río, no; aun habríamos de tardar varias horas. Un río es una masa de agua extendida a lo largo y a lo ancho; pero el nuestro, al volcarse en las cataratas de San Simón, las aguas embravecidas, obligadas a reducirse en un pequeño espacio, fueron ganando en profundidad lo que se les negaba en anchura; en resumen, formaban un canal. Un canal entre paredones de roca viva, de corriente impetuosa, difícil, pero no especialmente peligroso. Las aguas continuaban su marcha vertiginosa, sí pero la profundidad del cauce hizo desaparecer las rocas que erizaban la primera parte del canal. Mas aunque el riesgo no era visible e inminente, real quizá, sí subsistían las características que hicieron de aquella parte del viaje algo único en la aventura. Excitaba los nervios mejor templados la rapidez vertiginosa de las aguas y la pétrea armazón de los murallones laterales, sin ninguna fisura que interrumpiera la monotonía de la roca. Nuestras canoas volaban sobre las aguas y nosotros cantábamos un himno de alegría y fuerza.

Después de unos kilómetros el canal se fué ensanchando y acá y acullá fueron surgiendo algunas interrupciones en el paredón, formando entonces las aguas una ensenada donde el agua giraba en remolinos para concluir amansándose poco a poco. Parecían pulmones del río que aprovechaba sus pequeñas calas para dar un respiro prolongado a su corriente.

Habíamos pasado varias lagunas cuando en una, la siguiente, nos sorprendió lo inesperado. La corriente hacía un recodo, y al doblar nuestras embarcaciones la muralla vimos cómo unos hombres montaban un campamento en una pequeña playa en la roca viva. No cabía duda sobre las razones de su presencia; eran garimpeiros: su carpa y sus aparejos lo denunciaban. ¿Pero era posible trabajar en aquellas profundidades? ¿Qué posibilidades de encontrar «cascallo» habría entre las corrientes que sin duda azotarían los fondos? Tales fueron los dos primeros pensamientos que me asaltaron y cuya sombra me persiguió después de ver desaparecer el rancho improvisado. No nos detuvimos. Los hombres aquellos no demostraron el menor interés por nuestra presencia; incluso cuando Zequiña les voceó una salutación se hicieron los desentendidos. No importaba; no importaba nada, en realidad, la cordialidad o la enemiga de los garimpeiros; lo importante era la razón de su presencia. Me hizo pensar mucho el encuentro. ¿Sería diamantífera la zona del canal? En teoría nada se oponía a ello; la corriente impetuosa arrastraría las piedras de aluvión y las pesadas se irían quedando en los fondos del canal y, unida a ellas, la «otra piedra» codiciada. A medida que fueron desfilando ante nosotros remansos de parecida formación fuéronse reproduciendo mis deseos de llegar al fondo de la cuestión. Maniobramos con la canoa hasta quedar al lado de la manejada por Topete y le di cuenta de mi decisión, que era explorar alguna de aquellas ensenadas. El gerente aceptó en principio la posibilidad, y al llegar a un lugar donde las aguas cedían algo de su turbulencia nos detuvimos para llevar a la práctica lo acordado. Nadie mostraba demasiadas ganas de «mergullar» y yo tomé la palabra.

—Bajaré yo. Es mía la idea y quiero saber si acierto.

El «mergullado», en aquella ocasión, difirió de lo acostumbrado. En condiciones normales el buzo se equipa y se introduce en las aguas desde una playa conveniente, la más a propósito para ello; pero en nuestras circunstancias, con el murallón del canal a ambos lados, no cabía pensar en ello. Me vestí en la misma canoa y desde ella misma, utilizando una escala de acero, empecé a sumergirme en la corriente. El agua bullía a mi derredor; la bajada vertical me comprimía la membrana del oído y empecé a sentir un agudo dolor que alivié mediante una treta aprendida en el duro aporreo de los meses anteriores, consistente en llenar la boca de agua al entrar e irla tragando a medida que se ganaba profundidad; de esta manera se hizo más llevadero el dolor, aunque continuó un violento silbido atronando mi oreja. De esa forma gané quince metros... ¡Continué luchando! Cada escalón era un esfuerzo y mi pie buscaba a veces el eslabón de acero que se negaba y me obligaba a un esfuerzo desesperante. La luz disminuía progresivamente y pronto dejó de acompañarme, quedando solamente las sombras para hacerme compañía. Mi imaginación, que siempre ha trabajado a marchas forzadas, creyó ver en las sombrías profundidades escenas dantescas, paisajes tenebrosos, mundos de pesadilla habitados por monstruos alucinantes. Cada vez que resbalaba..., ¡¡era un aborto infernal agarrando mi pierna para llevarme a su insondable guarida! Cuando la escala se tambaleaba sacudida por los torbellinos..., ¡eran las furias escondidas soplando sobre mi espalda para obligarme a ceder mi asidero! Y con todo..., ¡bajaba!: el fondo..., ¡quería ver el fondo!, ¡no me volvería sin conocer su misterio! ¡Dieciocho..., veinte metros..., veintidós!... ¡Mis pies encontraron la firmeza de la roca! Era una roca lisa y resbaladiza, donde las plantas desnudas no encontraban ayuda.

Dentro del capacete mi barba se alborotaba, tocando su borde el agua que subiendo por mi pecho llegaba hasta la barbilla; sus fuertes pelos me molestaban profundamente e hice el propósito de afeitarme cuando saliera, propósito que «olvidé», nada más salir, como es lógico. Con la llegada al fondo no se aliviaron mis penas; los pulmones se cansaban y el capacete estaba lleno de sus jadeos. Me agaché para tocar el fondo y no encontré ni una partícula de arena: todo era liso como la palma de la mano. La presión de veintidós metros de agua me aplastaba contra el fondo y creí no poder resistir más tiempo. Afortunadamente acerté a coordinar los latidos del corazón con los latidos de la bomba de aire, y ello me dió una sombra de ayuda. Palpé hasta encontrar la escala e hice la señal de salida. Mis compañeros se precipitaron demasiado en sus deseos de rescatarme de las aguas y dieron un brusco tirón a mis ataduras, que repercutió en mis pulmones y oídos; en las orejas, especialmente, restalló como un trueno y el embotamiento que anteriormente había sentido desapareció llevado por una silenciosa y desgarrada explosión. Tardé siete minutos en ascender hasta la canoa y lo conseguí con un supremo esfuerzo de voluntad.

Al quitarme Joanzao el capacete miró asombrado cómo por mi barbilla corría un hilillo de sangre. Interpretando su asombro, llevé mis manos a los oídos para limpiar la causa de mi mal, procurando no dar importancia al incidente, aunque mi cabeza pedía a gritos un lugar donde reposar y mis entrañas se revolvían entre náuseas.

—No es nada..., nada—dije cuando estuve seguro de que la voz no me traicionaba—. Hemos perdido el tiempo: allá abajo no hay nada en absoluto.

Empleé varios minutos en ejercicios de respiración y al cabo me sentí bastante aliviado. Continuamos la marcha y media hora después terminaba el grandioso canal de San Simón; entonces, sí, las aguas se hicieron otra vez río.

La corriente se ensanchó ganando tierra a las riberas bajas, cuajadas de matorrales, y a los pocos kilómetros recobraba su antigua medida. En un remanso del río guarnecido de frondosos árboles nos detuvimos para ver las maniobras de un extraño pescador; era un pájaro de plumaje gris—ignoro su nombre—que empleaba un método originalísimo—y sin patentar, supongo, aunque no se lo recomiendo por las dificultades inherentes—y fructífero. Sobre

una rama avanzada en la corriente vigilaba el paso de los peces; cuando lo creía conveniente defecaba un pequeño residuo, que flotaba sobre el agua. No tardaban en llegar los diminutos e incautos pececillos, atraídos por el cebo, momento que aprovechaba el pájaro para «mergullar» en veloz «picado», remontándose después llevando una presa en el pico. Este pájaro era llamado precisamente «mergullón» (igual que nosotros, pues igual se sumergía) por los garimpeiros, y si algún día éstos se ennoblecieran, su «haute» sería el «mergullón» en campo de azur.

Más tarde bordeamos zonas fangosas, donde infinidad de cocodrilos tomaban el sol en estúpido letargo. Uno de ellos, un poco destacado de los demás, se hallaba en una extraña postura que llamó nuestra atención.

—Está de caza—dijo Joanzao.

Efectivamente, unos minutos después apareció una «capivara» buscando raíces tiernas y, antes de que pudiera retroceder, el saurio se lanzó contra ella, apresándola entre sus descomunales fauces. Siguió después una escena terrible y desagradable: el monstruo, con su presa en la boca, se lanzó a una espantosa danza, revolviéndose en el suelo como si éste le quemara; su cola azotaba la maleza, restallando como una tralla, y tan pronto estaba al aire su lomo escamoso, de duras conchas, como su vientre verdusco, donde sus cortas patas eran garras engarfiadas. Cuando cesó en sus distorsionadas contorsiones, su víctima era un pedazo de carne desgarrada. Comprendí la razón de la maniobra: las mandíbulas no son suficientemente potentes, y lo que en realidad mata a la víctima son los atroces movimientos del cuerpo.

Indudablemente, la vida en la selva es una lucha constante; los dos ejemplos anteriores lo demostraban. ¿Es extraño que algunas veces el hombre se deje influir por el ambiente?

El río se deslizaba mansamente, y pasamos cabe la desembocadura de muchos riachuelos, de deltas arenosos sembrados de pequeños cayos. Era curioso observar cómo los pequeños ríos se resistían al caudal mayor; sus aguas conservaban, durante muchos kilómetros, su coloración propia, formando en las aguas receptoras una estela amarillenta o terrosa. Yo nunca he visto dos ríos cuyas aguas fuesen iguales.

Viajamos durante todo el día y toda la noche, deteniéndonos únicamente unos instantes para comer algunas tortas sobrantes del banquete anterior, cuando Topete descubrió los huevos de tortuga.

Bajo el palio de las estrellas, besados por la pálida luz lunar, acompañados por el eterno murmullo de las aguas, el viaje nocturno fué un sedante pára nuestros nervios. Joanzao se tumbó en el fondo de la canoa y yo quedé pilotando la embarcación. En la vecina barca era Topete quien descansaba y Zequiña quien guiaba. Más lejos, nuestros agregados procuraban no perder distancias. Todo estaba tranquilo; delante de nuestras proas, la vida se hacía sendero y el mundo quedaba atrás. La Naturaleza nos acompañaba, alentando nuestra aventura, murmurando las estrofas cadenciosas de un gran poema de paz, y el aire traía ecos invisibles de radiosas armonías.

No desperté a mi compañero y vigilé durante toda la noche. El día naciente se anunció cubriendo el horizonte de un tenue color lila, que se fué transformando en rosado, y antes de que el sol asomara, la tierra y las aguas habían tomado su color cotidiano.

Atracamos bajo el amparo de unos potentes «ginipapos», que exhibían sobre la corriente sus ácidos frutos, y aprovechando la sombra de su espléndido ramaje, me tumbé a descansar. Tuve un despertar trágico; fué Joanzao quien me devolvió a la realidad en forma harto desagradable. Me sacudía violentamente, y al abrir los ojos lo primero que vi fué su cara desencajada por el miedo. Luego..., luego vi una serpiente con la cabeza aplastada que mi hombre llevaba en la mano; sólo recuerdo que era de un color oscuro y de cabeza triangular, en cuya base ostentaba una bien dibujada cruz.

—¡Despierte, señor, despierte!—decía—. ¡Mire!: es una «urutú cruceiro» y me ha mordido. En el tobillo... ¡Estoy sangrando y... es terriblemente venenosa!

El infeliz quería, indudablemente conservar la calma; el acto de detenerse y matar a la causante de su desgracia, recogiéndola después para enseñármelo, era un intento loable de vencer su pánico. Me reproché por detenerme a considerar tales extremos, y, una vez despejada la cabeza, me apresuré a aplicar un torniquete en la pantorrilla del mulato e inyectar una fuerte dosis de antiofídico. Entonces el héroe se desmayó. Su tez se tornó violácea y entre sus dientes comenzó a brotar una espuma batida en espesos cuajarones.

Pasamos el resto del día pendientes del resultado. Me acordé del funcionario del Instituto Butantán y sentí renovarse mi confianza. Al anochecer volvió en sí y vomitó en abundancia, sin pronunciar palabra y sin fijar en nosotros los ojos, posiblemente para que no sorprendiéramos en ellos el dolor que estaba soportando. Aquella noche encendimos grandes hogueras, y su luz manchó de reflejos desacostumbrados los verdes matices de las aguas y los azules cambiantes de la espesura.

. . . .

Tres días duró la lucha de Joanzao con el veneno. Al cabo venció y sólo unos dolores frecuentes, acompañados de violentas náuseas, le obligaban a devolver la escasa comida que podíamos hacerle ingerir. Habíamos, naturalmente, suspendido el viaje, hasta que él mismo, cuando se serenó, nos indicó la conveniencia de reanudar el camino, manifestando que podía ir sentado o tumbado en la canoa si yo me atrevía a pilotar solo la embarcación. Me atrevía, claro es; había practicado mucho en las etapas de los días anteriores y me sentía capaz de maniobrar... siempre que no volvieran las «cahueiras». Acomodamos al enfermo sobre un montón de hojas secas en el fondo de la canoa y recomenzamos el interrumpido viaje. Corría el duodécimo día de nuestra partida de la «curruptela del Sargento» y, desde aquel en que vimos a los garimpeiros del canal de San Simón, ningún ser humano se había cruzado en nuestro camino.

Joanzao mejoraba a ojos vista, y al anochecer de aquel mismo día ya me ayudaba en el puesto de piloto. Antes, cuando comenzaba a desaparecer el sol entre la espesura, habíamos llegado a la confluencia de un río; creí recordar las confidencias del viejo garimpeiro y reconocer en el nuevo caudal el río Sucuryú. Sus aguas eran verdosas; su cauce, estrecho y de inclinada vertiente, obligándonos a fuerte lucha para vencer la corriente. ¡Se habían acabado los desplazamientos venturosos dejándose llevar por las aguas! En lo sucesivo tendríamos que bregar obstinadamente contra las corrientes adversas.

Descansamos aquella noche en un lugar despejado, que, por desgracia, debía de ser el abrevadero de los animales de las malezas inmediatas. Molestos e irritados, anduvieron toda la noche a la greña, especialmente una pareja de «onzas», que no cesaron de gruñir, haciendo patente su desagrado. Vueltos al trabajo, tropezamos como primera providencia con un trozo del río de áspera pendiente. Hubimos de caminar por las orillas, halando nuestras canoas con fuertes maromas atadas a la proa. La sirga es una labor penosísima, pero no teníamos otro remedio que afrontarla; remar era inútil, y «zingar» era exponerse a romper la pértiga. Afortunadamente no duró mucho el trozo difícil; vinieron después aguas encalmadas, de perezosas corrientes, que nos facilitaron el remontado. Me acudió a la mente la sospecha de una posible equivocación; no recordaba que el viejo de las fiebres me dijera nada sobre los terrenos pantanosos y las aguas mansas que se sucedían ininterrumpidamente ante nosotros. Al atardecer me sentía algo perdido, pues el paisaje no correspondía, ciertamente, a la imagen que del mismo me formara ateniéndome a las indicaciones del viejo y que había ido tomando forma en mi memoria. Las canoas se deslizaban lentamente sobre unas aguas tranquilas encajonadas entre murallas de verdor, cuya base rastreábamos. No era difícil ver trabajar a los pájaros «mergullones» y a otros que, sin serlo, buscaban en las miríadas de insectos pululantes la razón de su sustento. Algunos rutilaban a la luz del sol como maravillosos zafiros; otros ostentaban tan gaya policromía, que era imposible distinguir en sus plumas el color dominante. Había «ararás», ave de vistoso plumaje y alto copete de airones multicolores, atronando el espacio incansablemente, repitiendo tenazmente su nombre: «a...a...rará..., a...a...rará», sin duda para que nos diésemos por enterados, caso de ser ignorantes. Saltando entre las ramas altas, se divisaba un raro plumífero de largo pico: el «arapuán». Macacos y «cuatís» se balanceaban en las ramas extendidas sobre la corriente; los primeros, sostenidos sólo con el rabo. Y atronándolo todo, el «sapo-buey», dueño de los fangales vecinos, repitiendo monótonamente su canción.

La vida vegetal superaba en esplendor y belleza a la animal. Me sería imposible describir su magnificencia, y por ello tengo únicamente que pasar entre sus frondas a vuelo de pájaro. Una flora tropical exuberante, vigorosa, maciza, se apretaba en cada espacio disponible de terreno, amenazando estallar. Me llamó la atención especialmente una flor creciendo junto a las largas y anchas hojas del «barbasú», cubriendo buena parte de las riberas: era la «heliconia», maravillosa joya de pétalos alternos y reflejos de púrpura. Arranqué varias, de estambres de treinta centímetros, que se erguían como penachos de plata y coral, y estuve mucho tiempo admirando su grandiosa magnificencia. Y luego..., ¡flores..., más flores!, una belleza imponderable que emborrachaba los sentidos.

Joanzao era mi intérprete resignado, y apenas podía atender a mi insaciable curiosidad, narrando a su manera los nombres y características de cuanta novedad se exhibía ante mis ojos. No obstante ir sumergido en la asombrosa manifestación de la Naturaleza que nos rodeaba, creí notar en mi hombre cierta expresión de desagrado, de inquietud, que se iba haciendo más patente a medida que nos adentrábamos en la magnificente espesura.

De pronto se irguió en su asiento y lanzó un ronco grito de aviso:

—¡Pantano!

Todos captaron el peligro y empezaron a remar más aprisa, curvándose sobre los remos. No tardó el sudor en abrillantar las desnudas espaldas y en deslizarse por la frente hasta esconderse en los pliegues del cuello.

—¡Rápidos..., rápidos!—gruñía Joanzao—. ¡Hay que remar más rápidos!

—¿Qué pasa? ¿Estamos en peligro? ¡Habla!

—¡Ah, señor! Estos lugares son insalubres. ¡Allí están las fiebres! Toda persona moriría en este lugar.

Sabía muy bien que en ciertos sitios la malignidad de los efluvios pantanosos era tal, que bastaba detenerse unas horas para contraer una mortal infección. Puestos alerta mis sentidos, no tardaron en apercibir la larvada amenaza escondida detrás de aquella belleza insuperable. El aire —anteriormente lleno de aromas enloquecedores—me pareció dulzarrón, letal, cargado de perfumes demasiado intensos, demasiado penetrantes. Y sobre los aromas de las flores distinguí los invisibles vapores del pantano flotando en la atmósfera, formando una espesa capa de efluvios que la brisa trasladaba de un lugar a otro. Aquellos vapores eran los que daban a las flores su lozanía: mataban a los hombres y vivificaban a las plantas. La tierra putrefacta que desfilaba ante nosotros trasudaba la muerte para los humanos, escondida en la explosión violenta de sus colores.

Es así, efectivamente: los espacios de la selva más esplendorosos suelen ser los más amenazadores. La Naturaleza experimenta en su inmenso crisol con el agua, el sol y las plantas nuevas fórmulas de belleza y armonía, logrando resultados asombrosos...; pero se olvida de los hombres—quizá porque ellos se olvidaron mucho antes de ella—; no tiene en cuenta que el animal humano es mucho más débil de lo que su soberbia hace aparente fortaleza, y le destroza con el vigor de sus miasmas fecundadores.

Y allí el río era un canal entre una bóveda de árboles gigantescos, enlazados por flexibles «cipos» y cubiertos los espacios abiertos por matorrales de treinta metros de altura y hojas desmesuradamente alargadas; en otros lugares, la maleza hundía sus raíces en limo primitivo, negro y putrefacto, adquiriendo entonces sus hojas tal vigor, que se enlazaban sobre nuestras cabezas. Solamente en algunos espacios libres conseguíamos que el sol secase nuestras espaldas. Y sobre las malezas, las aguas, las flores, un zumbido constante de insectos azotando el aire. Estoy seguro de que, por las noches, millones de luciérnagas cruzarían



los aires en ancha estela luminosa. Y en las partes bajas..., ¡un chapoteo de una multitud sucia, escondida, repelente, de saurios y reptiles, rastreando los pantanos en lucha inclemente por la existencia!

—¡Rápidos..., más rápidos! ¡Apretad los remos, miserables! ¡No ceder! ¡No engañarse por el encanto de las flores! ¡No entregar vuestras cabezas!

—¡Fuerza!... ¡Fuerza en los remos!... ¡Apretad la «zinga»!... ¡Rápido..., más rápido! ¡Hay que huir de esta Naturaleza maravillosa!... ¡Tras de ella está la muerte! ¡Fuerza!... ¡Fuerza en los remos!

—¡Prisa!... ¡Más prisa, garimpeiros! ¡Las fiebres y el vómito negro aguardan por vosotros! ¿Qué pensáis? ¿Te cansas? ¡Rómpete el alma..., pero rema!

—¡Retiraos! ¡Bajo nuestras plantas, un ejército invisible y poderoso avanza implacable! Ellos harían de nuestros tejidos un encaje admirable..., una goma..., un soplo... ¡Una nada!

—¡Hala, eh!... ¡Va..., va!... ¡Hala, eh!

¿Quién estaba hablando? ¿Quién azuzaba nuestros esfuerzos? ¿Eran nuestras gargantas?... ¿O era sólo la voz de nuestros remos? ¿Fué Topete, Zequiña..., acaso yo? ¿O eran solamente nuestros pensamientos gritando su angustia tras las débiles paredes de la frente?

Crispados los dientes, llena el alma de pavor, sudoroso el cuerpo, doloridas las manos, remamos incansables en alucinante huída a través de la maleza, por el sendero abierto del río. De llegar la noche sin haber encontrado el término a aquella pesadilla, nuestra situación sería desesperada. El terreno blando y húmedo no ofrecía posibilidad de levantar un campamento; sólo quedaba el recurso de escapar en busca de un terreno más elevado.

Fueron dos horas de esfuerzos frenéticos, remando sin cesar para escapar de la lujuriante vegetación, de la atmósfera, recalentada como una inmensa caldera, en la cual los miasmas hervían bajo los dardos de fuego del sol ecuatorial.

Tenía la boca indeciblemente seca—la lengua, hinchada y torpe, apenas acertaba a moverse—, y la garganta expelía un ronquido áspero de agonía y cansancio; los pulmones se negaban a trabajar con aquel aire al avisarle los sentidos de su peligrosidad, y la sangre, insuficientemente ozonizada, entorpecía mi cerebro, negándose las ideas. Creí ver una niebla extenderse delante de mis ojos y un velo turbio esconder los objetos delante de mi vista, al mismo tiempo que un zumbido atacaba mis oídos. ¿Sería la fiebre? ¡Y sudaba! Un sudor, cuya abundancia era inconcebible, a menos que la sangre se licuara, caía a chorros de mi frente, tapando los ojos, la boca..., cayendo sobre el dorso descubierto..., empapando las ropas..., formando un charco en las tablas del fondo, que la ardiente atmósfera no tardaba en evaporar.

Tuve miedo de dejarme vencer y procuré reaccionar gritando. ¡Gritando con todas las fuerzas de mis cansados pulmones!

—¡Remad!... ¡Remad!... ¡Animo; no podemos tardar en salir!

¡Pero no salíamos! Al contrario, parecía como si la espesura se volviera más amenazadora. Entonces comprendí que aquel no era el río indicado por el viejo. No hubiera dejado de señalarme la menaza de los pantanos. Posiblemente hubiese dejado sin advertencia una zona pequeña, pero aquélla, de varios kilómetros de extensión, habría sido imposible que le pasase inadvertida. Sin contar que hasta él mismo se hubiera vuelto atrás de haber tomado por nuestro río. No; indudablemente, me había equivocado.

Y tocando a Joanzao en las espaldas, le hice señas de dar la vuelta. Los demás obedecieron mi indicación, contemplándome asombrados, extrañados por mi decisión.

—¡Vámonos de aquí!—grité—. ¡Este no puede ser el río que buscamos! ¡Marchémonos antes que sea de noche!

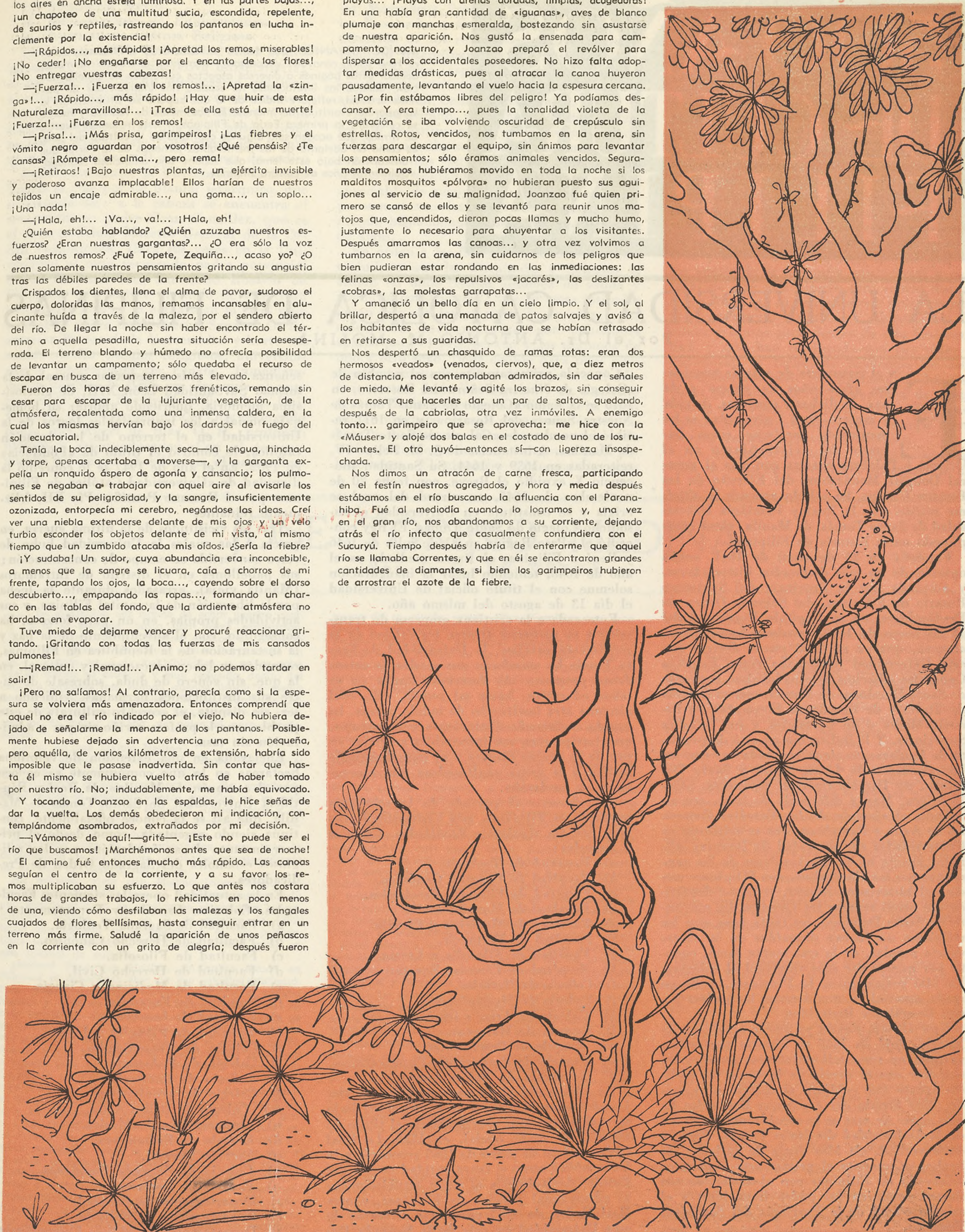
El camino fué entonces mucho más rápido. Las canoas seguían el centro de la corriente, y a su favor los remos multiplicaban su esfuerzo. Lo que antes nos costara horas de grandes trabajos, lo rehicimos en poco menos de una, viendo cómo desfilaban las malezas y los fangales cuajados de flores bellísimas, hasta conseguir entrar en un terreno más firme. Saludé la aparición de unos peñascos en la corriente con un grito de alegría; después fueron playas... ¡Playas con arenas doradas, limpias, acogedoras! En una había gran cantidad de «iguanas», aves de blanco plumaje con manchas esmeralda, bostezando sin asustarse de nuestra aparición. Nos gustó la ensenada para campamento nocturno, y Joanzao preparó el revólver para dispersar a los accidentales poseedores. No hizo falta adoptar medidas drásticas, pues al atracar la canoa huyeron pausadamente, levantando el vuelo hacia la espesura cercana.

¡Por fin estábamos libres del peligro! Ya podíamos descansar. Y era tiempo..., pues la tonalidad violeta de la vegetación se iba volviendo oscuridad de crepúsculo sin estrellas. Rotos, vencidos, nos tumbamos en la arena, sin fuerzas para descargar el equipo, sin ánimos para levantar los pensamientos; sólo éramos animales vencidos. Seguramente no nos hubiéramos movido en toda la noche si los malditos mosquitos «pólvora» no hubieran puesto sus aguijones al servicio de su malignidad. Joanzao fué quien primero se cansó de ellos y se levantó para reunir unos matojos que, encendidos, dieron pocas llamas y mucho humo, justamente lo necesario para ahuyentar a los visitantes. Después amarramos las canoas... y otra vez volvimos a tumbarnos en la arena, sin cuidarnos de los peligros que bien pudieran estar rondando en las inmediaciones: las felinas «onzas», los repulsivos «jacarés», las deslizantes «cobras», las molestas garrapatas...

Y amaneció un bello día en un cielo limpio. Y el sol, al brillar, despertó a una manada de patos salvajes y avisó a los habitantes de vida nocturna que se habían retrasado en retirarse a sus guaridas.

Nos despertó un chasquido de ramas rotas: eran dos hermosos «veados» (venados, ciervos), que, a diez metros de distancia, nos contemplaban admirados, sin dar señales de miedo. Me levanté y agité los brazos, sin conseguir otra cosa que hacerles dar un par de saltos, quedando, después de la cabriolas, otra vez inmóviles. A enemigo tonto... garimpeiro que se aprovecha: me hice con la «Máuser» y alojé dos balas en el costado de uno de los rumiantes. El otro huyó—entonces sí—con ligereza insospechada.

Nos dimos un atracón de carne fresca, participando en el festín nuestros agregados, y hora y media después estábamos en el río buscando la afluencia con el Paranahiba. Fué al mediodía cuando lo logramos y, una vez en el gran río, nos abandonamos a su corriente, dejando atrás el río infecto que casualmente confundiera con el Sucuryú. Tiempo después habría de enterarme que aquel río se llamaba Correntes, y que en él se encontraron grandes cantidades de diamantes, si bien los garimpeiros hubieron de arrostrar el azote de la fiebre.



500 AÑOS DE CULTURA FILIPINA

MVNDO HISPANICO, que dedicó su número 55 a Filipinas, quiere hoy, como renovado y constante homenaje al pueblo hermano, dedicar estas páginas a diversos aspectos culturales de aquella nación, aunque las limitaciones de espacio nos impidan dar un panorama total, reflejo e índice de lo que supone su situación en la vanguardia espiritual del mundo. En los meses de febrero y marzo se celebrará la primera Feria de Filipinas, y este resumen nuestro de firmas, que acogen sólo algunos capítulos de la cultura del país, es como un adelanto de las memorables jornadas de la Feria, que transcurrirán bajo este lema, que supone una ambiciosa realidad: «Quinientos años de cultura filipina».

LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE FILIPINAS

Por el Dr. ANTONIO M. MOLINA

En el transcurso de más de trescientos años—años de guerra y de paz, de dichas y congojas, de vida y muerte—esta Universidad se ha mantenido incólume como baluarte del cristianismo en el Oriente.» Palabras exactas con que el general Douglas MacArthur, del Ejército de los Estados Unidos, ha sabido resumir la altísima misión que la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás, de Manila, viene cumpliendo en la historia de Filipinas.

Fundada en 25 de abril de 1611, según opinión de los más destacados historiadores, y aceptada por la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, del Sagrado Orden de Predicadores, en su Capítulo Provincial del 13 de mayo de 1612, conviene hacer notar, empero, que ya en 1588 puede decirse que esta Universidad funcionaba como Estudios Generales adscritos al españolísimo convento de Santo Domingo, de Manila, con su Escuela de Tiples y de Enseñanza Elemental, su Escuela Media o de Gramática y sus Estudios Superiores. Y la indicación no está desprovista de fundamento científico, toda vez que las Universidades de Lima, Quito y Santo Domingo, en Hispanoamérica, reconocen parejo origen. Mas, a diferencia de éstas, que siguieron el ejemplo de los Estudios Generales de Avila y Pamplona, que se erigieron en Universidades sin necesidad de levantar edificios aparte ni de desvincularse de los conventos que los albergaban, «en Filipinas—nos dice el historiador Bazaco, religioso dominico—se pensó separar los Estudios del convento de Santo Domingo, no tanto para que los religiosos no fueran distraídos de la observancia regular, de la que tenían fama, cuanto por querer dar más amplitud al colegio». En ello pensó, pues, la Provincia, y de un modo especial lo consideraron los padres Soria, González y Benavides.

Este último, siendo ya tercer arzobispo de Manila, dejó en 1605 su librería particular, valuada en unos mil quinientos pesos, para empezar con el precio de la venta un edificio aparte que cobijara al colegio proyectado. Este legado del arzobispo Benavides ha sido causa de que se le considerara fundador de la Universidad de Santo Tomás. Pero, a decir verdad, «la idea venía de antiguo; de hecho, se remonta al primer acto académico celebrado en Filipinas con el arribo de tan ilustre dominico (el padre Benavides) y el asiento oficial de la Provincia del Santísimo Rosario».

Conocida primeramente con el nombre de «Colegio de Nuestra Señora del Rosario», en 1616 se la llamó «Colegio de Santo Tomás de Nuestra Señora del Rosario», y en 1617 recibió el nombre de «Colegio de Santo Tomás de Manila». A instancias de S. M. Felipe IV, reiteradas en 1639 y 1644, Su Santidad Inocencio X expidió el Breve, con fecha 20 de noviembre de 1645, en virtud del cual se erigía y se constituía en Universidad el susodicho Colegio de Santo Tomás. El Rey concedió el «Pase Regio» en 31 de julio de 1646 y llegó a Filipinas el Breve mediado ya el año de 1648, teniendo lugar la inauguración solemne con el título oficial de Universidad el día 13 de agosto del mismo año.

Entregada a la cristiana empresa de transmitir a la juventud filipina los valores de la civilización católica, la Universidad de Santo Tomás ha marchado por sendas de ascendente progreso, sin desmayar nunca en su labor educativa, hasta tal punto, que, cual ninguna otra institución de índole pareja, ha venido recibiendo distinciones y homenajes, que justiprecian sus incontables servicios en pro de la nación filipina y su inquebrantable lealtad a la causa enaltecedora que reconociera su fundación.

Así, durante el período de la soberanía española en Filipinas, esta Universidad contaba con las siguientes Facultades, Colegios y Escuelas:

a) Facultad de Teología.
b) Facultad de Derecho Canónico.
c) Facultad de Filosofía Escolástica.
d) Facultad de Derecho Civil.
e) Facultad de Medicina y Cirugía.
f) Facultad de Farmacia.
g) Facultad de Filosofía y Letras.
h) Facultad de Ciencias Exactas.
i) Colegio de Notarios.
j) Colegio de Humanidades.
k) Colegio de Artes y Oficios.
l) Escuela de Matronas.
m) Escuela de Practicantes.
n) Escuela de Practicantes-Farmacéuticos.
ñ) Academia de Bellas Artes.

En Cédula del 12 de mayo de 1680, Su Majestad Carlos II puso a la Universidad bajo su real protección, otorgándosele el título de «Real», de modo oficial, en 1785. La Real Orden del 20 de mayo de 1865 reconocía a la Universidad como si fuera entidad propia del Estado, declarándola el único establecimiento educacional público de Filipinas, y otra Real Orden de 1867 constituía al rector de esta Universidad en jefe de la Segunda Enseñanza en el país e inspector general de la misma. Su Santidad León XIII, de gloriosísima memoria, queriendo aportar su homenaje oficial a los inapreciables logros de la Universidad en el terreno de la educación católica, le confirió el título de «Pontificia» en 1902. En el año de 1947 se le concedió la dignidad de «Universidad Católica de Filipinas» por el Romano Pontífice Pío XII, felizmente reinante.

Tras las vicisitudes de la última guerra, en gracia a las cuales la Universidad hubo de verse convertida en campo de concentración; sus pabellones en el distrito de Intramuros (Manila vieja), arrasados durante la lucha por la liberación de la capital Filipina, y sus actividades propias, en un paro forzoso, ha conseguido, con el advenimiento de la paz y la instauración de la República en Filipinas, reanudar su labor educacional y cultural, en la que, sin género de duda, sobresale de entre sus instituciones hermanas, viniendo a ser, sin disputa, el «cerebro cultural» de este pueblo, que le profesa cariño sin par y admiración sin tasa.

Enclavada en una extensión de veintiuna hectáreas en lo que comúnmente se conoce por el «corazón de Manila», la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Manila, que así se la conoce oficialmente, continúa siendo regentada, como desde el primer instante de su fundación, por los religiosos españoles del Sagrado Orden de Predicadores.

En la actualidad opera las siguientes Facultades, Colegios, Escuelas y Departamentos:

a) Facultad de Sagrada Teología.
b) Facultad de Derecho Canónico.
c) Facultad de Filosofía.
d) Facultad de Derecho Civil.
e) Facultad de Medicina y Cirugía.
f) Facultad de Farmacia.
g) Facultad de Ingeniería.
h) Facultad de Filosofía y Letras.
i) Colegio de Humanidades.
j) Colegio de Pedagogía.
k) Colegio de Comercio.
l) Colegio de Arquitectura.
m) Colegio de Bellas Artes.
n) Conservatorio de Música.
ñ) Escuela de Enfermeras.
o) Escuela Normal.
p) Colegio de Segunda Enseñanza.
q) Escuela de Doctores.
r) Departamento de Español.
s) Departamento de Religión.
t) Departamento de Milicia Universitaria.

u) Seminario Mayor.
v) Departamento de Publicaciones.
x) Instituto de Cultura Religiosa.

Cuenta además la Universidad con: *a)* una imprenta; *b)* una cooperativa universitaria; *c)* un hospital; *d)* un dispensario público; *e)* clínicas universitarias; *f)* comedor universitario; *g)* museo científico-artístico; *h)* un teatro; *i)* una capilla, que es al mismo tiempo iglesia parroquial; *j)* un gimnasio; *k)* tanques de natación, y *l)* una emisora de radio.

Académicamente, la Universidad de Santo Tomás se rige por un plantel jerárquico, que se articula así: a la cabeza se encuentra el reverendísimo padre Gran Canciller, que es el reverendísimo Maestro General de la Orden Dominicana. Hace sus veces en la Universidad el muy reverendo padre provincial de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, que ostenta el título de vice-Gran Canciller y que en la actualidad lo es el muy reverendo padre fray Silvestre Sancho, O. P., anterior Rector de la Universidad y harto conocido en los círculos religiosos, universitarios e intelectuales de España. Inmediatamente después le sigue en jerarquía el muy reverendo padre Rector Magnificus de la Universidad, que al presente es el muy reverendo padre fray Angel de Blas, O. P., profundo filósofo y sabio educador. Con el asesoramiento del Senado Académico, el padre Rector Magnificus lleva la alta supervisión de las Facultades y Colegios, que están bajo la dirección de los reverendos padres Regentes (aspecto disciplinario) y los ilustrísimos señores Decanos (aspecto académico). Para las cuestiones económicas, el padre Rector se asesora de un Consejo Económico.

El profesorado, en número de cuatrocientos, lo constituyen en su inmensa mayoría catedráticos filipinos, y los alumnos, según consta en las últimas cifras, suman unos veinte mil, contándose entre ellos un número apreciable de europeos y orientales, con muy pocos norteamericanos. No se ha matriculado ningún hispanoamericano en lo que llevamos de siglo.

En orden a las facilidades materiales, baste indicar que las Facultades y Colegios se alojan en unos treinta edificios de sólida y moderna construcción, que en estas latitudes pasan por ser las mejores de su género. El merendero universitario, con pabellones aparte para el profesorado y los alumnos de uno y otro sexo, tiene cabida para unos trescientos comensales. Hay dos bares en el edificio central de la Universidad y un despacho general de la cooperativa universitaria. Funcionan extensos campos de balompié, pelota-base y baloncesto. Hay cuatro canchas de tenis, pista de patinaje y frontones para pelota vasca. El gimnasio tiene cabida para ocho mil espectadores, y el teatro, de excelentes condiciones acústicas, puede alojar con holgura a cuatro mil espectadores. También se cuenta con salones de tiro al blanco y dos piscinas de agua dulce.

Sería excedernos en el desarrollo de nuestro tema si adujéramos ahora el testimonio histórico de los logros de cuantos salieran de las aulas de la Universidad y sirvieran a Dios y a la patria. Bástenos indicar que en los anales de la biografía educacional y cultural de este país ningún otro centro docente ha llegado, ni tan siquiera aproximarse, al aportamiento magnífico y esplendoroso de sabios y santos procedentes de esta Universidad, y que han conjugado con sus vidas y ejecutorias la trabajada existencia de esta República oriental. Sin mención de los servicios prestados por la Universidad de Santo Tomás a la vida y al progreso de Filipinas, nuestra historia nacional fuera aquella *tabula rasa* de que hablara Aristóteles.

No queremos terminar, empero, sin bucear un tanto en las esencias constitutivas de

JOSE TORIBIO MEDINA

Por J. C. DE VEYRA

Por si alguien nos moteja de echar nuestro cuarto a espadas, basta una breve explicación. Don José Toribio Medina apenas es conocido en Filipinas; el círculo dentro del cual se ha movido es el de los bibliófilos, y ya se sabe que tal círculo es estrecho y muy reducido, dentro del cual los nombres que suenan apenas llegan a media docena: Blumentritt, Barrantes, Medina, Pardo de Tavera, Retana y Pérez Güemes. Este, para los *dii maiores;* los de menor cuantía, no valen ni para mencionados.

¿Quién es José Toribio Medina?

Veamos lo que la *Enciclopedia Espasa* decía de él a principios de siglo (tomo XXXIV):

«Historiador chileno contemporáneo. Ha contribuído grandemente al desenvolvimiento científico de su país con la fundación de una Sociedad Arqueológica y de otra Científica Alemana. Es muy competente en numismática, heráldica y paleontología.»

Cita luego ocho de sus principales obras, más la circunstancia de ser Medina académico correspondiente de la Real de Historia, en Chile.

Por entonces vivía aún Medina (cuya muerte no ocurrió sino en 1930); pero es llamativo que en toda una enciclopedia no se consignase ni siquiera su nacimiento. Medina nació en 21 de octubre de 1852, fecha que registra su centenario en el año pasado. Chile lo va a celebrar, y Filipinas tomará parte en este festival de cultura.

¿Motivo? Pues que Medina, sin haber estado en Filipinas ni conocerlas sino de sus estudios bibliográficos, había consagrado especial atención a nuestra historia y a la de sus libros; habiendo dedicado subido interés al desenvolvimiento de la tipografía en los países centro y sudamericanos, con frecuencia había tropezado, en sus estudios, con el nombre de Filipinas, y tan repetidamente, que hubo de consagrar a nuestro país en *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Filipinas, Bibliografía española de las islas Filipinas, El periodismo filipino. Noticias para su historia, Brevísimo epítome de la imprenta en Manila* y *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810.* Cuando, en 1894, Retana había iniciado, en *La Política de España en Filipinas,* la publicación de notas avanzadas sobre el periodismo, Medina, que a la sazón se hallaba en Sevilla, adscrito a su famoso Archivo de Indias, le adereza a Retana un interesantísimo y circunstanciado trabajo sobre el «primer periódico filipino», que aquél inserta, como primer apéndice, en *El periodismo filipino* (1895), obra en que compila y refunde cuanto tenía anticipado en pequeños trozos de su citada revista. Tan completa, tan detallada y apretada fué su contribución, que relevó a Retana enteramente de hacer referencia alguna al asunto en el cuerpo de su libro. Publicó el escrito de Medina como apéndice, y merecía ocupar el puesto inicial en su texto. Tal era, a nuestro entender, el mérito de lo aportado.

* * *

Medina figura entre las personalidades sudamericanas cuyo espíritu había quedado sacudido por el esfuerzo de las revoluciones productoras de la independencia de las que fueron colonias de España. Militó en las armas, que trabajaron en la cimentación de los nuevos Gobiernos, y, aunque no le faltaran incentivos en lo militar o lo político, su temperamento pacífico le llevó al cultivo de las letras y, más específicamente, a la historia y la bibliografía, donde había de obtener singular relieve, que le colocan entre los más notables, casi único, en su línea hispanoamericana: en humanidades le excederán Bello y Cuervo; en el manejo de la prosa, Montalvo y Rodó; en poesía, Rubén Darío, Santos Chocano, Lugones, Amado Nervo y tantos otros; pero ninguno de los que conocemos se le iguala en historiografía y, más aún, en bibliografía, como no fuese yendo a España, donde preside y domina la mentalidad de todo un Menéndez Pelayo.

Entre nosotros, en el escenario donde se destaca la personalidad de Medina, él fué uno de los *pioneers.* Extranjeros fueron nuestros exploradores: Blumentritt (austríaco) y Barrantes (español) inician—nada más que inician—los primeros intentos; y en el pleno desenvolvimiento de nuestra bibliografía se revelan simultáneamente Pardo de Tavera (al principio, desde París), W. E. Retana (en España) y J. T. Medina (desde Chile); los tres últimos, los verdaderos bibliógrafos, a quienes debemos casi por entero la investigación de la imprenta y los impresos desde el comienzo, la invención y el establecimiento del arte de imprimir. Todos ellos dejaron de existir, y con ellos, los primeros cultores de la bibliografía (Zulueta, Calderón, Güemes, Artigas y Ep. Santos); el campo está vacío y no vemos el nacimiento o arraigo de otros ingenios similarmente dirigidos y cultivados.

* * *

No poseyó probablemente Medina una intelectualidad extraordinaria; era un hombre modesto, sin pretensiones, pero lo era de acción y perseverancia; no rehuyó trabajo ni esfuerzo, y, una vez que lo acometía, lo hacía de corazón, no omitiendo diligencia y poniendo empeño en su éxito; mostraba atención y esmero en lo que tenía entre manos hasta dejarlo terminado; sólo así se comprende y aprecia su entera labor. Vivió largos años (setenta y ocho), que fueron de actividad continua; siguió una vida moderada (creemos que no fué rico) y, habiéndose aplicado a costosas disciplinas, logró montar un modesto taller para su propia labor, y para haber agavillado 40.000 volúmenes en una biblioteca eran precisas una laboriosidad febril y una constancia a toda prueba.

En lo que a nosotros se refiere, volveremos a recordar su contribución a *El periodismo filipino,* de Retana, antes citado; leyendo las 27 páginas que éste inserta como apéndice de su obra, hallamos que es tan acabado y minucioso, que no falta ni huelga detalle para presentar un cuadro completo; es una labor de abeja, en que todos los aspectos de la epifanía del primer periódico aquí son examinados, y con tal diligencia y paciencia, que no se echa de menos un solo detalle. Lo mismo ocurre con su *La imprenta en Manila;* como investigación primigenia no lo recorre todo; varios cabos se le escapan, pero en lo que registra va un cuidado y esmero tales, que, a la vez que una meticulosa honradez profesional, delatan viva diligencia y un interés y empeño en descubrir la verdad histórica, dejándola plenamente establecida.

* * *

Después del fallecimiento de Medina, la misma Enciclopedia Espasa-Calpe le volvió a dedicar, en su apéndice 7 (primera serie), lo siguiente:

«Medina (José Toribio). Biog. Historiador chileno, n. en 1852 y m. en Santiago el 11 de diciembre de 1930. En 1923, la Universidad de Chile celebró con gran solemnidad el cincuentenario de la labor intelectual del fecundo escritor, que hasta aquella fecha había publicado ya 264 obras, continuando luego infatigablemente sus estudios y trabajos. En 1925 donó al Estado su magnífica biblioteca, compuesta de 40.000 volúmenes, y en 1929, un año antes de su muerte, aun hizo un viaje a Sevilla para cuidar de la impresión, en facsímil, de las *Cartas de Pedro de Valdivia al emperador Carlos V.* Pertenecía a gran número de sociedades científicas y literarias de América, España, Francia, Inglaterra, etc.»

Tal era el hombre a quien Chile rindió homenaje el pasado octubre.

Unámonos a honrar su memoria, recordando que todo un Menéndez Pelayo no se había desdeñado, en vida, en reconocer en el bibliógrafo chileno un colega digno de semejante homenaje.

500 AÑOS DE CULTURA FILIPINA

la Universidad de Santo Tomás, que expliquen su continuado existir, siempre pujante y lozano, admirable y eficaz siempre.

Fué el insigne fray Silvestre Sancho, O. P., en sus días de Rector, quien, mejor que ninguno y con la insistencia de nadie, perfiló las características fundamentales de esta institución del saber. «Española, filipina y católica»: he aquí el trípode sobre el cual se asienta, y ha de asentarse siempre, toda la razón de ser de la Universidad tomasina.

Española. Fundada por españoles, al abrigaño seguro y cristiano de la bandera española, en aquellos días gloriosos en que se sacaba del gentilismo a nuestro pueblo virgen, la Universidad de Santo Tomás, hoy día, aun regentada por religiosos españoles, viene a ser la última vanguardia de la Hispanidad en el Lejano Oriente. En sus tres siglos largos de vida educacional, ha mantenido con fidelidad admirable el vivo fuego de la tradición hispánica en este país, coadyuvando así con los dirigentes filipinos, que saben a ciencia cierta cuánto im-

EL PERIODISMO HISPANISTA EN FILIPINAS

Por BIENVENIDO DE LA PAZ, director de «La Voz de Manila»

POR teléfono me han pedido que escriba algo para el número extraordinario de MVNDO HISPANICO, esa revista inimitable por su altura, inigualable por su ideal e inconmensurable por su vasta esfera de acción. Escribir para el mundo hispánico es hablar a un mundo, y un mundo hermano, en el que el idealismo es esencia... y el realismo sirve de peana al ideal...

Creo que he de aprovechar esta oportunidad para responderme algo que angustiosamente me he estado preguntando desde que en 1947 fuí huésped de honor del Instituto de Cultura Hispánica y viví un sueño en España, principalmente en el querido Madrid. ¿Qué esperanzas hay en Filipinas para el periodismo en español? ¿Dependerá su porvenir del que la lengua española tenga en el país? El hispanista práctico, ¿ha de atender antes la cuestión del idioma español o el periodismo en español? ¿Cuál de los dos, idioma o periodismo, necesita ayuda más inmediata? Y si necesitan ayuda, ¿será ésta puramente académica o sencillamente práctica? ¿Cuál es la única esperanza actual del filipino que trabaja en el mundo hispánico?

EL PERIODISMO EN FILIPINAS

El periodismo en Filipinas comenzó español y siguió así hasta la última década del siglo XIX, en las postrimerías de Filipinas como provincia española. Reliquias de aquella época, «El Comercio» y «El Mercantil» se encargaron de hablar heroicamente en defensa de la que fué madre patria, hasta morir el primero en 1926 y sucumbir el segundo al finiquitar la tercera década del siglo XX. Sus hermanos filipinos fueron «La Independencia», editada en los campos de batalla de la revolución contra América; «El Renacimiento», durante los primeros años del Gobierno civil americano, y otros periódicos, en español y tagalog, que fueron surgiendo desde 1900 e hicieron un periodismo filipinizado en español y en dialecto. A partir de 1920, el periodismo filipino se filipinizó y se americanizó algo, mientras una minoría enclenque luchaba en español, tagalog y visayo para dar carácter nacional a su personalidad. Hubo un eclipse en su carácter nacionalista—desde 1942 hasta marzo de 1945—por la tiranía ideológica sufrida durante los tres años de esclavitud bajo la bota militar japonesa. Al llegar la liberación—y con la ansiedad de hablar y sentir con los aliados americanos, que volvían—, el periodismo en Filipinas surgió arrolladoramente filipino, pero en inglés. Para disputar ese monopolio angloparlante surgió un representante de lo hispánico-oriental, «La Voz de Manila», en español, y un representante de lo autóctono, «Bagong Buhay» («Nueva Vida»), en tagalog. Desde el establecimiento de la República en Filipinas, en 1946, es casi absoluto el predominio del periodismo filipino en inglés. «La Voz de Manila», fundada el 5 de marzo de 1945, es el más antiguo de los periódicos de Filipinas desde la liberación. En 1948 quiso convertirse en diario el semanario «Nueva Era», pero se mantuvo como diario un mes. Otro semanario en español, «Informaciones», pretendió lo mismo, no consiguiéndolo, convirtiéndose después en semanario con el nombre de «Las Noticias». En 1950, el semanario «La Nación» quiso ser diario vespertino, pero sólo duró como tal menos de una semana. En 1951 reapareció un diario de la preguerra, «La Opinión», bajo un editor y director español. También de la mañana, y relativamente bien capitalizado, el diario «La Opinión» ha cumplido ya su primer aniversario. Estos dos diarios y tres o cuatro semanarios en español, todos de recursos muy limitados, es lo único que tiene el hispanismo frente a las poderosas organizaciones de la Prensa en inglés. Su circulación es «vergonzante», aunque no vergonzosa, pues en conjunto alcanza los 11.000 ejemplares, sin llegar al punto de saturación del periódico en español de la preguerra, que era de 12.000 ejemplares.

¿QUE ESPERANZAS HAY EN FILIPINAS PARA EL PERIODISMO EN ESPAÑOL?

Actualmente muy pocas, casi nulas. Ninguna empresa periodística importante se atreve a sacar un diario en español, porque dicen que no es negocio y porque alegan que el lenguaje español está agonizando en el país. Todas las publicaciones en el idioma de Castilla son de propiedad individual. «La Opinión» lucha heroicamente. «La Voz de Manila» es el decano de la Prensa, con un historial de casi ocho años de lucha «contra viento y marea», buscando el milagro con la ilusión de la supervivencia en medio de tan adversas circunstancias. Algunos lectores dicen al fundador: «Has hecho bastante... Descansa y busca el pan blanco del bienestar en otros empeños...» El fundador replica: «¡Qué menos que sostenerlo hasta morir... mientras yo viva. El periódico, Dios mediante, no ha de morir.»

Sólo nosotros sabemos las mil dificultades de cada día para sacar el periódico a la calle. No conoce «La Voz de Manila» el desaliento. Y sus esperanzas se mantienen vivas...

¿DEPENDERA EL PORVENIR DEL PERIODISMO FILIPINO EN ESPAÑOL DEL FUTURO DEL LENGUAJE ESPAÑOL EN EL PAIS?

Cincuenta años ha sufrido de preterición el idioma de Cervantes en Filipinas, es decir, los años que estuvo el pueblo filipino mediatizado por Estados Unidos y los pocos años desde la independencia, en que el período de transición ha hecho imposible prestar atención al asunto del idioma, en que están escritos el evangelio dignificador y libertador y los documentos más preciosos de la raza, así como el testamento de nuestros antepasados.

Gracias al empeño de los hispanistas filipinos, el español, que es lenguaje oficial de la República, comenzará definitivamente a tener la protección del Estado en virtud de las leyes Sotto y Magalona, de que tanto se ha dado publicidad, y por las mismas el español será enseñado en nuestras escuelas públicas y privadas.

Pero la conquista significa también comenzar de nuevo... y arduo y tortuoso es el camino, pues la jornada será lenta, porque se tienen que formar instructores, maestros, profesores. No se tomó Zamora en una hora... No se podrá normalizar la asimilación del lenguaje español por parte de nuestra juventud en un año, dos ni tres.

Grandes son ciertamente en Filipinas las esperanzas del lenguaje español, tanto por la protección oficial, el intercambio cultural con España y la América española, el entusiasmo de las reducidas filas hispanistas, el amor filipino a su pasado y las ansias de constante comunión de los filipinos con la madre España y con sus hermanos los hispanoamericanos.

Mas... en Filipinas eso no bastará. Hay sorda oposición al español. En el público, de mayoría angloparlante, y en ciertas esferas de influencia.

Así como los Papas han dicho repetidas veces que en vano se levantarán escuelas, templos e instituciones católicas si no tienen los católicos una Prensa buena que los defienda, así también cabe decir: en vano los filipinos tendrán sus clases de español y demás actividades para la supervivencia del idioma castellano si no tiene desde un principio la defensa de unos periódicos militantes en español, el pan de la información, del comentario y de la ilustración gráfica y cultural que dan los periódicos, ese pan de cada día de la colectividad, servido todo en español, sin adulteraciones de otros lenguajes, sin pensar como se piensa en otro idioma. El esplendor del español en Filipinas ha de depender mucho de la presencia del diario en español, una presencia vigilante contra los enemigos.

Habiendo de ser forzosamente lento el desarrollo del lenguaje español en Filipinas, el periodismo no puede ciertamente depender del futuro desarrollo del idioma español.

¿CUAL HABRA DE SER, PUES, PARA EL HISPANISTA PRACTICO DE HOY, LA PRELACION? ¿EL IDIOMA O EL PERIODISMO EN ESPAÑOL?

El interés por el idioma cuenta con la protección oficial y con el apoyo de hispanistas y no hispanistas, conscientes de la necesidad de preservar un legado que encierra un tesoro histórico y cultural para la nación. Puede decirse que ese interés es ya general y su protección económica no es perentoria. Para un buen estratega, como se supone que es el hispanista práctico, la brecha es lo que hay que atender primero. Esta brecha es el periodismo en español?

¿CUAL DE LOS DOS, IDIOMA O PERIODISMO, NECESITA AYUDA MAS INMEDIATA?

Si, como se ha dicho, apoyan al idioma Gobierno y pueblo, un intercambio cultural intenso y todas las razones patrióticas, resulta que es el periodismo en español, esa pobre Cenicienta de la Prensa en Filipinas, quien necesita ayuda inmediata.

Y SI NECESITA AYUDA, ¿SERA PURAMENTE ACADEMICA O SENCILLAMENTE PRACTICA?

He dicho en varias ocasiones que toda ayuda que consista en elogios, premios y condecoraciones, no será más que la ayuda a bien morir... A morir con gloria. La mejor ayuda es la material, con apoyo moral. Una ayuda práctica. Poner en Filipinas una imprenta a la altura de los tiempos; fondos económicos que la sostengan y, finalmente, un plan de administración por el cual todos los que aprovechen a esta ayuda contribuyan gradualmente a reponer el equipo y los fondos económicos, operando eficientemente como elementos vivos y dinámicos y no como parásitos o manos muertas.

¿CUAL ES LA UNICA ESPERANZA ACTUAL DEL FILIPINO QUE TRABAJA EN EL MUNDO HISPANICO?

Dada la situación presente en Filipinas en la que españoles y demás elementos hispanistas no se hallan en condiciones de aportar la ayuda necesaria, y no pudiendo pedir del Gobierno de la República una ayuda en favor del periódico o periodista español, por la natural protesta de quienes no vieren buena esa distinción, por considerarla «discriminatoria», y considerando que no puede exigirse de los individuos, ni siquiera de las Corporaciones, un sacrificio más allá de sus posibilidades, la única esperanza actual para el periodista filipino laborante en el mundo hispánico es un organismo de la Hispanidad que encabece la formación y dirija el funcionamiento de una empresa conjunta de todos los países hispánicos para ser como «el Cuerpo de Maestranza y Comisaría de Provisiones» del vasto ejército cultural hispánico. El Instituto de Cultura Hispánica es el que mejor puede hacer realidad esa única esperanza.

Es al Instituto de Cultura Hispánica al que se vuelven los ojos y la angustia del periodismo filipino es español. Si esta apelación fracasa..., vendrá lo que escribió Dante: «Perded toda esperanza.»

porta la levadura hispánica en el ser consustancial del pueblo filipino.

Filipina. Porque filipinos forman la inmensa mayoría de su profesorado y sus alumnos; filipinas son las leyes que la amparan y le permiten proseguir su labor de cristianización y de cultura; en Filipinas está enclavada y en ella tiene raíces de permanencia, y porque la nación toda la ha hecho tan suya, que más de uno ha podido exclamar, con el poeta: «Esta Universidad es más de los filipinos que de los españoles que la regentan.»

Católica. Así reza el título oficial con que últimamente se ha querido rubricar su misión y su destino. Son los eternos principios de la fe católica los que impregnan sus enseñanzas todas, y jerarquía, profesorado y alumnado, todos a una, van cumpliendo sus misiones respectivas al servicio unánime de la fe de Cristo Redentor. Por voluntad de sus fundadores, por imperativo de la Iglesia y por deseo inquebrantable de los que la constituyen, la Universidad, si ha de conservar su íntimo ser, católica tiene que permanecer en todos los días de su existencia.

PINTURA MODERNA EN FILIPINAS

Por FERNANDO ZOBEL

LA actualidad pictórica en Filipinas está repartida, como en cualquier otro país, pero aquí acaso de manera más acusada, en dos grandes corrientes que se oponen y se discuten, luchan entre sí y hasta cuentan con artistas que tocan la «zona de nadie» muchas veces. Todo esto supone inquietud y juventud en los que empiezan, tenacidad y norma probada en los que maduran; noble contienda, siempre en nombre del mejor arte de todos los tiempos. Las futuras Bienales de Arte Hispanoamericano, donde Filipinas entra con cédula de fraterna excepción, darán la razón a quien la tenga en cada caso. Hoy, al publicar este trabajo de un hombre que milita en la vanguardia pictórica, MVNDO HISPANICO sólo quiere servir de portavoz, ofreciendo sus páginas, como siempre, a las más distintas pero siempre honestas y rigurosas opiniones.

QUIZÁ el resultado más curioso de la postguerra en Filipinas haya sido el repentino florecimiento de la pintura, y, sobre todo, de la pintura de estilo moderno. Hasta este momento no había en Filipinas más que dos estilos: el colonial, bizarro y recargado como el mexicano de la misma época, de asunto exclusivamente religioso, que fué muriendo una muerte lenta a través del siglo XIX, y ha desaparecido ahora, sin dejar casi raíces, y el que, a fines del mismo siglo, junto a la ola de intelectualismo revolucionario que se declaró en Manila, surgió de un grupo de pintores desterrados, que hicieron su centro en Madrid y París y tomaron por sus modelos a los artistas de moda de la época. Entre ellos tenemos a Resurrección Hidalgo, a Juan Luna y a Fabián de la Rosa. Pintores de fines políticos, dispuestos a probar al mundo que el filipino podía pintar como cualquiera otro, y que lo consiguieron, ganando un sinfín de premios, sin jamás llegar a pintar mucho mejor que los mejores artistas de la escuela de mal gusto. Con la llegada de los americanos, habiendo desaparecido la base política, desapareció también la escuela de pintura, dejando como único heredero a Fernando Amorsolo, discípulo de Sorolla, que, con maravillosa habilidad, se dedicó a la reproducción idealizada del paisaje filipino, como derivación del impresionismo aguado del maestro español.

Desde esas fechas hasta 1945, la pintura filipina se resume en copias, más o menos bien hechas, del costumbrismo de Amorsolo, o de lo que aquí se llama pintura de turismo—paisajes en perpetuo florecimiento habitados por labradoras, siempre impecablemente vestidas con el traje nacional, de increíble belleza, y acompañadas de ancianos interesantes o bichos exóticos—; arte de calendario, a la vez cursi y abundante, de un filipinismo falso, de asunto teatral, que amenazó inundar todas las casas de Filipinas.

Pero la verdadera inundación vino con el ejército americano en 1945. Acogidos como liberadores, encontrándose con todas las puertas abiertas, miles y miles de soldados americanos, que habían sido de todo en sus vidas particulares—pintores, escritores, hombres de negocios—, penetraon en las casas filipinas y produjeron una fuerte impresión psicológica en la vida nacional. Nadie puede decir con exactitud cómo y dónde empezó el estilo moderno en Filipinas; pero ya en 1946 se oía de los jóvenes Hernando Ocampo y Carlos Francisco, mientras que los establecidos pintores Victorio Edades y Galo Ocampo torcieron sus estilos: el primero, hacia un expresionismo costumbrista, y el segundo, hacia un surrealismo a lo Dalí.

Dos años más tarde ya se había formado el AAP (Art Association of the Philippines), una vigorosa asociación de pintores, que presentó varias exposiciones de arte moderno, y, con asombro general, se comprobó que estas pinturas nuevas, extrañas y alegres atraían un gran público interesado. Finalmente, Lyd Arguilla, viuda de Manuel Arguilla, genial escritor muerto durante el dominio japonés, estableció su galería Promotions, que ha sido y sigue siendo el centro de reunión de arte moderno en Filipinas. Y en este arte, de base tan internacional, paradójicamente se empieza a encontrar un verdadero estilo filipino, que se caracteriza, sobre todo, por un colorido violento y original, que recuerda los fuertes contrastes de nuestro sol, campos y selvas, por un dibujo arbitrario y decorativo, que inconscientemente vuelve al barroquismo de la era colonial. Los primeros intentos de pintura moderna, las copias no siempre bien entendidas de los estilos extremos extranjeros, son pronto olvidados, y surge una especie de expresionismo nativo, a la vez controlado y alegre, traído por un nuevo grupo de pintores jóvenes y muy serios, pintores que con grandes sacrificios van al extranjero para aprender la técnica con los maestros de nuestra época, técnica para mejor interpretar la visión puramente filipina. Estos vuelven para encontrar que en Manila se ha puesto de moda la pintura. Las casas destruídas por los japoneses están ahora en plena reconstrucción, y sus paredes, sencillas y modernas, necesitan la vida, que no pueden dar más que los buenos cuadros. Las exposiciones se llenan, y como favoritos del público y de los críticos aparecen los nombres de Vicente Manansala, Arturo Rogerio Luz y Romeo Tabuena. El primero, con un colorido muy controlado y una línea de gran sutileza; Luz, como el maestro de la simplificación, una sencillez vigorosa y exacta, que sabe escoger y guardar nada más que lo esencial de la vida filipina; Tabuena, el más decorativo de los tres y quizá el menos profundo, que se sirve de una elegancia oriental para representar su mundo exótico y divertido. Estos y tantos otros —Anita Magsaysay-Ho, Legaspi, Oteyza..., qué sé yo—representan un renacimiento—o, mejor dicho, el verdadero nacimiento—de un estilo nacional.

«Procesión», por Arturo Rogerio Luz.



500 AÑOS DE CULTURA FILIPINA

Por española, la Universidad se impone en el escenario nacional como portadora de los valores imperecederos de un estilo de vida que ha sabido ya adueñarse del alma filipina.

Por filipina, la Universidad ha de merecer el continuo apoyo y la defensa constante de este pueblo, que sabe cuánto debe a tan ilustre *alma mater* en el agónico transcurso de su vida nacional hasta llegar a la cúspide de sus sueños de libertad e independencia.

Por católica, la Universidad es, como ya indicaran las líneas que encabezan este artículo, el «baluarte del cristianismo en el Oriente», el faro de esperanza en este mundo gentil e irreverente, que va siendo fácil presa de la codicia comunista.

Por española, filipina y católica, la Universidad de Santo Tomás, como nos lo demuestran los hitos gloriosos de su benemérita y trisecular existencia, puede permitirse el lujo de «ser moderna, sin ser modernista; antigua, pero no anticuada», en frase feliz de un ilustre educador español.

Y es que la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás—nos atreveremos ya a afirmarlo—está más allá de los zarpazos del tiempo y el espacio, porque por ser espíritu, esencia de la madre generosa que le dió el ser, es... ¡eterna!

LA EDUCACION EN FILIPINAS

Allá por los años de 1887, Graciano López Jaena, el precursor de los propagandistas políticos filipinos en España, demandando reformas legislativas para su país, decía en un periódico madrileño: «Aquí se cree, y es opinión generalizada, que Filipinas está atrasada, atrasadísima; que no posee aún el grado de conocimientos, de ilustración, por los que pueda merecer la concesión de derechos políticos, que son como los centinelas y la salvaguardia de los progresos de los pueblos civilizados.» Seguidamente afirmaba: «La estadística, con sus elocuentes cifras, demuestra lo contrario: de los nueve millones—que es el número aproximado de habitantes que tiene el archipiélago—, poco más de dos millones saben leer y escribir, hablar correctamente el castellano; unos, con carreras profesionales, como abogados, médicos, escribanos, notarios, clérigos; otros, industriales, hacenderos, navieros, comerciantes, banqueros; algunos, agrimensores, peritos mercantiles, curiales, y otros, sin tener carrera profesional, son bachilleres en artes; pero todos, todos, de ilustración a carta cabal, con conciencia del voto, de sus derechos y de su dignidad.»

Hoy, al cabo de más de sesenta años después de tal afirmación, cualquier filipino fuera de su patria podría, *mutatis mutandis*, hacer sustancialmente la misma afirmación. Lo que no podría decir, desgraciadamente, es que hay más de dos millones de filipinos que hablan y escriben correctamente el español; porque en los cincuenta años transcurridos del presente siglo, la enseñanza, pública y privada, en Filipinas se ha dado exclusivamente en inglés, con excepción de las antiguas escuelas o colegios privados, durante los primeros veinte años. Ahora, todas las instituciones docentes emplean el inglés como medio de instrucción. El advenimiento de la independencia política no ha cambiado este estado de cosas. En otro aspecto del asunto ha mejorado—o empeorado, según sea el punto de vista del opinante—la situación, pues ha crecido el número de profesionales—médicos, abogados, maestros, etcétera—, y no tanto por haber aumentado la población, cuanto porque el sistema de instrucción pública y privada se ha desenvuelto con más rapidez, proporcionalmente, sobre todo en los recientes años, excluyendo el trienio de la ocupación nipona.

Casi todos los centros docentes fundados en tiempos de España han sobrevivido a las vicisitudes políticas del pueblo filipino, habiendo servido de base a la extensa e intensa labor educativa que se ha realizado en el pasado medio siglo. A la empresa educadora de España en Filipinas puede aplicarse con verdad lo que el poeta nacional Manuel Bernabé dijo refiriéndose a la ínclita Universidad dominicana de Santo Tomás: «Si alguien osadamente da en hablaros—de otros árboles, también maravilla,—habréis de replicar sin sonrojaros:—"Este es más grande, porque fué semilla."» Sí, ésa es la verdad. El sistema de enseñanza implantado por España en el período trisecular que Filipinas fué pedazo de ella, y del cual es el mayor monumento la citada Universidad, avivó la sed de instrucción de los filipinos de tal modo, que la semilla educativa, que ya en aquellos tiempos había prendido y arraigado hasta producir un árbol frondoso de profesionales, como alegaba López Jaena, se multiplicó al recibir el nuevo abono de la energía arrolladora—por bien dotada de recursos materiales—de la nación norteamericana. Como consecuencia, de una sola Universidad que había al comenzar este siglo—la de Manila, como era mejor conocida en el extranjero, la de Santo Tomás, por ser la única—, hoy solamente en la capital de la República funcionan otras diez Universidades privadas y la oficial, llamada de Filipinas. A ellas hay que sumar tres establecidas en la ciudad de Cebú y una en la provincia de Negros Oriental, de las islas Bisayas. De las Universidades manilenses, una sola es exclusiva para mujeres, puesto que las demás admiten estudiantes de uno y otro sexo, dándose el caso de que, en algunas carreras, como las de Educación y Farmacia, supere el número de las alumnas al de los alumnos. La ocupación enemiga durante la guerra suspendió casi totalmente el funcionamiento del sistema escolar, sobre todo en lo que respecta a las instituciones particulares; pero no logró que desaparecieran éstas definitivamente, porque resurgieron de sus cenizas al año escaso de la liberación, y se sumaron a ellas otras nuevas en los tres últimos años.

Según los datos más recientes, pasan de 700 las escuelas elementales privadas, incluyendo los jardines de infancia, con más de 130.000 niños; no menos de 1.000 las escuelas superiores o secundarias, con cerca de 400.000 alumnos. Son cerca de 400 los institutos profesionales o «colleges», con no menos de 200.000 alumnos, y poco más de 400 las escuelas de artes y oficios o vocacionales, como aquí se denominan, con 25.000 alumnos, más o menos. El Estado no tiene más que una Universidad; y escuelas elementales, en todos los municipios; y superiores, en todas las provincias. Las escuelas primarias sumaban recientemente más de 16.000, con cerca de tres millones de niños; más de 6.000 las intermedias, con cerca de 900.000 niños. Las escuelas superiores eran 344, con más de 200.000 alumnos. Cuando se recuerda que apenas llegaban a 7.000 los matriculados en las escuelas públicas el año 1900, se da uno cuenta del enorme desarrollo adquirido por el sistema educativo de Filipinas.

El ya citado López Jaena tildaba al régimen de su tiempo de falto de lógica en lo relativo a la enseñanza, por no interesarse en establecer con profusión escuelas de artes y oficios e incluir en el Bachillerato un curso sobre Agricultura. Esto no cambió notablemente al pasar Filipinas a la soberanía norteamericana, y solamente ahora, con la República, y como consecuencia del plan de industrialización nacional que el Gobierno se ha propuesto realizar, se procura, mediante alguna legislación, multiplicar dichas escuelas y atraer a la juventud hacia los estudios llamados vocacionales, e inclusive imponerle dichos estudios, eliminando o reduciendo del programa de asignaturas de las escuelas superiores las materias relacionadas con las artes liberales o puramente culturales. Se ha pensado en esto con el fin de evitar el llamado proletariado intelectual, como consecuencia del creciente número de profesionales que no encuentran lucrativo el ejercicio ni hallan empleo en las instituciones públicas o particulares. La situación, sin embargo, no es tan apremiante como la que se da en Alemania, por ejemplo, donde incluso los médicos en ejercicio se ven obligados a dedicarse a algún oficio manual para ganarse el sustento. Recientemente se ha ampliado a cuatro años el curso de las escuelas normales, por haber un número excesivo de maestros diplomados, que no pueden ser empleados en las escuelas del Estado ni en las de iniciativa particular. Prevalece la creencia de que también se ha llegado ya a la saturación en las otras carreras, particularmente en la Abogacía y la Medicina. En el curso pasado completaron la preparatoria de Derecho 1.774 varones y 396 mujeres; la de Medicina, 620 varones y 230 mujeres. El bachillerato general dió 10.301 hombres y 3.314 mujeres; el de Educación, 6.880 y 12.683, respectivamente; el de Farmacia, 107 varones y 4.433 mujeres. Recibieron el grado de doctores en Medicina 3.996 varones y 1.618 mujeres. En Arquitectura se graduaron 1.634 varones y solamente 100 mujeres. En Agricultura, una sola mujer y 91 varones. Se ve, por estos datos, que, no obstante haberse transformado casi radicalmente el ambiente social de Filipinas, predomina aún la inclinación hacia las profesiones liberales, preferentemente el Magisterio, la Abogacía y la Medicina. Los abogados casi duplican a los médicos. Sin embargo, no todos los que se gradúan ejercen la carrera, según se desprende de unos datos del censo de 1948. El número de profesionales allí catalogados, desde el contador hasta el zoólogo, llega solamente a un total de 34.194, y sólo 9.923, o sea, el 29 por 100, han obtenido la licencia necesaria para ejercer. A la cabeza de los profesionales en ejercicio figuran aquel año los médicos y cirujanos, con un total de 2.331, o sea, el 49 por 100 de todos los enumerados. Siguen los abogados, con 1.443, o sea, el 33 por 100 de los registrados. El grupo más reducido es el de los ingenieros mineros, cuyo total es de 218, de los cuales sólo 21 solicitaron la licencia necesaria para ejercer. Los mismos datos del censo demuestran que por cada 100.000 filipinos hay sólo 52 profesionales con licencia, distribuidos así: un contador, cinco cirujanos dentistas, dos ingenieros civiles, ocho abogados, siete enfermeras, nueve farmacéuticos, un veterinario, dos agentes de seguros, un oficial náutico, doce médicos y cuatro de las demás profesiones. Como se ve, superan los médicos a los abogados, no obstante haber mayor número de graduados en Abogacía. La razón del gran número de filipinos que estudian el Derecho creemos que no es solamente la circunstancia de que es la carrera que más les atrae desde que se establecieron en el país los estudios universitarios, y cuya influencia ha aumentado extraordinariamente con el ejercicio de la política, de carácter democrático, sino también el hecho de que hay mayor número de Escuelas o Facultades de Derecho, cuyo establecimiento es menos riguroso y cuyas clases son vespertinas y matutinas, al paso que apenas hay dos Facultades de Medicina. Además, está la razón económica, pues cuestan menos los cursos jurídicos que los médicos. Esta mayor proporción de abogados en comparación con los médicos se observa también en los filipinos que van a España a ampliar sus estudios, aprovechándose de las becas generosamente ofrecidas por el Gobierno y otras instituciones españolas. Los gobernantes filipinos están buscando medios eficaces para desviar la afición de la juventud estudiosa, pero hasta hoy no han dado con ellos. La inclinación por los estudios jurídicos está muy arraigada en los filipinos, y es mayor aún en estos tiempos, hasta constituir noticia de interés general la publicación del resultado de los exámenes oficiales, que anualmente se celebran en el mes de agosto bajo la dirección e inspección del Tribunal Supremo. Ocasiones ha habido en que los diarios han lanzado a la calle ediciones especiales solamente para dar cuenta del resultado de tales exámenes. Si se atiende sólo a lo que dicen las estadísticas, no se puede decir que se ha llegado ya realmente a la saturación en las profesiones, inclusive las dos principalmente estudiadas: el Derecho y la Medicina. El gran número de los que anualmente terminan sus estudios en dichas Facultades da la impresión de que existe un exceso, pero no basta a desanimar a los jóvenes filipinos. Sólo la falta de dinero los aparta de esos estudios.

La notable afición de los filipinos por la instrucción plantea todos los años el llamado problema escolar, no obstante corresponder al Departamento de Educación una porción considerable del presupuesto nacional. Por esto, quedan todavía muchos filipinos privados de los beneficios de la instrucción, como lo demuestra el dato de que solamente el 59,8 por 100 de la actual población sabe leer y escribir. Sin embargo, podemos repetir—y con mayor fundamento ahora—lo que dijo, hace más de sesenta años, nuestro patriota López Jaena en defensa de la capacidad política del pueblo filipino.

El teatro Español concede siempre una primordial importancia a nuestros clásicos. He aquí una escena de "La moza de cántaro", de Lope de Vega, vuelta de nuevo a la vida en su escenario, en la que aparecen María Jesús Valdés, Manuel Káiser y Rosita Yarza, sobre un fondo de clásica raigambre española.

EL TEATRO ESPAÑOL en 1952

AL hacer recuento y balance de lo que fué nuestro año teatral—llegada ya la fecha de cerrar la contabilidad de otros doce meses que agotaron las hojas del calendario para 1952—, surge, en primer término—y permítasenos el empleo de la terminología escénica, ya que en la escena estamos—, la insinuante afirmación o la firme insinuación de que nuestro teatro ha levantado una alegre bandera de resurgimiento, plantándola en las carteleras y en la joroba de esa frase contrahecha de la «crisis teatral».

No hay crisis cuando hay obras. Y hay obras cuando hay autores. Y como hubo autores y obras, hubo teatro. Sin línea cronológica estricta—aunque los ápices del resurgimiento a que nos referimos hayan culminado en la temporada de otoño—, trataremos de revisar a vista de pájaro el panorama del año, que ya es historia en los anales escénicos españoles.

"El gran teatro del mundo", el sublime drama teológico de Calderón, fué puesto una vez más por la compañía Lope de Vega, esta vez en el escenario de la Comedia. He aquí una escena del primer acto.



La versión moderna que de «María Antonieta» nos dió Joaquín Calvo Sotelo fué puesta en los primeros días del año en el teatro María Guerrero por la compañía titular. He aquí una escena de dicha obra.





Juan Cortés y Carlos Casaravilla, en una escena de "Juego de niños", comedia con la que Víctor Ruiz Iriarte ganó el Premio Nacional de Teatro de este año, estrenada en el Reina Victoria con gran éxito.

José María Pemán estrenó su producción más honda y dimensional, la de mayor empeño en su largo índice de comediógrafo. Dos obras de bien distinto matiz nos dió Joaquín Calvo Sotelo. Se incorporó a la baraja dramática Edgar Neville, con un título que obtuvo resonante y prolongado eco, unánime y sin trampa. Renovó sus laureles, para mejorarlos y ampliarlos, Víctor Ruiz Iriarte. Llegó a las candilejas, a bordo del Premio Lope de Vega y con un prometedor bagaje dramático, José Suárez Carreño. Y don Jacinto Benavente, inasequible a todo intento de jubilación, actualizó uno de sus grandes éxitos populares con las mismas armas literarias de sus mejores tiempos.

Año, pues, redondo y esperanzador para el teatro español. Porque si bien le faltó la pincelada rotunda de Antonio Buero Vallejo—la que trazara en anteriores coyunturas con *Historia de una escalera* y *En la ardiente oscuridad*—y resultó tenue también la de José López Rubio en comparación—verbigracia—con *Celos del aire*, los dos permanecen ahí con sus cualidades y sus dotes, un poco quizá entre bastidores de momento, pero entre bastidores también se está en el teatro preparándose para salir a escena en cualquier instante.

Quedamos así en que Buero Vallejo, con *La llamada que no se espera* y *La tejedora de sueños*, y López Rubio, con *El remedio en la memoria*, hicieron acto de presencia. Que *El lebrel del cielo*, de don Jacinto—que aportó asimismo *La vida en verso* y *Ha llegado don Juan*—, escaló auténticas temperaturas benaventinas, con huellas de pareja trascendencia en su producción como la que dejaron otros títulos suyos de alcance universal. Que *Callados como fuertos*, de Pemán, fué a más en anchura y profundidad en el río de obras salido de su pluma, la cual también dió a la escena en estos doce meses *Todo el amor* y *Paño de lágrimas*. Que Ruiz Iriarte acumuló solidez y amplió su mensaje hacia más extensas zonas de público con *Cuando ella es la otra*, *Juego de niños* —Premio Nacional de Teatro y éxito de taquilla— y *La soltera rebelde*, donde reunió quizá el mayor peso de calidades teatrales en su haber de autor joven. Que *El baile*, de Neville, fué una grata sorpresa con repercusión de auténtico suceso escénico en la crítica, en los espectadores y en el Premio Nacional de Teatro, compartido con Ruiz Iriarte. Que Joaquín Calvo Sotelo abrió su campo



José Suárez Carreño ha sido el autor premiado con el Lope de Vega del año 1951. He aquí una escena de la obra "Condenados", presentada con gran éxito por la compañía nacional en el teatro Español.

Tina Gascó, Juan Cortés y Carlos Casaravilla, intérpretes de "El remedio en la memoria", de José López Rubio, en una escena de dicha comedia, estrenada en el teatro Reina Victoria con bastante éxito.



"La soltera rebelde", de Ruiz Iriarte, con Tina Gascó y Carlos Casaravilla, en el Reina Victoria.



En el teatro de la Comedia se estrenó la obra de Edgar Neville "El baile", que compartió con la de Ruiz Iriarte el Premio Nacional de Teatro. He aquí una escena de la misma, en la que aparecen Conchita Montes y Pedro Porcel.

dramático con dos nuevas producciones: *María Antonieta* y *Damián*.

Y que *Condenados*, de Suárez Carreño, se mantuvo en el cartel varias semanas, desafiando los riesgos de un drama rural visto con pupila y sensibilidad de hoy. A cuyos nombres hay que añadir el de Juan Ignacio Luca de Tena, partícipe del favor de los aficionados al teatro de intensidades pasionales, con su *Don José, Pepe y Pepito*.

Como nuestro espacio es limitado, se impone la concreción y la prisa al referirnos al resto del balance teatral en 1952. Reaparecieron fugazmente González Aller y Ocano — ganadores del penúltimo Lope de Vega—, tanteando en esta ocasión un camino distinto de su obra inicial con *La estatua fué antes Pichurri*. Dora Sedano y Fernández Sevilla vieron representada *La diosa de arena*, obra que logró uno de los galardones—dotados económicamente con generosidad insólita— de los tres que creó don Agustín Pujol. Y en los coliseos oficiales, donde se produjeron cambios y relevos en los puestos de mando, continuó imperando la dignidad y el buen tono en la postura de diversas obras, algunas del acervo extranjero. Y anotemos de paso que en el Español estrenó el autor «novel» Lope de Vega *La moza de cántaro*, donde la gracia poética del texto se vió arropada por el sugestivo espectáculo plástico de un montaje delicioso. En cuya área descolló asimismo José Tamayo, director de la compañía que lleva el nombre del «Fénix de los Ingenios».

Por último, en los días finales del año que se ha ido se promovió un nuevo intento en pro de nuestro teatro lírico, con la exhumación de las joyas de la vieja zarzuela y el estreno de una nueva, salida de las cuartillas y el pentágrama, respectivamente, de dos especialistas tan acreditados en el hispano género como el libretista Fernández Ardavín y el compositor Moreno Torroba.

Y no cabe más ya en los límites que nos han señalado. Ni un vistazo al teatro cómico ni al de los subproductos dramáticos. En cuanto al teatro de cámara y ensayo, queda excluído, porque se ha nutrido solamente de producciones extranjeras.

Una escena de "Don José, Pepe y Pepito", comedia de Juan Ignacio Luca de Tena, estrenada con bastante éxito en el teatro Lara, en la que aparecen Elvira Noriega, Rafael Rivelles y Vico (hijo).





La moda en Madrid

He aquí tres modelos, uno de tarde y dos de cena, presentados en el último desfile de Marbel. La tarde es la hora solemne de la mujer elegante. En este primer modelo de la izquierda, cuyo nombre es «Maxim», se conjugan admirablemente las cualidades de sencillez y elegancia. Es un traje de chaqueta en glacé natural negro, adornado con solapa y volantes en las mangas de guipur blanco. El ancho sombrero es de raso negro, con adorno de «paraíso».

Después es la hora de la cena la que hay que revestir con un aire de distinción exquisita para quitar al prosaísmo de una función lo que ella tiene de baja servidumbre. El segundo modelo—«Graciella»—es un traje de cena en raso negro y terciopelo marrón que, formando la mitad de la falda, se convierte en echarpe. El sombrero es un bonete de terciopelo marrón y plumas plateadas. En la página de la derecha ofrecemos dos *poses* distintas de otro traje de cena: «Marinela». Es un modelo donde al blanco y negro, en su forma esencial, se le extrae todo lo que, armoniosamente conjugados, pueden tener de belleza. Está confeccionado en faya natural negra y adorno de tul también negro, con lunares bordados de un brillante, encima de tul blanco.

Desde el otoño, la moda adquiere de nuevo ese aire de grave seriedad que ha perdido en los meses de la primavera y el estío. La mujer realza su belleza al enmarcarla seriamente. Es como el retorno a una matización exquisita después de un período en que el color era pura orgía. *(Fotos Gyenes.)*



El gran baile de España llega a Norteamérica. Antonia Mercé, respondiendo a las aclamaciones del público desde la cubierta del «Bremen», a su llegada a Nueva York, donde triunfó su baile maravilloso.

LA VIDA BREVE Y GLORIOSA DE ANTONIA MERCE

LA MEJOR BAILARINA HISPANICA DE TODOS LOS TIEMPOS, LOGRO CON SU GENIO Y SU ARTE DAR CATEGORIA UNIVERSAL A LA DANZA ESPAÑOLA

Por MARTIN ABIZANDA

La música de Falla fué siempre maravillosamente interpretada en su coreografía. Aquí aparece disponiéndose a bailar la «Danza del molinero», de «El sombrero de tres picos», del gran maestro.



MURIÓ como un pájaro o una flor. Porque llevaba un traje blanco de fiesta y se agitó risueña hasta el instante en que una mano de hielo estrujó su corazón. Del efecto universal que su tragedia hubo de producir da idea esta humana reacción del compañero antiguo. La anécdota queda explicada así:

Vicente Escudero, el bailarín gitano, acababa de trasponer la raya fronteriza entre España y Francia, por el camino de Irún. Un señor comisario de la Sûreté



«La Argentina» en 1930. Es ya la época de su definitiva consagración. Coronándola, la clásica mantilla de España es todo un evocador símbolo.



En mayo de 1933. Aparece aquí con los hermanos Alvarez Quintero, entre otros, en un homenaje íntimo de un grupo de amigos, admiradores de su baile.

examinaba despaciosamente la documentación del español, y, a la par que atendía el servicio, no quitaba ojo de un diario de la mañana. La fecha: 19 de julio de 1936. Vicente Escudero, cansado de aguardar, echó una mirada errabunda al periódico del polizonte. Y, de súbito, el bailarín cayó al suelo desplomado. Sus ojos, negros de sol y de humo, casi no creyeron la noticia: «Anoche ha muerto en Bayona Antonia Mercé, la bailarina teatral española más grande de todos los tiempos»...

El desmayo de Vicente Escudero, que iba hacia Bayona para reunirse con *(Pasa a la pág. 55.)*

Las «alegrías», esa danza de las salinas gaditanas, derivación de los viejos «panaderos», tan lleno todo ello de la gracia de nuestro Sur, son interpretadas aquí por la genial Antonia Mercé.

En uno de sus viajes por América, Antonia Mercé visitó en cierta ocasión los estudios de la Universal. El anciano con quien habla en la presente foto no es otro que Douglas Montgomery, el joven y popular actor de aquella época, caracterizado así para la película «The mystery of Edwin Drood», que se hallaba en rodaje.



Los bailes del levante andaluz son actualizados por ella en su interpretación de la «Danza de Granada», del maestro Pittaluga, plena de raigambre morisca.



Las viejas danzas de España. Antonia Mercé no fué sólo una gran bailarina, sino una gran española, al elevar su folklorismo a la máxima categoría universal.



«Goyescas», de Granados, fué la música inspirada por la plástica. Antonia Mercé se inspira en la música para hacer una obra de arte coreográfica.

LA VIDA BREVE Y GLORIOSA DE ANTONIA MERCE

(Continuación)

(Viene de la página 53) Antonia y preparar la quinta vuelta triunfal, por todos los rumbos de la rosa de los vientos, de la embajada cimera del buen arte español, fué expresión anticipada de un estupor unánime. Si el crítico encumbrador de Nijinski, Lifar, Antonia Mercé y Ana Pavlova exclamó a la muerte de ésta, años atrás: «C'est la fin de tout», nosotros diríamos que el último suspiro de «la Argentina» marcó el principio de la valoración multitudinaria de su mensaje. Después de Antonia Mercé, ninguna tan alta como ella en lo que se refiere al juego de pies y al son de crótalo nervioso y armónico de su castañoleo; pero han sido muchas las escuelas e infinitas las figuras que siguieron sus pasos para la sublimación de la música y las danzas de España.

Dijimos que Antonia Mercé murió—fué en su residencia accidental de Bayona, al filo de las nueve de la noche—como un pajarillo: silenciosa, humilde y casi anónimamente. Antonia, en cambio, acertó a vivir como una gran ave de las que desafían a las estrellas. Y esos pájaros reyes y las almas grandes, según dijo Stendahl, parecen hallar divino castigo a su poder en su soledad. Por lo mismo, la distancia —y en este caso la altura—cubre de nubes y brillos inciertos la biografía de Antonia Mercé. Ya no sabemos, tan fresco aun su recuerdo, qué cosas le sucedieron en realidad y cuáles otras inventaron la maldad de sus adversarios o el amor de sus devotos.

LA NIÑA ANTONIA, EN MADRID

La oscuridad se hace todavía mayor en lo que se refiere a su andadura inicial. Apenas han contado los historiadores cómo fué su incorporación desde niña a la mística extraña de nuestro arte musical popular. Había nacido por pura casualidad en Buenos Aires, adonde fuera su padre, como maestro de baile de la compañía de ópera del teatro Real, de Madrid, en brillante exhibición por la América de habla española.

La leyenda sitúa a Antonia, en el Madrid de principio de siglo, con dos vidas a sus diez años mal cumplidos: una, como hija y discípula del severo don Manuel Mercé, virtuoso del baile de fina escuela, y otra, como criatura ilusionada, por instinto, con esos otros bailes que preludiaban un lacrimeo de guitarras tras del esmeril de las puertas de los colmados. Habitaba la familia en la calle del Olmo. Una búsqueda minuciosa del lugar histórico, no nos permitió dar con el balcón desde el que la niña Antonia Mercé vislumbró la conquista del mundo a través del conglomerado urbano de esa parte del Madrid castizo.

Idéntica incertidumbre nos asalta cuando pretendemos rememorar, en lo que pueda tener de verosímil, la anécdota del teatro Romea. Dícese que al tabladillo del Romea, y frente a un público bullanguero de menestrales, sorches y tal cual don Hilarión, acudía Antonia, una mocita ya, y que el suave y rítmico arqueo de sus brazos llegaba a conmover al auditorio espeso, al punto de que su presencia era saludada cada noche con ovaciones. Al Romea fué por azar, una noche, el propio don Manuel Mercé, según cuentan; júzguese de su pasmo cuando reconoció en la figurilla graciosa y pimpante, mientras ejecutaba uno de esos bailes desdeñables para todo un maestro de danza del teatro Real, a su mismísima hija...

El suceso, aureolado por la fantasía, tiene su epílogo. Cuando Antonia, después de escuchar la filípica de su padre y maestro, salía a la calle, un hombre como de unos treinta años se acercó y dijo a don Manuel:

—Hace usted mal en no dejarla bailar.

—Hago muy bien; soy su padre.

—Los derechos de los padres—insistió el desconocido—prescriben cuando se trata de impedir la aportación de bienes excelsos para la Humanidad. Su hija se hará una gran artista.

—¡Nunca—bramó el señor Mercé—en escenarios propios de gitanos y chulos!

Y luego añadió:

—Y a todo esto, ¿qué le importa a usted? ¿Quién es usted?

El otro, sin inmutarse, respondió:

—Yo no soy nadie; me llamo Manuel de Falla...

EL CAMINO DE PARIS

Imaginamos los sinsabores familiares a que debió de dar lugar, en la casa de la calle del Olmo, el ansia irrefrenable de la niña Antonia y la oposición constante del maestro de danzas del teatro Real. Ella sentía en lo más hondo la fiebre de un arte que el viejo maestro reputaba de ínfimo, empero sin rechazarlo del todo, pues, cazador experto, adivinaba en la lírica morena y callejera una futura fuerza de proyección universal. Por lo mismo, transigió con la dedicación de Antonia a los bailes populares españoles siempre que la chiquilla no descuidara sus lecciones de arte clásico ni la voz. ¡Ay, que la ilusión de don Manuel Mercé estribó siempre en que su hija Antonia llegara a ser una gran cantante!

Estamos en París. Comienza el año sombrío de 1914. En contraste con los augurios bélicos, la ciudad ríe. Los teatros y casinos sirven de marco de luchas apasionadas por este o aquel estilo escénico o musical. Inaugurado el teatro de los Campos Elíseos unos meses antes, París se estremece al saber que el promotor Diaghilief y su valor máximo, Nijinski, han roto sus relaciones artísticas, y el bailarín corona su audacia con una boda romántica celebrada en Buenos Aires. La novia es una admiradora húngara llamada Romora Pulsky. Diaghilief, no obstante, conserva su prestigio. En los escenarios de fama se representan «La leyenda de José, «El gallo de oro», «Mariposas y Midas»...Y la crítica, que brinda amplio espacio al comentario de todas estas obras, apenas concede importancia a la novedad que el telégrafo anuncia desde Londres: «En el teatro Alhambra ha debutado una compañía de bailes cien por cien españoles. Encabezan la lista de figuras los bailadores de flamenco Antonio de Bilbao, Manuel Real (alias «Realito»), y «Fayico», y Lolilla la Flamenca, María la Bella, «la Malagueñita», y Antonia Mercé (alias «la Argentina»). Esta sobresale de las demás y ha estrenado la primera versión de «El amor brujo», de Falla. ¡De aquel mismo Manuel de Falla que la imaginación popular coloca años atrás a la puerta del teatro Romea, de Madrid!

Entre tanto, Europa está descubriendo a España. A su regreso de América, Diaghilief para en Cádiz y recorre nuestro país. Fruto de su observación son las creaciones que monta, con Massine, inspirado en nuestras músicas populares. Los públicos de Roma, Nápoles y Florencia conocen «Triana», con música de Ravel; «Las Meninas», de Fauré—decorado y figuri-





ñes de Sert—, y «España», de nuestro Isaac Albéniz. Dos años después, Manuel de Falla había de escribir su «Tricornio», estrenado por Massine en el Alhambra de Londres. Ahora bien; Falla, Albéniz, Granados, nunca serán comprendidos mientras no surja la hoguera maciza que dé forma corpórea a su inspiración. Y ya está allí por fin: Antonia Mercé, cuyo rastro se pierde un poco misteriosamente mientras anda por las Américas o por el Continente viejo, trastornado por la primera guerra mundial, aparece en San Juan de Luz. El maestro Fernández Arbós ha logrado que actúe para un grupo escogido de espectadores. Por primera vez sus manos dibujan el milagro. A su vuelta de París el grupo de intelectuales que admiraron a «la Argentina» está dispuesto a ayudarla para que su arte inédito brille en escenarios de postín.

TODO, MENOS SU ORGULLO

Es ahora, justamente, cuando se tiene noticia del estupendo carácter de Antonia Mercé. Ella lo dará todo para su arte: su genio y su garbo, su espíritu y su carne. Lo dará todo, menos su orgullo. En los mentideros y redacciones se escucha este otro sucedido: ha sido en Nueva York. La empresa del Metropolitan necesitaba una buena danzarina de Iberia para «el baile del candil» de las «Goyescas», de Granados. Alguien pensó en Antonia y suscribió el oportuno contrato. «La Argentina», desprendida por lo que atañe al dinero, administraba, en cambio, celosamente su vocación. Y una de las cláusulas no le satisfizo porque daba la impresión de que el famoso teatro le hacía el favor de permitirla trabajar en él. Y no trabajó y se llevó el puesto una italiana, con el natural disgusto de Granados. El autor de «Goyescas», en reconocimiento por el gesto de Antonia, dedicó a ésta «La danza de los ojos verdes», obra póstuma y plena de la misteriosa vitalidad que Dios otorga a las manos y a los cerebros de los que tienen cita con la muerte.

España, a la que Antonia Mercé amaba apasionadamente, no llegó a premiar nunca su entrega física y moral al arte como servicio. Los públicos no la perdonaban su calvario profesional. Para muchos, aun siendo importantes los triunfos del exterior, «la Argentina» seguía vinculada al género menor de las variedades, donde alterna canciones de Quinito Valverde, como «Mi chiquilla» y «Ché mi amigo», con bailes del tono de «La danza y la rosa», «Lulú fadó» y la «Danza valenciana». La afición de Antonia a la música popular de las diferentes regiones palpita en la escenificación exquisita de cuadros y tipos animados, ora por la mímica de su carita chupada—con los dos hermosos ojos verdes en medio—, ora por los movimientos del cuerpo cimbreante y finísimo.

Barcelona, donde existe mayor gusto por lo lírico que en cualquier otra ciudad española, comprende y aplaude a la Mercé en el Arnáu, en El Eldorado, en el Salón Doré y en la Sala Imperio. El deseado triunfo en Madrid tardaría diez años más en llegar.

LA HORA DE LA GRAN VICTORIA

A pesar de todo, la hora de la gran victoria sobre el mundo sonará mucho antes. 1923 señala el comienzo de la fabulosa carrera. El periodista Fernando Roldán May, adscrito a un diario marroquí, concibe la idea de propagar el baile español a través de unas conferencias que pronunciará Federico García Sanchiz con intervención personal de Antonia Mercé. El éxito de la jira trasciende y, como en otras ocasiones, el periodista aúpa a la estrella naciente y le consigue un contrato en una sala parisiense de categoría.

La presentación de Antonia Mercé en el Olimpia de París coincide con el estruendoso declive de Isadora Duncan. La gente ya no quiere más pasos helenistas, por mucha poesía en que vayan envueltos, sino músicas y giros bravíos, calientes, primarios, como los que trazan los pies de la bailarina española.

Y aquí surge, al lado de Antonia, uno de los personajes que más habrían de influir en su vida: Armando Meckel, empresario de artistas consagrados, ha presentido el embrujo que emana de la delgada estatua de carne. Para dar a conocer a «la Argentina» a un público de selección organiza en enero de 1926 dos recitales en la Sala Gaveau. Inmediatamente brota otro admirador y otro amigo. Es el temido crítico Andrés Levinson, poderoso arquitecto de prestigios y apóstol del movimiento general en favor del baile. Al organizar un cursillo de conferencias, bajo el lema de «Los viernes de la danza», dedica a España una de las veladas y recaba la colaboración de Antonia Mercé.

Meckel no tarda en sacar fruto del suceso. Sesenta conciertos por todo el territorio francés y un primer viaje por el mundo llevan bajo todos los cielos la gracia y el color diversos de las regiones hispánicas. Al regreso, «la Argentina» debuta en el Fémina de París y, finalmente, hacia 1929, logra la ambición que el destino quiso hurtarle obstinadamente, o sea, la formación de la compañía de «ballets» españoles. Nadie sabrá hasta qué punto puso en juego Antonia Mercé sus energías y la pequeña fortuna acumulada para conseguir que apareciesen en el solemne marco de la Opera Cómica y en torno a ella Carmen Joselito, Irene Ibáñez, Dalmau y Jorge Wague, Francisco León, Juan Martínez, Viruta, Juárez, Maso...

Entre las piezas que se estrenan cabe mencionar la «Sonatina», de Halfter; «El contrabandista», de Oscar Esplá; «Juerga», de Juan Bautista, y «Triana», de Albéniz, animada esta última por unos coloquios bailados. El éxito de París tiene honda repercusión en Nueva York, de donde llaman a Antonia, trece años después de su renuncia al contrato del Metropolitan.

AMERICA Y EUROPA, BAJO SUS PIES

La sala del Town ofrece un aspecto brillantísimo el día de la presentación del conjunto español. Entonces, Antonia vuelve a sentir el trallazo de la adversidad. Minutos antes de la función sufre un ataque de apendicitis. Los médicos aconsejan la operación sin perder un instante ¡Qué poco conocen a «la Argentina»! Con dolores agudísimos, enmascarados por el ensalmo de su arte, Antonia interpreta uno a uno todos sus números. A la terminación del recital se derrumba en brazos de sus amigos e inmediatamente es llevada a una clínica. La baza ganada por ella tiene réplica dolorosa en la persona de alguien a quien «la Argentina» respeta. La muerte de Ana Pavlova en un hotel de La Haya colma de angustias su vapuleado corazón. América y Europa degustan alternativamente sus creaciones. Ahora Antonia comparte los éxitos con Vicente Escudero, titulado por la crítica yanqui «diablo del ritmo». España, tan remisa en otorgarle gratitud y fama, sitúa a Antonia Mercé sobre la cumbre más alta. Madrid y Barcelona aclaman sus danzas y la insuperable hazaña de haber actuado sola una noche entera en el enorme escenario de la Opera de París asombra y conmueve hasta a los más incrédulos.

De la opinión que de Antonia Mercé tienen críticos de prestigio da la pauta Sebastián Gasch, primero, cuando dice: «Ritmo y nervio, instinto y regla, ciencia e inspiración. Argentina tenía tantas almas como trajes llevaba. Su talento poliédrico permitíale interpretar con idéntica perfección todas las danzas de las regiones españolas, amén de las de la España colonial, dando a cada una de ellas la técnica y el carácter apropiados.»

Su cuerpo de cristal es como un prisma
roto, al danzar, en siete colorines,
mientras que con sus brazos de jazmines
se hace un arco triunfal para ella misma.
Los pies de plata, rápidos, estrellan
el tapiz de su ritmo soberano,
y como dos palomas por un grano,
por un punto del suelo se querellan.
Luego, soplo de risas y de raso,
estrella, viento y flor, ágil se lanza,
con un salto sin ritmo, hacia el acaso,
y al fin, como en un gesto de añoranza,
cierra los ojos y detiene el paso,
hecha ya carne, en su quietud, la danza.

TRES CONVENIOS COMERCIALES CON HISPANOAMERICA Y OTRAS NOTAS

A razón de un convenio por mes con Hispanoamérica hemos salido en el último trimestre del año 1952. Buen balance y sobre todo magnífico propósito de enmienda del yerro pretérito que nos tuvo de espaldas en materia mercantil a los países hermanos del Nuevo Mundo.

Los tres últimos convenios de que hacemos mención son los firmados con Cuba, Colombia y El Salvador. Y a éstos precedió un poco el acuerdo hispanobrasileño por el que se prevé y afirma un nuevo lazo de amplias relaciones entre nuestra patria y la gran república ultramarina.

Si además recapacitamos sobre los escasos convenios vigentes entre España e Iberoamérica, el mayor contingente de estos textos internacionales nos lo da el año fenecido de 1952: cuatro; los cuatro citados con Brasil, Cuba, Colombia y El Salvador. En 1951 se firmó otro con México; en 1950, dos: el hispanoparaguayo y el hispanochileno, y, además, de fechas anteriores regían los concertados con Argentina y Bolivia, hoy poco operantes, especialmente el segundo, que está caducado. Conste, pues, que de nueve, y aun diríamos mejor de ocho convenios comerciales que España tiene concertados con América, cuatro son de este último año. Más razones para suponer que iniciamos, afortunada y felizmente, un viraje de contacto con aquellas fraternas repúblicas.

Mucho más hay aún por hacer, y en especial intensificar lazos no sólo derivados de comprar y vender, sino de abundantes y frecuentes líneas de comunicación, de inversiones comunes, de colaboración financiera, industrial y técnica, de emigraciones bien orientadas...

ANALICEMOS AHORA LOS TRES CONVENIOS QUE MOTIVAN ESTE NUESTRO COMENTARIO

POR orden de antigüedad hay que citar, en primer término, el canje de notas de 11 de septiembre de 1952 sobre régimen de pagos hispanocubano, que viene a sustituir al caducado de 27 de junio de 1950, que rigió durante dos años.

Este acuerdo de pagos establece un mecanismo de mayor facilidad para los pagos subdividiendo las cuentas en dos grupos: uno, el E. P., de envíos particulares, y otro, el de la Cuenta General, la que, a su vez, se compone de otras dos, A y B, para acreditativos escalonados en porcentuales de los ingresos totales de la cuenta. De la subcuenta B se gastarán mensualmente 175.000 dólares de tabaco habano torcido.

Liquídanse por este arreglo las cuentas pendientes y se establecen comisiones para la mejor marcha de las mismas y en los anejos se reducen gravámenes para los vinos españoles, los certificados de origen y los tabacos cubanos.

La duración del acuerdo es de dos años, que expirarán el 10 de septiembre de 1954.

El convenio hispanocolombiano es de 17 de noviembre de 1952 y en él se establece la apertura, por parte del Banco de la República de Colombia, de una cuenta corriente, sin devengo de intereses, en dólares U. S. A. y a favor del Instituto Español de Moneda Extranjera, cuenta por la que se canalizarán los pagos hispanocolombianos—excepto (artículo 4.º) las recaudaciones consulares—. Esta cuenta podrá tener un descubierto recíproco, sin intereses, de 1.000.000 de dólares, que, si se mantuviese por más de tres meses, deberá ser abonado por el país deudor al acreedor precisamente en dólares U. S. A.

España comprará a Colombia por tres millones de dólares anuales, de los que 1.500.000 se destinarán forzosamente a compra de café (incrementable al año si el resto de los otros productos colombianos vendibles no llegan a 750.0000 dólares). Los demás artículos de exportación colombiana a España serán: azúcar, arroz, quina, bálsamo de tolú y otros extractos vegetales y productos medicinales, y cueros y pieles, curtientes, fibras textiles duras, petróleo, tabaco, tagua, traviesas, semillas oleaginosas, chatarra no férrica, azufre y amianto.

Las exportaciones españolas a Colombia, por un montante también de los tres millones de dólares U. S. A., se agrupan en los apartados siguientes: frutas secas, aceite de oliva, alcaparras en toneles, licores, vinos, corcho, papel de fumar, cartones, artículos textiles, manufacturas metálicas y férricas, especialidades farmacéuticas, conservas cárnicas y de pescado, maquinarias en general y para la industria textil, herramientas, aparatos y artículos eléctricos, instrumentos y aparatos científicos y de precisión, cerámica, libros, impresos y revistas, ácidos orgánicos (tartárico, etc.), mercurio, plomo, potasa, vehículos y accesorios, objetos de arte y colección, vidrio y objetos y manufacturas de vidrio, películas cinematográficas y discos de gramófono.

Este convenio señala como fecha de duración un año, prorrogable, si tres meses antes de su caducidad no se denuncia.

Finalmente, el 12 de diciembre de 1952 se firmó en San Salvador un acuerdo de comercio y de pagos hispanosalvadoreño.

Por el acuerdo citado se establecen dos cuentas cifradas en dólares, abiertas, respectivamente, en el Instituto Español de Moneda Extranjera y en el Banco de Reserva de El Salvador, a través de las cuales se liquidarán los pagos correspondientes al intercambio de mercancías, los gastos relacionados con el mismo y cualquier otro pago que ambas partes acepten de común acuerdo.

España exportará a El Salvador vinos, conservas, maquinaria de toda clase de artículos metálicos, de caucho, de cuero, productos químicos y farmacéuticos, papel de fumar, libros, armas y municiones, lozas, corcho, bicicletas, productos de artesanía, etc.

Las exportaciones salvadoreñas a España consistirán en algodón, semillas oleaginosas, café, fibras vegetales, bálsamo, etc.

El acuerdo comercial regirá durante tres años y será automáticamente prorrogado por el período de un año, a no ser que una de las partes lo denuncie con tres meses de anticipación.

Como consecuencia del nuevo acuerdo comercial hispanosalvadoreño se prevé un importante aumento en el intercambio comercial entre ambos países.

Coincidiendo con este aumento de actividad contractual en materia de comercio hispanoamericano han tenido lugar dos interesantes y significativos acontecimientos fomentadores o siquiera iniciadores y precursores del fomento de nuestra—hasta ahora bastante descuidada—expansión mercantil hacia Hispanoamérica: se trata de la preparación de una gran Exposición de productos españoles en Santiago de Chile y el envío de una misión comercial a Colombia y Venezuela.

La Exposición en Chile se celebrará en abril en un gran edificio, muy céntrico—el de Ghat y Chaves—, adquirido por la Cámara Española de Comercio en Santiago, y ha despertado la mayor expectación. Probablemente coincidirá con una serie de actos culturales, cinematográficos y artísticos, que colaborarán al mejor éxito del certamen, que ha organizado con el mejor esmero y máxima atención el comisario general de Ferias y Exposiciones del ministerio de Comercio español.

En cuanto a la Misión comercial, aunque creamos que para vender en Hispanoamérica—y en todas partes, pero más en el Nuevo Mundo—lo importante es darse a conocer, estar en precios y calidades, ofrecer oportunamente y contar con relaciones—cosa esta última que una Misión volandera no puede improvisar—, como ensayo es algo interesante, y, desde luego, a juzgar por sus trabajos preliminares—muy cuidados—, está integrada por gente preparada.

La Misión sólo pidió a los industriales y comerciantes españoles le facilitasen datos sobre calidad y precios de los productos que fabriquen o comercien y que le entregasen muestras de los mismos. Los gastos de la misión, así como los de transporte del fichero de datos, catálogos y muestrario de los productos, serán sufragados íntegramente por el ministerio, sin cargar nada a los industriales y comerciantes. Por otra parte, y de modo también gratuito, la Misión comunicará a los industriales y comerciantes, directamente o a través de sus Cámaras, Sindicatos y Gremios, las noticias de interés que recoja en aquellos mercados en relación con todos los productos de que lleve información, muestrario o ambas cosas.

Para el suministro a la Misión de datos y muestrario por parte de los industriales y comerciantes, existen instrucciones y fichas que se facilitarán gratuitamente en los siguientes organismos:

Delegaciones Regionales de Comercio, Consejo Superior de Cámaras, Cámaras de Comercio e Industria de toda España, Sindicatos (en su sede de Madrid), Comisión Ejecutiva de la Operación A-C y de todas las Operaciones M y C-P y Dirección General de Mercados Extranjeros.

El plazo de que dispuso la Misión para la recepción de fichas y muestras, antes de emprender su viaje, fué muy breve. Por ello, los comerciantes e industriales interesados que quisieron beneficiarse del viaje de la Misión debieron procurarse con rapidez las fichas y proceder a su envío, así como al de muestras, en la forma que en sus instrucciones se indicaban.

Todo esto en vísperas del I Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica, que se organiza, para el próximo mes de mayo, bajo el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, resulta altamente estimulador.

M. FUENTES IRUROZQUI

CONCURSOS

Premios «Cultura Hispánica» 1952

El Instituto de Cultura Hispánica convoca, como en años anteriores, sus premios «Cultura Hispánica» correspondientes al año 1953, cuyos temas versarán sobre Literatura, Geografía e Historia, Cine y Periodismo. La finalidad del Instituto de Cultura Hispánica con la convocatoria de estos premios es la de dar a conocer distintos aspectos culturales de la América de habla española y atraer la atención de los estudiosos sobre estos países, con miras a un mejor conocimiento y comprensión de los pueblos que integran el mundo hispánico.

Las bases son las siguientes:

a) Premio de 25.000 pesetas para el mejor libro de texto de Literatura hispanoamericana (1600-1950).

b) Premio de 25.000 pesetas para el mejor libro de texto elemental de Geografía e Historia del mundo hispánico, destinado a los colegios e institutos de segunda enseñanza españoles, hispanoamericanos y filipinos.

c) Premio de 10.000 pesetas para la mejor colección de vistas proyectables de un país o grupo de países hispanoamericanos.

1.° Puede aspirar a estos premios cualquier trabajo de carácter inédito.

2.° El autor, o autores, deberán enviar dos ejemplares, mecanografiados a dos espacios, de su trabajo al jefe del Registro General del Instituto de Cultura Hispánica (avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid), haciendo constar su destino, para optar a los premios «Cultura Hispánica 1953», así como el apartado a que dicho trabajo se refiera.

3.° En relación con el apartado c), deberán enviar por correo certificado a la misma dirección dos copias de las vistas proyectables, una de las cuales se destinará al archivo de proyecciones del Instituto.

4.° Los trabajos presentados llevarán un lema en la primera página, y se acompañarán de sobre cerrado y lacrado, en el que figure: por fuera, el mismo lema, y dentro, el nombre del autor, nacionalidad, domicilio y «curriculum vitae».

5.° El plazo, improrrogable, de admisión de los trabajos finalizará a las catorce horas del 15 de septiembre de 1953.

6.° El Jurado será nombrado por el Instituto de Cultura Hispánica y atribuirá los premios o los declarará desiertos con absoluta libertad. El acta de los respectivos Jurados será publicada por el Instituto de Cultura Hispánica.

7.° El Instituto de Cultura Hispánica se reserva el derecho de publicar los trabajos premiados, si así lo estimase oportuno.

d) Premio de 25.000 pesetas a la mejor colección de artículos que versen sobre el tema «Futuro político, económico y social del bloque hispanoamericano».

1.° Puede aspirar a este premio la colección de artículos publicados desde el 12 de octubre de 1952 hasta el 15 de septiembre de 1953 en cualquier periódico o revista.

2.° El autor, o autores, deberán enviar dos ejemplares al jefe del Registro General del Instituto de Cultura Hispánica (avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid), haciendo constar su destino, para optar a los premios «Cultura Hispánica 1953», en su apartado d), acompañando una declaración donde conste el título y números de la revista o periódico, en su caso.

3.° El plazo, improrrogable, de admisión de los trabajos finalizará a las catorce horas del día 15 de septiembre de 1953.

4.° El Jurado será nombrado por el Instituto de Cultura Hispánica, y atribuirá el premio o lo declarará desierto con absoluta libertad.

5.° El Jurado tiene atribuciones para poder otorgar este premio a escritores o periodistas que no hubieran presentado los ejemplares a que se refiere el artículo 2.°, pero que, a su juicio, hubieran realizado en el período de tiempo determinado en el artículo 1.° una labor digna del mismo. El acta de los Jurados será publicada por el Instituto de Cultura Hispánica.

Premio de la Raza

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, convoca al XXIII concurso anual para la concesión del premio instituído a fin de coadyuvar al esplendor de la Fiesta de la Raza hispanoamericana.

Consiste el premio en una medalla de oro y el título de correspondiente para el autor, español o hispanoamericano, del mejor trabajo, adecuadamente ilustrado con reproducciones gráficas, sobre un tema artístico, que en este año versará acerca de «La pintura durante el siglo XIX en una de las Repúblicas hispanoamericanas».

La admisión de los trabajos, escritos en lengua castellana, que podrán ser publicados o inéditos, se efectuará en la Secretaría general de esta Academia hasta las doce de la mañana del día 1 de junio de 1953.

Premio «José Martí»

Se convoca un concurso periodístico para la concesión del Premio «José Martí», cuyo tema versará necesariamente sobre la exaltación de las relaciones culturales, históricas, artísticas, literarias y deportivas entre España y Cuba, debiendo adaptarse los aspirantes a las siguientes bases:

Primera. Podrán concurrir a este concurso todos los periodistas españoles e hispanoamericanos cuyos trabajos aparezcan, a partir de la fecha de la presente convocatoria hasta el día 31 de enero de 1953 inclusive, en que se dará por finalizado el concurso, en cualquier clase de publicación de la Prensa española.—**Segunda.** Los trabajos deberán ser periodísticos, sin que se fije límite de espacio, concediéndose un total de ocho mil pesetas en premios, distribuídos como sigue: Primer premio, de cinco mil pesetas, al mejor artículo que resulte calificado por un Jurado seleccionador competente, compuesto por cinco miembros. Segundo premio, de dos mil pesetas. Tercer premio, de mil pesetas.—**Tercera.** La elección de los trabajos premiados será hecha por los miembros del Jurado en rigurosa votación, con decisión irrevocable, y en ningún caso podrá declararse el concurso desierto.—**Cuarta.** La cantidad fijada para premios está depositada en la Notaría de Madrid desempeñada por don Alejandro Santamaría y Rojas.—**Quinta.** Para participar en este concurso será condición indispensable que cada concursante envíe seis ejemplares de la publicación donde haya sido insertado su trabajo, con nombre y dirección, a la Secretaría del Premio «José Martí», en Madrid, calle del Conde de Aranda, número 6.—**Sexta.** El reparto de los premios de este concurso será efectuado por el señor director general de Prensa.—Madrid, 5 de noviembre de 1952.—El Secretario, **Mateo Viejo García.**

estafeta

JESUS LARRAINZAR.—Zubiri (Navarra, España). Desea correspondencia con muchacha francesa de unos veinticinco años para perfeccionar francés y español.

MARY S. FERNANDEZ.—Queipo de Llano, 14, 4.° Vigo (España). Desea correspondencia con lectores para fines culturales y amistosos.

MANUEL MEDEROS BERDEVES.—Rambla de Pulido, 95. Santa Cruz de Tenerife (España). De diecinueve años. Desea correspondencia con jóvenes mexicanos de uno u otro sexo para intercambio de revistas y postales.

VICTORIANO HERNANDEZ. — Apartado 128. Orense (España). Desea sostener correspondencia en español, sobre temas generales, con jóvenes de ambos sexos de cualquier parte del mundo.

CLAIRE BISSONNETTE.—134, Rhéaume est. Royun, P. Q. Canadá. Desea correspondencia con joven española que escriba en francés para cambiar impresiones sobre temas culturales.

CELSO JORDEDO. — Aliller, 3691. Buenos Aires. Desea correspondencia con chicas españolas de diecisiete a veinticinco años para intercambio de revistas, libros y música.

ALBERTO PABON VAL.—Roger de Flor, número 136, 3.°, 1.° Barcelona (España). Desea correspondencia con señoritas hispanoamericanas o filipinas de habla castellana.

JUANA ROSA GONZALEZ DEL VALLE. Huertas, 31, 2.° dcha. SILVIA BLANCO CHAS y OLGA BLANCO ESTEVEZ. San Andrés, 117, 3.° CONCHITA L. LOPEZ. San Andrés, 71, 1.°; todas ellas, de La Coruña (España). Y MARIA DEL CARMEN MOAR GARCIA. Teijeiro (La Coruña).—Desean correspondencia en español con jóvenes de veintisiete a cuarenta años.

ROBERTO JULIO C. DE PINTO y TEREZA DE CASTRO PINTO.—Rua Major Facundo, 253, 5.° andar. Fortaleza Ceará (Brasil). Desean correspondencia con personas españolas sobre usos y costumbres de ambos países.

JOHN URIBE.—R. Cal 53, 49-27. Medellín (Colombia). Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de distintos países para intercambio cultural.

ENRIQUE SAFONT MARTINEZ.—Santa Rosa de Lima, 9. Burriana (Castellón, España). Desea mantener correspondencia con muchacha italiana residente en Hispanoamérica.

ENRIQUE OTAL.—Aben Aire, 40, entresuelo. Zaragoza (España). De veintiún años. Desea correspondencia con muchachas francesas, especialmente de París, que hablen español y sean aficionadas a las lecturas y al cine.

ELISA FERNANDEZ.—S. Malecón Grau, número 265. Magdalena. Nueva Lima (Perú). Desea mantener correspondencia con jóvenes de distintos países hermanos donde circule MVNDO HISPANICO.

ELSA MENDEZ LORCA y MARIA ISABEL MENDEZ LORCA.—Triana, 16. Las Palmas de Gran Canaria (España). Ofrecen amistad a muchachos y muchachas de todos los países que quieran cambiar correspondencia en castellano, así como a los que lo hagan en inglés para perfeccionar el idioma.

MARIOLA RESTREPO V.—El Poblado, Medellín (Colombia). Calle 10, 37-04. Desea correspondencia con jóvenes españoles.

AHYDEE RESTREPO L.—El Poblado, Medellín (Colombia).—Calle 10, 40-58. Desea correspondencia con jóvenes españoles.

ANDRÉE GAJNON.—274, rue S. T. Gean, Québec (Canadá). Desea correspondencia con españoles católicos de diecinueve a veinticuatro años, hablando francés y aficionados a la música clásica y a los deportes.

JOSE A. CREGO RODRIGUEZ.—Fernando de Rojas, 16. Salamanca (España). Desea mantener correspondencia con chicos y chicas de Hispanoamérica para intercambio de ideas, libros y revistas.

JUAN MAYANS.—Alba, 39. Campos del Puerto. Mallorca (España). Desea correspondencia con muchacha americana, prefiriendo que sea de Cuba.

CESAR MONTOTO FERNANDEZ.—Don Ramón de la Cruz, 47. Madrid (España). Desea mantener correspondencia con señoritas americanas de quince a veintitrés años.

GREGORIO JAEN.—Carretera de Granada, 42. Jaén (España). Desea correspondencia con chicas sobre teatro, cine, poesía y literatura en general.

JOSE DE ALMEIRA MARTIN. — Caixa postal, 70. Bengala. Angola (Africa Occidental Portuguesa). Desea cambiar correspondencia con señoritas españolas para intercambio de revistas, diarios, postales, etc.

DORITA y MARY CEBRIAN GARCIA.—De veinte y diecinueve años. Desean intercambio correspondencia con jóvenes de cualquier país para fines culturales y amistosos. Residen: Pintor S. Abril, 41, puerta 7. Valencia (España).

MR. M. RANDAS RAO, C/o. M. Narasing Rao. Manjeshwar. Sout Kamara. South (India). Y MR. S. GANDHI. 58 Kamachiamman Koil St. Tuticorin. South (India).—Desean correspondencia con personas de países de habla inglesa para intercambio de postales, fotografías, sellos y revistas.

MARIA TERESA GARCIA.—Residencia Carlota Matienzo. Universidad de Puerto Rico. Río Piedras (Puerto Rico). Desea correspondencia con muchachos y muchachas europeos e hispanoamericanos para cambiar impresiones.

FRANCISCO HUERTAS GARCIA.—Misericordia, 20. Zamora (España). Desea correspondencia en español o francés con muchacha joven que resida en país hispanoamericano, Canadá o Filipinas, para intercambio de revistas y sellos.

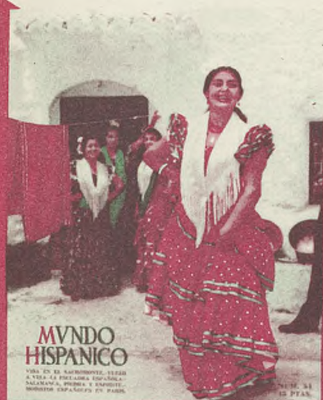
GIULIANA RACANELLI.—Via Machiadelle, 7. Roma (Italia). Desea correspondencia con lectores de MVNDO HISPANICO para intercambio de postales del país donde se encuentren.

MAURICIO DE ONIS GONZALEZ.—Isaac Peral, 12. Salamanca (España). Desea correspondencia con jóvenes parisienses de ambos sexos.

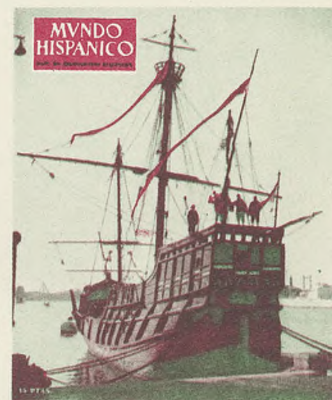
NOTA

EL ARZOBISPO DE BOMBAY, NUEVO CARDENAL. SUSTITUYE AL PATRIARCA DE VENECIA, FALLECIDO ANTES DEL CONSISTORIO

Estando en prensa las páginas de huecograbado de este número ocurrió el fallecimiento de uno de los cardenales cuya creación en el Consistorio del día 12 de este mes había anunciado previamente Su Santidad el Papa. El fallecido es el patriarca de Venecia, monseñor Carlo Agostini. Su vacante será cubierta por el arzobispo de Bombay, monseñor Valeriano Gracias, de cincuenta y dos años de edad. Este nuevo nombramiento lo anunció el Sumo Pontífice el mismo día de la muerte de monseñor Agostini.



MVNDO HISPANICO



CORRESPONSALES DE VENTA:

ARGENTINA: Editorial Infusión, S. A. Calle Herrera, 527. *Buenos Aires.*—*BOLIVIA:* D. Alfredo Prudencio. Librería Voluntad. Calle Comercio, 362. *La Paz.*—*COLOMBIA:* Librería Nacional, Limitada. Calle 20 de Julio. Apartado 701. *Barranquilla.*—Carlos Climent. Instituto del Libro. *Popayán.*—Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.*—Pedro J. Duarte. Selecciones. Maracaibo, 49-13. *Medellín.*—*COSTA RICA:* Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica.* — *CUBA:* Oscar A. Madiedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. *La Habana.*—*CHILE:* Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1372. *Santiago.*—*ECUADOR:* Agencia de Publicaciones Selecciones. Plaza del Teatro. *Quito.*—Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil.*—*EL SALVADOR:* Emilio Simán. Librería Hispanoamericana. Calle Poniente, 2. *San Salvador.*—*ESPAÑA:* Ediciones Iberoamericanas. Sociedad Anónima. Pizarro, 17. *Madrid.*—*FILIPINAS:* Librería Hispania, Escolta, 26; Nueva, 92. *Manila.*—*GUATEMALA:* Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida Sur, 12. *D. Guatemala.*—*HAITI:* Librerías y quioscos de Puerto Príncipe.—*HONDURAS:* Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. *Tegucigalpa. D. C.*—*MARRUECOS ESPAÑOL:* Herederos de Francisco Martínez. General Franco, 28. *Tetuán.*—*MEXICO:* Juan Ibarrola. Libros y revistas culturales. Belisano Domínguez, 3-9. *México.*—*NICARAGUA: Ramiro Ramírez. Agencia de Publicaciones. Managua, D. N.*—*PANAMA:* José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá.*—*PARAGUAY:* Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. *Asunción.*—*PERU:* José Muñoz R. Mozón, 137. *Lima.*—*PUERTO RICO:* Librería «La Milagrosa». San Sebastián, 103. *San Juan.*—*REPUBLICA DOMINICANA:* Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Escofet, Hermanos. Calle Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo.*—*URUGUAY:* Germán Fernández Fraga. Durazno, 1156. *Montevideo.*—*VENEZUELA:* Distribuidora Continental. Sociedad Anónima. Bolero a Pineda, 21. *Caracas.*

BELGICA: Juan Bautista Ortega Cabrelles. 42, Rue d'Arenberg. *Bruxelles.* — Agence Messageries de la Presse. 14 à 22, Rue du Persil. *Bruxelles.*—*BRASIL:* Livraria Luso-Espanhola e Brasileira, L. Livros Tecnicos e Cientificos. Av. 13 de Maio, 23, 4.º andar. Edificio Darke. *Río de Janeiro.*—*CANADA:* Comptoir au Bon Livre. 3703, Av. Dupuis, angle Ch. de la Côte de Neiges. *Montreal.*—*DINAMARCA:* Erik Paludan. Fiols traede, 10. *Copenhague.*—*ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA:* Las Americas Publishing Company. 30 West, 12th street. *New York, 11. N. Y.*—Roig Spanish Book, 576 Sixth Avenue. *New York, 11. N. Y.*—*FRANCIA:* L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles. 78, Rue Mazarine. *Paris* (6ème).—Nouvelles Messageries de la Presse Parisienne. Réception Etranger. 8, Rue Paul Lelong. *Paris* (2ème). *ITALIA:* Libreria Feria. Piazza di Spagna, 56. *Roma.* *PORTUGAL:* Agencia Internacional de Livraria y Publicaçoes. Rua San Nicolau, 119. *Lisboa.*—*SUIZA:* Thomas Verlag. Renweg, 14. *Zurich.*



GALERIA DE FIGURAS Y MONUMENTOS HISPANICOS

DON FERNANDO DE AUSTRIA, CARDENAL INFANTE DE ESPAÑA Y GOBERNADOR DE LOS PAISES BAJOS. NACIO EN 1609 Y MURIO EN 1641. FUE ARZOBISPO DE TOLEDO, CARDENAL Y VIRREY DE CATALUÑA

Grabado de Pablo Pontius, sobre un cuadro de Rubens existente en la Biblioteca Nacional.